



El proceso de ingreso de China a la OMC: las crisis coyunturales, la relación económica y las expectativas en la negociación China-Estados Unidos

Tesis presentada por  
**Francisco Antonio Alfonso**  
en conformidad con los requisitos  
establecidos para recibir el grado de  
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA  
ESPECIALIDAD EN  
**CHINA**

Asesoría del Dr. Juan Felipe López Aymes

Centro de Estudios de Asia y África

2009

*“Y llegará el tiempo cuando tengas que compartir todo lo que Dios te ha dado”*

Anónimo

A mi familia, por su apoyo, paciencia y creencia.

## Agradecimientos

Como es bien sabido, ningún trabajo puede ser el fruto de una sola persona. En la elaboración de esta tesis son innumerables las personas que han colaborado en las más distintas formas para su culminación. Sin embargo, en esa inacabable lista, algunas personas merecen especial atención. En primer lugar agradezco la ardua ayuda que me brindó mi asesor, el Dr. Juan Felipe López Aymes. Sus comentarios, correcciones y soluciones siempre fueron una guía invaluable en los momentos más necesarios. Asimismo, guarda especial mención el apoyo que obtuve del Pro. Alejandro Romer Cornejo. Sin él, simplemente me hubiera sido imposible hilar el tiempo y los hechos de los cuales hablo en esta tesis. En tercera instancia, merece mi reconocimiento el trabajo extra que realizó la Dr. María Teresa Rodríguez a la hora de aclararme el panorama en los temas económicos que aquí retomo. Por último, sólo me resta reconocer el apoyo de mis compañeros y profesores del área de China del CEAA, quienes con sus comentarios y atenciones siempre me hicieron repensar o reafirmar los conocimientos que aquí expreso. Por su puesto, todas las faltas y omisiones son de mi entera responsabilidad.

29 de noviembre de 2009  
Beijing, China

## Índice

<b>Índice</b>	<b>4</b>
<b>Índice de cuadros y gráficas</b>	<b>5</b>
<b>Introducción</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo 1: Las explicaciones previas del ingreso de China a la OMC y su revisión</b>	<b>12</b>
1.1. Análisis de las generalidades teóricas de los estudios previos	13
1.1.1. <i>El debate realista de la contención de China</i>	13
1.1.2. <i>El neoliberalismo y el discurso de la globalización y la interdependencia</i>	20
1.1.3. <i>La economía internacional y la racionalidad China</i>	23
1.2. La participación de China en la estructura económica internacional	29
1.2.1. <i>Las organizaciones económicas internacionales y el (supuesto) papel de la OMC en la transición política china</i>	31
1.3. La negociación para ingresar a la OMC: análisis en dos niveles y la racionalidad china en términos del nacionalismo económico	36
Conclusiones	41
<b>Capítulo 2: La negociación y los antecedentes del ingreso de China al GATT</b>	<b>43</b>
2.1. Los antecedentes: la relación bilateral China-Estados Unidos y las influencias de las reformas económicas de 1979	44
2.1.1. <i>El inicio de la relación bilateral</i>	44
2.1.2. <i>El componente económico y el desarrollo de la relación hasta 1986</i>	48
2.2. La solicitud de ingreso al GATT (1986) y la negociación con Estados Unidos hasta la Crisis de Tiananmen (1989-1991)	53
2.2.1. <i>El momento inicial</i>	53
2.2.2. <i>Del inicio de las negociaciones a la Crisis de Tiananmen</i>	58
2.3. Los últimos años de la negociación GATT (1991-1994)	66
2.3.1. <i>La superación de la crisis</i>	66
2.3.2. <i>La profundización del compromiso y las reformas</i>	69
Conclusiones	71
<b>Capítulo 3: El ingreso a la OMC, el acomodo final (1995-2001)</b>	<b>73</b>
3.1. La ampliación del espectro de la negociación	74
3.1.1. <i>La apertura y la participación en la economía internacional</i>	74
3.1.2. <i>La transformación del GATT en OMC y los nuevos requerimientos para China</i>	78
3.2. La Crisis del Estrecho de Taiwan	81
3.2.1. <i>El preludeo y la crisis</i>	81
3.2.2. <i>La superación de la crisis</i>	87
3.2.3. <i>Los cambios en el poder chino y el reacomodo sino-estadounidense</i>	88
3.3. La Crisis del Bombardeo a la Embajada China en Belgrado y el fin de la negociación con Estados Unidos	94
3.3.1. <i>El año previo a la crisis</i>	94
3.3.2. <i>La crisis y el debate nacionalista</i>	95
3.4. El acuerdo con Estados Unidos y el ingreso a la OMC	101
3.4.1. <i>La firma del acuerdo</i>	101
3.4.2. <i>El ingreso a la OMC, las prerrogativas y los requerimientos</i>	102
Conclusiones	105
<b>Conclusiones generales</b>	<b>108</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>112</b>

## **Índice de cuadros y gráficas**

CUADRO 1: El Debate sobre China y las Preferencias de Política	17
CUADRO 2: Participación de EE.UU. en el Comercio de la RPCh (1972-1979)	50
GRÁFICA 2: Comercio Bilateral China-Estados Unidos (1972-1986)	51
GRÁFICA 3: Inversión Extranjera en China (1979-1968)	51
CUADRO 3: Producto Interno Bruto de China (1986-2001)	74
GRÁFICA 3: Comercio exterior de China (1970-2001)	76
CUADRO 4: Utilización de Capital Extranjero en China (1986-2001)	76
CUADRO 5: Estructura legal de la Organización Mundial del Comercio (1995)	79

## Introducción

El ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en diciembre de 2001 trajo consigo cambios substanciales para la economía de este país. Después de su ingreso a la organización, sus exportaciones e importaciones crecieron de manera acelerada. Asimismo, la inversión extranjera llegó en cantidades muy importantes, convirtiendo a China en el segundo país más atractivo para invertir en el mundo, solamente después de Estados Unidos, aunque cada vez se encuentra más cerca de éste.

La posibilidad del ingreso de China a la OMC generó gran expectativa e interés en el ámbito académico y periodístico, sobre todo por la eventualidad de que se producirían cambios políticos y sociales debido a la intensificación de la apertura económica. Después de casi ocho años de la aceptación formal de China, sin embargo, muchos de los cambios no han tenido el alcance que se vaticinaba, lo cual debe conducir a replantear la hipótesis sobre las intenciones del país al incorporarse a la estructura del comercio internacional bajo las reglas de la OMC. El meollo del asunto no está en que con el tiempo se haya demostrado la falta de una correlación entre la participación institucionalizada de China en el comercio internacional y su transformaciones internas. Ésta relación existe. El problema está en que desde un primer momento trató de entenderse en términos de causalidades, con base en la premisa de que una mayor utilización de elementos capitalistas necesariamente conllevaría una transformación política del régimen comunista chino hacia una única dirección: la democratización y occidentalización del país.

Si bien es cierto que, como se auguraba, el desempleo ha estado aumentando tras el cierre de múltiples empresas estatales<sup>1</sup>, y que la población china ha estado progresivamente más expuesta al mundo y relacionada con él, a fin de cuentas, el sistema político no ha cambiado ni parece estar al borde del colapso. Es más, el régimen comunista chino parece estar demostrando la viabilidad de su modelo económico —basado en su organización política y social— ante los problemas de los países desarrollados. Por otro lado, las críticas de la población en contra del régimen se remiten a aspectos que son de interés global y que pueden darse en cualquier lugar, tales como las protestas ambientalistas, laborales y educacionales. Además, la celebración exitosa de las olimpiadas en 2008 y el mantenimiento del ritmo

---

<sup>1</sup> Tan sólo para el sector agrícola los pronósticos eran de 9.6 millones de empleos perdidos tras los primeros años del ingreso. Li, Shangtong y Zhai Fan. "The Implications of Accession to WTO on China's Economy". Third Annual Conference on Global Economic Analysis. Melbourne, Australia, junio 27-30, 2000. Citado en Huchet, Jean-François. "China's Economic Wager on the WTO: Realities, Myths and Unknown Factors. En *China Perspectives*. Edición especial: China. WTO (Parte 1), 41, (mayo-junio de 2000), p. 9.

económico a pesar de las desaceleraciones mundiales ( por ejemplo, para el período 1990-2004 el PIB tuvo una tasa promedio anual de crecimiento de 9.33% a precios corrientes)<sup>2</sup>, dan pie a considerar que no hay una relación directa o necesaria entre apertura económica o comercial y reforma al régimen político.

Por lo tanto, aunque en lo comercial, el tema de China y la OMC sigue teniendo mucha relevancia como lo demuestran las múltiples acusaciones que China ha tenido que enfrentar en el panel de solución de controversias de esa organización internacional, en el ámbito político se pone cada vez menos atención conforme se vuelve más lejana la posibilidad de que haya una transformación del régimen comunista chino a consecuencia de la apertura económica. Recuérdese que se creía que la OMC sería el principal catalizador para el cumplimiento de esa relación causal, como afirmó Shaun Breslin al mencionar que el acuerdo de ingreso de China a la OMC inspiraría y facilitaría una reforma política fundamental en China.<sup>3</sup> Sin embargo, me parece que el tema sigue siendo relevante, aunque se necesita una nueva interpretación, que permita comprender el proceso, más allá de si se está o no cumpliendo la tesis de que una mayor liberalización económica significa una transformación democrática u occidentalización de China.

Esta tesis tiene como propósito ofrecer esa nueva interpretación. Para ello, trato de ahondar en los elementos dejados a un lado por otros estudios: la interpretación propia de China del significado de la membresía OMC, y la lógica con la cual China asumía la negociación en torno a dicha membresía. Mi idea central es la siguiente: las concesiones hechas por China en la negociación de su ingreso a la OMC respondían a un proyecto de desarrollo nacional. Los gobernantes chinos sobreponían la visión de consolidación del desarrollo con respecto a la de apertura, internacionalización y transformación del régimen.

Como componente principal de mi análisis estudio la negociación que China sostuvo con Estados Unidos para ingresar al GATT/OMC. Para China, esta negociación fue la más larga y compleja durante su búsqueda de la membresía OMC, por lo tanto, en ella pueden apreciarse más detalladamente diversos factores que fueron adyacentes al proceso de ingreso de China a la OMC y que son esenciales para entender el interés que China tenía en la OMC. Si se entiende cómo afectaron a la negociación China-EE.UU. el crecimiento económico chino y cambios importantes en la política china, como los acontecidos tras las protestas de

---

<sup>2</sup> Rodríguez y Rodríguez, María Teresa y Anguiano Roch, Eugenio. "Política de Desarrollo Económico y Perspectivas Futuras". En Cornejo, Romer (coord.). *China. Radiografía de una potencia en ascenso*. México D.F.: El Colegio de México (Centro de Estudios de Asia y África), 2008, p. 318.

<sup>3</sup> Breslin, Shuan. "IR, Area Studies and IPE: Rethinking the Study of China's International Relations. CSGR Working paper No. 94/02". *Centre for the Study of Globalization and Regionalization*, abril 2002, p. 28 y 30.

Tiananmen en 1989 y la muerte de Deng Xiaoping en 1997, también puede entenderse la forma en que China veía los beneficios y repercusiones de su ingreso a la OMC. Además, al ser Estados Unidos uno de los principales promotores del orden económico y político mundial, del cual la OMC forma parte, es más fácil entender cómo China entendía de manera general a la organización, esto es, no aislada sino en relación con el orden económico y político que Estados Unidos promovió tras la Segunda Guerra Mundial.

Para analizar la negociación de China con Estados Unidos en la cuestión de la OMC, utilizo la metodología siguiente. A través de elementos discursivos, analizo las percepciones del ingreso de China a la OMC tanto para ella como para Estados Unidos, considerando los elementos económicos e históricos que contextualizan el discurso. Es decir, considero que la posición económica de cada país les daba ciertos alicientes para apoyar determinada postura en la negociación OMC. Del mismo modo, considero que ambos países formaron sus percepciones sobre las cuales interpretaba el ingreso de China a la OMC como un producto del desarrollo de la relación bilateral desde la década de 1960.

Una importante aclaración tiene sentido aquí. En toda la tesis, utilizo copiosamente elementos discursivos al analizar el significado que China daba a su ingreso a la OMC. Mi justificación descansa en la sugerencia que ha hecho Thomas U. Berger, basándose en el constructivismo, de entender las relaciones internacionales de Asia del Este más allá del paradigma realista o neoliberal. Para Berger, el comportamiento humano, incluido el de los estados, está moldeado fundamentalmente por su entendimiento del mundo, socialmente compartido, tanto en términos de cómo es el mundo, como en términos de la forma en que debería ser.<sup>4</sup> En ese entendimiento, el discurso de las élites es fundamental porque media la definición de qué es el mundo y cómo se espera que sea para una determinada población. Por lo tanto, para el investigador el discurso es el medio de “entrar al mundo cultural e ideal de sus sujetos de estudio”. El objetivo es descubrir los significados que dichos sujetos dan a sus acciones y cómo las ideas y los comportamientos de los actores interactúan para producir resultados.<sup>5</sup> Asimismo, la importancia del análisis del discurso es especialmente importante en el caso de China. El régimen político chino está estructurado en términos del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Dentro de esa estructura, el discurso como parte

---

<sup>4</sup> Berger, Thomas U. “Power and Purpose in Pacific East Asia. A constructivista Interpretation. En Ikenberry, John G. y Michael Mastanduno. *International Relations Theory and the Asia Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003, p. 390. Para ver un ejemplo de cómo son utilizados los elementos discursivos para entender el comportamiento internacional de China, consúltense: Cornejo, Romer. “México y China: diplomacia, competencia económica y percepciones”. En *Foro Internacional*, 63, 191-192, (enero-junio, 2008), pp. 330-333. Allí Cornejo enfatiza en la necesidad de entender la autopercepción de China para estudiar sus relaciones internacionales.

<sup>5</sup> *Ídem*.

constituyente de la ideología comunista china es la mejor forma de entender cómo se elaboran y justifican políticas para situaciones concretas, pero con base en la estructura ideológica del comunismo chino.<sup>6</sup>

Regresando al análisis de la negociación China-EE.UU., metodológicamente, doy importancia al estudio de las crisis sucedidas durante el transcurso de la misma. El argumento es que las posiciones e intereses generales tanto de China como de Estados Unidos se hacen más explícitos en momentos de crisis, y esta definición de posturas afectó paralelamente la forma de negociar con respecto al tema de la OMC. Para argüir esto, parto del significado consensuado en las relaciones internacionales de una crisis internacional entre dos partes. Éste dice que una crisis internacional significa un problema que amenaza la seguridad e intereses más fundamentales de un Estado,<sup>7</sup> como resultado de un cambio abrupto o paulatino de los acontecimientos regulares, que conlleva el establecimiento de un período de tiempo breve para la toma de decisiones al más alto nivel.<sup>8</sup> Los eventos más relevantes a lo largo del proceso de ingreso de China a la OMC (1986-2001) que pueden considerarse como crisis son los de Tiananmen de 1989, los del Estrecho de Taiwan de 1995-1996 y los del bombardeo (supuestamente accidental) a la embajada de China en Belgrado por parte de un jet de la OTAN en 1999. Aquí cabe hacer una aclaración, aunque la naturaleza de cada crisis fue diferente, todas tuvieron implicaciones considerables en el proceso de negociación con Estados Unidos y por eso fueron seleccionadas para ilustrar mi argumento central.

Cabe resaltar que como preludeo al análisis de la negociación de China con Estados Unidos, hago una crítica a algunas explicaciones previas sobre el ingreso de China a la OMC. Mi objetivo es resaltar sus carencias y su sesgo ideológico e interpretativo. Para esto, retomo algunas premisas del nacionalismo económico y de la teoría del juego en dos niveles. Por un lado, la importancia del uso del nacionalismo económico para mi análisis reside en que éste hace énfasis en ver las políticas económicas, ya sean de liberalización o de proteccionismo estatal, dentro de toda la construcción social de la identidad nacional. Para el nacionalismo económico, toda medida económica lleva implícito el sello de una identidad nacional

---

<sup>6</sup> Sobre este punto, véase: Schurmann, Herbert Franz. *Ideology and Organization in Communist China*. Berkeley, California: Universidad de California, 1968.

<sup>7</sup> Shafritz, Jay M., Phil Williams y Ronald S. Calinger. *The Dictionary of 20th-Century World Politics*. Nueva York: Henry Holt and Company, 1993.

<sup>8</sup> Salgado Hernández-Vela, Edmundo. *Diccionario de Política Internacional*. Cuarta edición. México: Editorial Porrúa, 1996; Krieger, Joel (coord.). *The Oxford Companion to Politics of the World*. Nueva York y Oxford: The Oxford University Press, 1993.; y, Evans, Graham y Jeffrey Newnham. *The Dictionary of World Politics. A referente Guide to Concepts, Ideas and Institutions*. Estados Unidos y Reino Unido: Simon & Shuster, 1990.

específica, y sobre todo de la élite que la promueve.<sup>9</sup> Esto permite ver la solicitud china de la membresía a la OMC y las concesiones que hizo para lograr dicho objetivo como una política económica de liberalización pero inserta en un contexto histórico específico y con una concepción particular de parte de China sobre su interés nacional, a diferencia de la visión común de que dicha solicitud obedecía más a un imperativo internacional.

Con respecto a la teoría del juego en dos niveles, en la presente tesis, utilizo su metodología para estudiar la negociación que China sostuvo con Estados Unidos, que enfatiza en hacer un análisis tanto en nivel internacional como el doméstico. Mi objetivo es cuestionar el argumento de que China actuaba con una racionalidad unificada según la cual su participación formal en el comercio internacional no sólo era necesaria, sino imperativa. Esto en función de la idea de que China había aceptado, pese a las implicaciones en su contra, los “designios globales” de incorporarse a la estructura económica y de poder internacional, como único medio para crecer económicamente. La teoría del juego en dos niveles trata acerca de la operación de dos racionalidades en una negociación internacional, una enfocada hacia el exterior y otra al ámbito doméstico. Como se verá en el desarrollo de la tesis, en el caso de China y su negociación con Estados Unidos para ingresar a la OMC, es básico entender el proceso de convencimiento que la élite promotora de la reforma ha estado llevando a cabo con diferentes facciones y grupos internos en la tarea de imponer la reforma y la apertura económicas como los motores esenciales en la construcción del proyecto socialista bajo la tutela del Partido Comunista Chino. De esta observación parte la utilidad del análisis de la teoría del juego en dos niveles.

La tesis está organizada en tres capítulos, además de la introducción y las conclusiones generales. Los contenidos de cada capítulo son como sigue. En el capítulo 1, elaboro un análisis y una crítica de las hipótesis y teorías que han intentado explicar el ingreso de China a la OMC en general. En el capítulo 2, hago una revisión histórica de la relación China-Estados Unidos para enunciar los elementos que permiten entender la lógica de la negociación entre esos dos países, en el tema del ingreso de China al GATT-OMC. Luego analizo el proceso de ingreso de China al GATT (1986-1995) y la primera crisis: Tiananmen en 1989. En el tercer capítulo, abordo el período de 1995-2001, que comprende la negociación de China para ingresar propiamente a la OMC. Allí analizo las crisis del Estrecho de Taiwan y la del bombardeo a la Embajada China en Belgrado.

---

<sup>9</sup> Pickel, Andreas. “Introduction: False Oppositions Recontextualizing Economic Nationalism in a Globalized World”. En Hellerner, Eric y Andreas Pickel (coords). *Economic Nationalism in a Globalized World*. Estados Unidos: Cornell University Press, 2005.

En estricto sentido al decir que estudio el ingreso de China a la OMC, tendría que referirme solamente al período 1995-2001. Sin embargo, también considero el proceso anterior en el que China intentó incorporarse al GATT entre 1986 y 1995. La razón estriba en que, en última instancia, la única diferencia entre ambas negociaciones era la amplitud de temas que se trataban, ya sea para ingresar al GATT o a la OMC. En realidad, la transformación de GATT a OMC en 1995 no significó la transición de una determinada organización a otra totalmente nueva. Con el surgimiento de la OMC, solamente se le dio carácter de organización formal al GATT y se extendió su ámbito de operación. Por lo tanto, teniendo en cuenta el objetivo de China en ambas negociaciones de alcanzar una participación más institucionalizada en sus relaciones comerciales con el mundo, el proceso en realidad abarca el período de 1986 a 2001. No obstante, en tanto el cambio de GATT a OMC significó ciertas peculiaridades, tomo el año de 1995 como delimitación temporal entre los períodos de análisis de los capítulos 2 y 3.

## Capítulo 1: Las explicaciones previas del ingreso de China a la OMC y su revisión

Existen numerosos estudios sobre el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sin embargo, entre muchos de esos estudios sólo hay diferencias de matiz, y la mayoría puede clasificarse en tan sólo dos grupos. En un primer grupo están aquellos que se remiten a cuestiones sobre todo técnicas con respecto al ingreso de China a la OMC. De este grupo sus temas de estudio son, por ejemplo, los cambios en los indicadores de la economía china; la afectación en los patrones regionales y globales del comercio internacional, y las dinámicas en sectores industriales específicos.<sup>1</sup> En un segundo grupo, están aquellos estudios pensados para entender el ingreso de China a la OMC dentro del comportamiento general del país asiático en el ámbito internacional. Los temas que consideran este tipo de aproximaciones son el de la actitud de China hacia las organizaciones internacionales; la adaptación de China a la estructura de poder internacional, y el tipo de política exterior que enmarcó el ingreso de China a la OMC.<sup>2</sup> No obstante, cabe resaltar que hay estudios que por sus características podrían ser clasificados dentro de la primera agrupación aunque por su finalidad explicativa pueden ser considerados dentro de la segunda categoría más adecuadamente.<sup>3</sup>

Para la revisión crítica de literatura de este primer capítulo es el segundo grupo de aproximaciones el que importa. Esto obedece a dos razones. Primero, el tema de la adhesión de China a la OMC no puede ser entendido solamente estudiando sus componentes económicos o comerciales. Segundo, es en el segundo grupo donde se encuentran los estudios que tratan de establecer una conexión directa entre el comportamiento económico presente de China, a través del caso de su ingreso a la OMC, y su comportamiento político y social futuro (de supuesta democratización y transformación del régimen comunista), aunque dicho

---

<sup>1</sup> Como ilustración véase: Ching, Cheong y Ching Hung Yee. *Handbook on China's WTO Accession and Its Impact*. Singapur: World Scientific Publishing Co., 2003.; Song, Liyang (coord.). *Dilemmas of China's Growth in the Twenty-First Century*. Australia: Asia Pacific Press at The Australian National University, 2002.; Wang, Zhi. "The impact of China's WTO accession on patterns of world trade". En *Journal of Policy Modeling*, 25 (2003), pp. 1-41.; y, Tongzon, Jose L. "China's membership in the World Trade Organization (WTO) and the exports of the developing economies of East Asia: a computable general equilibrium approach". En *Applied Economics*, 33, 2001, pp. 1943-1959.

<sup>2</sup> Aquí los ejemplos son: Supachai, Panitchpakdi y Mark Clifford. *China and the WTO. Changing China, Changing World Trade*. Singapur: J. Wiley, 2002.; Pearson, Margaret M. "The Case of China's Accession to GATT/WTO". En Lampton, David M. *The Making of Chinese Foreign and Security Policy in the Era of Reform, 1978-2000*. Stanford, California: Stanford University, 2001.; y, Chan, Gerald. "Responsibility and Compliance in China's WTO Policy: Implications for Sino-US Relations". En Paa, Danny e Yee Herbert (coords.) *Return of the Dragon. US-China Relations in the 21st Century*. Frankfurt: Peter Lang, 2005.

<sup>3</sup> Lardy, Nicholas R. *Integrating China into the Global Economy*. Washington D.C.: Brookings Institution, 2002.

postulado obedezca más a una postura política que a una causalidad explicativa, como se verá más adelante.

De este modo, teniendo en cuenta las características de los estudios que ven más allá de las implicaciones técnicas del ingreso de China a la OMC, el objetivo de este capítulo es identificar algunos elementos comunes y de fondo en dichas explicaciones para resaltar la necesidad de estudiar la cuestión desde una nueva perspectiva. Sin desglosar uno a uno los estudios consultados, trataré de demostrar por qué no hay gran variedad explicativa en las aproximaciones precedentes que van más allá de las cuestiones meramente económicas y comerciales del ingreso de China a la OMC. La premisa de la cual parto es que buena parte de ellos siguen una perspectiva que tiende a establecer una causalidad sesgada por el postulado del neoliberalismo político de que a mayor participación en la economía internacional, habrá una irremediable transformación del régimen político chino. Asimismo, sostengo que al estar enmarcados por los enfoques de la contención de China a través de hacerle tener una mayor participación en la globalización económica, varios de los estudios que abordaron el ingreso de China a la OMC dejaron de lado la interpretación china del mismo, la cual es fundamental para entender mejor la conexión entre las implicaciones económicas y políticas de la participación de China en el régimen internacional del comercio.

En cuanto a la estructura, el capítulo está dividido en tres apartados. En el primero se enuncia cuáles son las generalidades teóricas del debate realista de la contención de China sobre las cuales están articulados los estudios previos del ingreso del país asiático a la OMC y su relación con las explicaciones neoliberales. En el segundo se describen los elementos específicos de los preceptos teóricos neoliberales que son tomados en cuenta como aplicables a China y mediante los cuales se explica su ingreso a la OMC. Finalmente, hay una revisión de algunos instrumentos analíticos con los cuales puede entenderse la cuestión, teniendo como propósito establecer un punto de partida para encontrar generalidades teóricas diferentes a las neoliberales.

## 1.1. Análisis de las generalidades teóricas de los estudios previos

### 1.1.1. *El debate realista de la contención de China*

Tras las reformas de 1979 el cambio económico en China no tiene precedentes. La mayor prueba de ello ha sido su nueva interacción con el resto del mundo. Como señalan los economistas Thomas Rumbaugh y Nicolas Blancher, la integración de China con la economía

global se ha reflejado en su creciente y rápida participación en el comercio internacional. Ésta empezó relativamente lenta en la década de 1980 después de una relajación de los fuertes y complejos controles de importación e importación, pero se aceleró en la década de 1990 con reformas comerciales más amplias, incluyendo reducciones tarifarias significativas.<sup>4</sup> Estos cambios significaron, por ejemplo, que el porcentaje del comercio exterior de China con respecto al Producto Interno Bruto creciera de un 10% en 1975-79 a un 36% en 1990-94 (el séptimo más rápido dentro de 120 países).<sup>5</sup>

Otro factor esencial que ha provocado el acelerado crecimiento de China y que también da muestra de su nueva interacción con el exterior, ha sido el flujo de inversión extranjera, la cual aunque limitada, ha sobrepasado a la de otras regiones como América Latina y Asia del Este. En China la inversión extranjera directa (IED) ha llegado a representar 6.0% del PIB en 1993 y 6.5 en 1995, mientras que la inversión de portafolio en los mismos años rondó en el 1%. El cambio fue notable porque en la década de 1970 la IED ni siquiera alcanzaba el 1% del PIB.<sup>6</sup> Este flujo de capital hacia China ha quedado constatado por el creciente número de proyectos de IED que han llegado al país. De unos 922 que hubo entre 1979 y 1982, se pasó a alrededor de 21,000 proyectos tan sólo en 1997, sin olvidar que el año de 1993 alcanzaron la cifra de 83,437.<sup>7</sup>

La anterior participación de China en la economía global basta para resaltar las nuevas grandes transformaciones económicas de este país, las cuales se han traducido en un crecimiento sin precedentes —medido en cambios del PIB de dos dígitos. Pero los cambios económicos no sólo han significado crecimiento, sino también, en última instancia, la renovación tecnológica civil y militar de China.

Todo lo anterior, aunado a las características específicas del país como su régimen comunista y su vasta población, ha despertado el interés del debate académico de las relaciones internacionales, aunque al mismo tiempo lo ha homogeneizado. Ante la nueva realidad china, los enfoques realistas de esta disciplina son los que más han proliferado como medios para entender la política exterior de China.<sup>8</sup> La idea realista de que conforme China se

---

<sup>4</sup> Rumbaugh, Thomas y Nicolas Blancher. "International Trade and Challenges of WTO Accesion". En Prasad, Eswar (coord.). *China's Growth and Integration into World Economy. Prospects and Challenges*. Washington D.C.: Fondo Monetario Internacional, 2004, p. 5.

<sup>5</sup> El Banco Mundial. *China 2020 China Engaged Integration with the Global Economy*. Washington D.C.: El Banco Mundial, 1997, p.2.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>7</sup> Chen, Shuxun y Wolf, Charles Jr. (coord.). *China, the United States and the Global Economy*. California: RAND, 2001, p. 151.

<sup>8</sup> Cabe resaltar que, de hecho, el enfoque realista ha sido el dominante para explicar las relaciones internacionales de Asia. Kang, David C. "Getting Asia Wrong: The Need for New Analytical Frameworks". En *International Security*, 27, 4 (primavera, 2003), pp. 57-85.

desarrolle tenderá a la búsqueda de una reestructuración del orden internacional está, si no consolidada, por lo menos bastante difundida.<sup>9</sup> Como señala Avery Goldstein, la razón de esta difusión estriba en que “la lógica de una variedad de las principales teorías de las relaciones internacionales sugiere...que un Beijing cada vez más capaz perseguirá [más asertivamente] sus intereses nacionales”.<sup>10</sup> El razonamiento está presente ya sea en la tesis de “gobierno sistémico” de Robert Gilpin, la de transición de poder de A.F.K. Organski y Jacek Kugler, o la teoría del balance de poder de Kenneth Waltz.<sup>11</sup>

En resumen, a la par del desarrollo de China han aparecido cuantiosos estudios enfocados a resolver el cómo afrontar un orden internacional con una China disruptiva. Cabe resaltar que la importancia no solamente ha sido académica. Al representar una amenaza a su hegemonía, como se concluye de varios enfoques de las relaciones internacionales, no es de sorprender que en Estados Unidos el tema de cómo disminuir esa amenaza —contener a China— sea un tema constante tanto en los círculos académicos, como en el diálogo que éstos tienen con las autoridades del país.<sup>12</sup> Así, generalmente no todos los estudios que intentan explicar el comportamiento internacional de China se definen a sí mismos o son clasificados como realistas. No obstante, han sido influidos por ideas de este tipo, o contruidos a su alrededor, aunque sus premisas y fundamentos teóricos tengan otro enfoque, el neoliberal por ejemplo.

El predominio de los enfoques realistas también influyó en los estudios que se dedicaron a explicar el ingreso de China a la OMC en el 2001. Como dije arriba, no necesariamente pueden clasificarse a dichos estudios como realistas, pero es necesario entender que el debate de la contención de China proliferaba a la par que el proceso de ingreso de China a la OMC (iniciado en 1986 tomando en cuenta su solicitud de adhesión al GATT). Por lo tanto, a la hora de revisar los estudios enfocados a explicar el ingreso de China a la OMC, debe tenerse en mente la difusión del enfoque realista para explicar las relaciones internacionales de China. La idea es aplicable tanto para aquellos que estudian más allá de las implicaciones técnicas de dicho evento, como para los que pese a su dedicación a los aspectos

---

<sup>9</sup> En el estudio de Kang citado arriba, se habla incluso de que el debate más acalorado acerca de las predicciones pesimistas de confrontación por parte de Asia, conciernen a la preocupación de que conforme China continúe creciendo y se renueve tecnológicamente, será el actor internacional más revisionista y desestabilizador. *Ibidem*, p. 66.

<sup>10</sup> Goldstein, Avery. “An Emerging China’s Grand Strategy. A Neo-Bismarck Turn?”. En Ikenberry, John G. y Michael Mastanduno (coords.). *International Relations and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003, p. 59.

<sup>11</sup> Gilpin sugiere que una potencia en ascenso *per se* requiere de un acomodo sistémico. Para Organski y Kugler, el estado emergente chino que está en busca de mayor influencia internacional significa un reto a la hegemonía estadounidense. Kenneth Waltz predice que China se esforzara en contrarrestar los peligros de una poder estadounidense sin restricciones. *Ídem*.

<sup>12</sup> Avery, *op. cit.*, p. 60; con respecto al acercamiento de las autoridades estadounidense con la discusión académica de la contención, consultar el vínculo de la nota 16.

económicos y comerciales, sacan conclusiones más allá de su campo, como se mostrará más adelante con el ejemplo de Nicholas Lardy en *Integrating China into the Global Economy*.

De este modo, para entender la influencia del realismo en el estudio particular del ingreso de China a la OMC, es necesario describir cómo es la forma en que algunas interpretaciones o corrientes de pensamiento al explicar el comportamiento internacional de China, giran en torno a la idea realista de que una China poderosa económicamente representará un elemento disruptivo para el sistema internacional. Esto se desarrollará en los siguientes párrafos. Es necesario mencionar que la idea realista algunas veces está explícita y otras más bien implícita. Algunos enfoques se reconocen realistas netamente, como el realismo defensivo y la escuela de la contención, mientras que en las otras interpretaciones, si bien no es central la idea de que existe una estrecha relación entre una mayor fortaleza económica y una mayor actitud disruptiva, dicha idea sí está presente en su argumentación.

El primer ejemplo de las interpretaciones que explican el comportamiento internacional de China es el realismo defensivo.<sup>13</sup> Según éste, China entiende al mundo sólo en términos de la soberanía y la seguridad nacional. Sin embargo, debido al conocimiento de sus propias debilidades ante el orden imperante (poco desarrollo tecnológico y una población empobrecida), no buscará alguna situación de conflicto bélico o ideológico como lo hizo en la época maoísta. En esos momentos, pese a la precaria situación económica del país, Beijing se embarcó en confrontaciones directas con la URSS por disputas territoriales en 1969 y con Estados Unidos en la Guerra de Corea (1950-53). Por otro lado, el realismo defensivo sostiene que China al unirse a la OMC busca ser vista como un participante pacífico y responsable internacionalmente. Para esta interpretación, tras su crecimiento económico, China surgirá como potencia solamente moldeando los acontecimientos, no cambiándolos radicalmente.<sup>14</sup>

Otras interpretaciones de cómo lidiar con el nuevo comportamiento de China son las de especialistas conocidos como las escuelas del compromiso y de la contención. Según la síntesis de Michael Yahuda, la escuela del compromiso dice que China puede ser persuadida a comprometerse con las normas existentes de la sociedad internacional por medio de “involucrarla en una red” de interdependencias y hábitos de cooperación. Otra de sus premisas es que también hay que hacer “despertar” —hacer conscientes— a los líderes chinos ante las preocupaciones de otros, cuando piensan en la seguridad nacional de China. En

---

<sup>13</sup> Nathaneil Hell, Eric. “Power Projections of the Republic of China”. En *Chinese Foreign Policy*. Champaign, Illinois: University of Illinois at Urbana-Champaign Program in Arms Control, Disarmament, and International Security, 2003, pp 19-20.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 9.

contraste, considerando las amenazas que pueden representar el tamaño de China y su sistema político, la escuela de la contención propugna por la ejecución de acciones que evite la repetición de políticas expansionistas como la alemana y japonesa de inicios del siglo XX.<sup>15</sup> Estos países, en palabras de Arthur Waldrom, tras crecer económicamente, lejos de hacerse pacíficos, acrecentaron sus consideraciones bélicas. Para él, fue solamente la democratización de Japón y Alemania tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial lo que los pacificó.<sup>16</sup> Entre las acciones propuesta por la escuela de la contención destaca el apoyar alianzas regionales para disuadir militarmente a China.

Otros enfoques que interpretan el comportamiento internacional de China, incluido el económico, son las esquematizadas por Michel Oksenberg y Elizabeth Economy.<sup>17</sup> Para ellos el debate acerca de la nueva actitud de China está dividido en tres corrientes: los realistas, aquellos que dan supremacía a la economía (neoliberales) y los idealistas. Para hacer más clara su clasificación y marcar al mismo tiempo la subdivisión que existe dentro de las tres corrientes entre quienes tienen una postura de confrontación o de acomodo con China, dichos autores presentan la siguiente tipología (Cuadro 1). Su objetivo es denotar como son las diferentes interpretaciones acerca del debate que versa sobre el comportamiento de China tras su acelerado crecimiento económico.

CUADRO 1: EL DEBATE SOBRE CHINA Y LAS PREFERENCIAS DE POLÍTICA

	<b>Postura de Acomodo</b>	<b>Postura de Confrontación</b>
<b>Perspectiva</b>		
<b>Realistas</b>	Cooperar con China para mantener el balance regional de poder; y apoyar la membresía china en los varios regimenes de control de armas	Proteger a Taiwan; mantener alianzas con Japón y Corea; y desalentar la venta de misiles de China y tecnología nuclear
<b>Primacía Económica (neoliberales)</b>	Asegurar el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio; alentar los préstamos del Banco Mundial; y cooperar en la esfera ambiental	Amenaza y uso de sanciones económicas; y apoyo a los derechos de los trabajadores chinos

<sup>15</sup> Yahuda, Michael. "How Much has China Learned about Interdependence?" En Goodman, David S.G. y Gerald Segal. *China Rising Nationalism and interdependence*. Londres y Nueva York: Routledge, 1996, p. 6.

<sup>16</sup> Esta argumentación de Waldrom fue hecha en una presentación ante el congreso estadounidense. De hecho, en esa misma presentación llamada *China's strategic situation and Goals* son varios los expertos norteamericanos que hacen analogías entre la China actual y la situación de Alemania, Japón e Incluso la Unión Soviética de la primera mitad del siglo XX. La conclusión se deriva de que es el régimen político lo que hace bélicos a los países. Véase [http://commdocs.house.gov/committees/security/has173000.000/has173000\\_0.htm](http://commdocs.house.gov/committees/security/has173000.000/has173000_0.htm) Consulta 01/09/09.

<sup>17</sup> Oksenberg, Michel y Elizabeth Economy. *China joins the World Progress and Prospects*. Nueva York: Council on Foreign Relations, 1999, p. 9.

<b>Idealistas</b>	Mantener diálogo de alto nivel constante con los líderes chinos; facilitar el desarrollo institucional	Condicionar otros aspectos de la relación con el historial de los derechos humanos de China; presionar por la libertad religiosa; y apoyar a la Radio Libre de Asia
-------------------	--	---

Finalmente, está una interpretación que puede considerarse como una síntesis de las anteriores y cuya importancia resalta al estudiar el ingreso de China a la OMC. El nombre de la corriente es “del compromiso realista”.<sup>18</sup> Combinando los elementos realistas y liberales, esta corriente sostiene que la pura integración de China a la economía internacional no es suficiente para evitar una actitud conflictiva de China. Para esta visión, sólo a través de asegurar que Beijing mantenga un punto de vista positivo con respecto al futuro de su intercambio comercial internacional, puede reducirse su atracción a la guerra. La forma que considera el compromiso realista para ello es el manejo adecuado de las ventajas tecnológicas y económicas relativas de Estados Unidos, como medio para encausar (léase presionar) la visión positiva de Beijing hacia el intercambio comercial.<sup>19</sup>

Es posible observar que detrás de todos estos enfoques está latente la idea de la contención de una China emergente. La divergencia entre ellos, más bien, es el medio y no la finalidad. Para quienes siguen un enfoque realista más radical, el involucramiento con la economía global no es útil para contener a China. Mientras para quienes apoyan más a la corriente de la contención a través de medios económicos (compromiso) la interacción económica es suficiente para pacificar a China. La razón para que en los enfoques mencionados siempre esté latente la idea de contener a China, ya sea por medios económicos o de otra índole, como las alianzas militares, es fácil de entender. Más allá de sólo estudiar el comportamiento internacional de China, muchas aproximaciones se han ligado a lo que Dale Copeland llama el “acalorado debate entre académicos, analistas políticos, y funcionarios de gobierno,” sobre todo estadounidenses, acerca de que si se debe “comprometer” o contener a China.<sup>20</sup> Asimismo, tampoco hay que dejar de lado la aportación de David Kang de que el enfoque realista domina al estudiar a Asia, principalmente en el caso de China, en el

<sup>18</sup> Copeland, Dale. “Economic Interdependence and the Future of U.S.-Chinese Relations. En Ikenberry y Mastanduno, *op. cit.*, pp. 341.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 337-338 y 343.

<sup>20</sup> *Ídem*, p. 323.

entendido de que las diferencias históricas y culturales entre esa región y Occidente son insalvables.<sup>21</sup>

Viendo este dominio de la idea de que es necesario contener a China debido a las amenazas que representa al status quo internacional y el importante papel que algunas vertientes dan a la economía en dicha tarea, no es de sorprender que en el tema de la OMC, muchas de las explicaciones retomen esas premisas. Por este motivo, a la hora de exponer el ingreso de China a la OMC, las explicaciones que han predominado son aquellas que ven el asunto de la OMC conectado con la idea de la contención de China a través del uso de la economía internacional. Como se había mencionado, quienes asumen esta tendencia son los neoliberales. Aunque cabe aclarar que ese enfoque cuando aborda la cuestión de la membresía OMC china, se asemeja más con la idea de un “compromiso realista”. Es decir, la aproximación resalta la importancia de la economía en el delineamiento del comportamiento del país asiático, mas no deja de lado las fallas que puedan darse al sólo confiar en el actuar de la economía internacional.

Esa característica de los estudios previos sobre el ingreso de China a la OMC de estar más preocupados por la contención de China que por el evento mismo, es la que hace necesaria su crítica y la elaboración de nuevas aportaciones. La justificación de esta proposición radica en una sencilla razón. Las disquisiciones previas al estar tan ligadas con el debate de la contención de China dejaron de lado las motivaciones y justificaciones que ese país arguye lo llevaron a buscar su ingreso a la OMC y sin tomar en cuenta éstas, definitivamente, la explicación es insatisfactoria.

Ahora bien, si el enfoque neoliberal ha sido el predominante en las explicaciones en el tema de China y la OMC, no sólo obedece a las conexiones obvias del tema con cuestiones económicas, sino también se debe a que el enfoque como tal, a la hora de participar en el debate de la contención de China, puede aportar la argumentación que ha desarrollado para el tema particular de la modelación de las conductas de los Estados a través de su participación en la economía internacional y en específico a través de su participación en las organizaciones internacionales sobre asuntos económicos. Esta argumentación y su aplicación al tema de la participación de China en la OMC se abordan críticamente a continuación.

---

<sup>21</sup> Kang, *op. cit.* Kang también habla del poder disruptivo que puede representar China al sistema internacional liderado por Estados Unidos, si el país asiático demanda una posición jerárquica en Asia como la que ha tenido en otras etapas históricas. Kang, David. “Hierarchy and Stability in Asian International Relations”. En *International Security*, 28,3 (Invierno 2003 – primavera 2004), pp. 165-180.

### 1.1.2. *El neoliberalismo y el discurso de la globalización y la interdependencia*

La corriente neoliberal adquirió una influencia considerable en las dos últimas décadas del siglo XX, particularmente cuando países de Europa del Este “optaron” por transformarse en economías de mercado. Este auge se ha visto reflejado en los estudios del ingreso de China a la OMC, ya que se asume que este país igualmente optó por el camino de las leyes del mercado. Por esta razón, es importante entender la forma explicativa y la evidencia empírica que apoyan al enfoque neoliberal al criticar su aplicación en el caso del ingreso de China a la OMC.

El neoliberalismo<sup>22</sup>, como resume Philip C. Saunders, “enfatisa el beneficio mutuo de la interacción económica y la importancia de la cooperación internacional para resolver los problemas transnacionales”<sup>23</sup>. Esta conclusión es lo que comúnmente se conoce como interdependencia, que en otras palabras significa que la probabilidad de conflicto entre los estados se reduce mediante la creación de intereses compartidos en las relaciones comerciales y económicas.<sup>24</sup> Como en el caso de la formación de la Unión Europea, donde estados anteriormente bélicos entre sí ahora cooperan fruto de su interacción económica, el argumento de la interdependencia, se cree, es aplicable a todas las relaciones internacionales, incluida la de China con el resto del mundo.

Por lo tanto, la deducción neoliberal fue que al buscar su participación en la OMC, China decidió acrecentar su interdependencia económica con el mundo, lo cual en última instancia significará una reducción en su potencial conflictivo. Sin embargo, esto sólo hubiera sido aplicable si los líderes en Beijing no tuvieran control alguno sobre el actuar del estado chino. Mas, como dice Denny Roy, la interdependencia económica es solamente un factor más en los cálculos de la política de la República Popular China.<sup>25</sup> Es difícil que los líderes chinos no hayan considerado que el beneficio mutuo fruto de la interdependencia también conlleva una vulnerabilidad compartida. En palabras de Keohane, “cuando [una] interacción no produce efectos costosos importantes, se trata simplemente de la existencia de

---

<sup>22</sup> El neoliberalismo como teoría de las relaciones internacionales, basado en los preceptos de la acción racional y la teoría del juego, afirma que la cooperación es posible y deseable y es una alternativa a la explicación realista de que los estados en última instancia sólo ven por su supervivencia. Burchill, Scott. “liberalismo”. En Burchill, Scott et al. *Theories of International Relations*. Segunda edición, Nueva York: Palgrave, 2001, pp. 33-36. Recuérdese que el en esta tesis, se usa el término en un sentido es más estrecho, refiriéndose a aquellas aproximaciones que se basan en la idea de que la economía internacional tiene un papel supremo como forma de contención de una China emergente. No obstante, se verá que dichas aproximaciones retomaron varios elementos del neoliberalismo en su sentido más amplio.

<sup>23</sup> Saunders, Philip C. “Supping with a Long Spoon Dependence and Interdependence in Sino-American Relations”. En *The China Journal*. 43, 2000, p. 66.

<sup>24</sup> Burchill, op. cit., p. 39.

<sup>25</sup> Roy, Denny. *China's Foreign Relations*. Boston, Estados Unidos: Rowman and Littlefield, 1998, p. 101.

interconexiones, no de interdependencia”<sup>26</sup>. Los costos pueden ser la generación de una dependencia abrumadora de un estado con respecto a las tecnologías de otro, o el sometimiento a las severas fluctuaciones económicas de la economía internacional.<sup>27</sup> Además, no es creíble que los líderes chinos no hayan considerado que la interdependencia es frecuentemente asimétrica (un estado A necesita del comercio con B mucho más que B necesita del comercio de A)<sup>28</sup>. Como producto histórico, la capacidad de actuar de los actores internacionales es distinta dependiendo quienes sean estos o como se hayan beneficiado de la expansión de la economía.<sup>29</sup>

Continuando con la argumentación neoliberal, según autores como Surendra Bhandari, la necesidad de las relaciones de interdependencia es ineludible conforme la llamada globalización<sup>30</sup> avanza, porque este proceso incrementa los niveles de interdependencia. El incremento se debe a que los estados necesitan hacerse competitivos mediante algún tipo de especialización para aprovechar, o algunas veces sobrevivir a, la globalización. Asimismo, la especialización ha conllevado el cumplimiento de otro proceso que apoya la confianza del enfoque neoliberal. Según Surendra Bhandari, ha habido un cambio generalizado de la economía de planificación a la de mercado a través de la privatización de las empresas estatales y la apertura de los mercados a las empresas privadas extranjeras.<sup>31</sup>

Por último, Michel Yahuda dice que la globalización no sólo aumenta la interdependencia en el ámbito estatal, sino también genera una multiplicidad de canales sociales y vínculos entre actores no gubernamentales y entre las organizaciones transnacionales (las ONG y en algunos casos empresas, así como interacciones de persona a persona).<sup>32</sup> Supuestamente, este cambio aumenta el poder de los actores no estatales, forjando otro medio para hacer que el régimen chino sufra el colapso de sus estructuras autoritarias.

---

<sup>26</sup> Borja, Arturo. *Interdependencia, Cooperación y Globalismo Ensayos Escogidos De Robert O. Keohane*. México, D.F.: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2005, p. 391.

<sup>27</sup> Considérese también que para los liberales la interdependencia asegura que los estados no actúan agresivamente porque ello significaría arriesgarse a las sanciones económicas de otros miembros de la comunidad internacional. Burchill, p. 40.

<sup>28</sup> Copeland, 325.

<sup>29</sup> Kwakwa, Edward. “Regulating the International Economy: What Role for the State?”. En Byers, Michael. *The Role of Law in International Politics. Essays in International Relations and International Law*. Estados Unidos: Oxford University Press, 2000, p. 228.

<sup>30</sup> Las concepciones referentes a la globalización como un proceso cultural y humano no serán tomadas en cuenta aquí. La globalización será identificada como el ideal neoliberal de un sistema comercial, de inversión y de flujos financieros donde se promuevan el crecimiento económico estadounidense e internacional, y donde la apertura y el crecimiento en consecuencia promoverán las tendencias liberalizadoras y los valores democráticos en el mundo. Bhandari, Surendra. *World Trade Organization and the Developing Countries*. Nueva Delhi: Deep and Deep, 2004, p. 288.

<sup>31</sup> *Ídem*.

<sup>32</sup> Yahuda, *op. cit.*, p. 7.

Como había mencionado, la importancia del enfoque neoliberal dentro del debate de la contención de China se debe a que hasta cierto punto lo que vaticinan se ha cumplido. La suposiciones neoliberales acerca de la dinámica globalización-interdependencia han adquirido importancia conforme diversos estados han adoptado políticas de liberalización y han sufrido una transformación política en los términos enunciados por el enfoque. Es decir, conforme se hacen más interdependientes y se especializan, algunos estados, como los mencionados más adelante, han tendido a la cooperación política y el abandono de la defensa a ultranza de la soberanía y la seguridad nacional; el mercado ha moldeado su conducta política. Así el “éxito” neoliberal en lo político, ha significado el éxito del liberalismo académico. En palabras de Dereck Hall, “con la crisis asiática siguiendo a los talones [sic] del colapso de la Unión Soviética, los economistas liberales (particularmente en EE.UU.) estuvieron prontos a argüir que las economías nacionalistas y comunistas habían sido desacreditadas y que el liberalismo era ahora el único juego en el pueblo [sic]”<sup>33</sup>.

Debido a lo anterior, los neoliberales ven sus premisas aplicables a China como supuestamente lo fueron con otros países: la democratización de Taiwan y en menor medida de Singapur, la relajación del proteccionismo de Japón, y la transformación de Europa Oriental.<sup>34</sup> Para autores como David Lampton, “porque la interdependencia es un subproducto de la globalización y la interdependencia presuntamente acelera la cooperación, es fácil asumir que la globalización lentamente erosionará la dedicación de Beijing a sus estrechos intereses nacionales y prácticas de *realpolitik*”<sup>35</sup>.

De hecho, para otros autores como Michel Oksenberg y Elizabeth Economy, China no sólo enfrenta un proceso inevitable, sino que después de una creciente integración con la economía mundial, ya “sufre” de sus estragos.<sup>36</sup> Aquí es importante notar algo con frecuencia presente en el pensamiento neoliberal: la inevitabilidad del proceso de globalización. Para los

---

<sup>33</sup> Hall, Derek. “Japanese Spirit, Western Economics: The Continuing Salience of Economic Nationalism in Japan”. En *New political Economy*, 9, 1, Marzo de 2004, p. 79.

<sup>34</sup> De hecho, en estos casos no ha quedado claro si ha sucedido lo esperado por el neoliberalismo. En el caso de los países del este asiático, como dice Meredith Woo-Cumings, las explicaciones, especialmente las estadounidenses, del comportamiento de dichos países han tendido más a ser un discurso, porque en los momentos de apertura económica de los años 60 de países como Taiwán y Corea del Sur se enarbolaba el éxito de la liberalización. Sin embargo, cuando el éxito económico lejos de consolidar la democracia, formalmente aplicada, estaba llevando a un autoritarismo aumentado, las explicaciones se apresuraron a decir que la causa estaba en la cultura, no en la falla de los preceptos neoliberales: Woo-Cumings, Meredith. “Back to Basics. Ideology, Nationalism, and Asian Values in East Asia”. Asimismo, en el caso de Europa Oriental puede notarse que su liberalización fue moldeada por su posición geográfica y su deseo de alejarse de la esfera de influencia de Rusia, no por una simple acción mecánica. Eichler, Maya. “Explaining Postcommunist Transformations: Economic Nationalism in Ukraine and Russia”. Ambos textos están en Helleiner, Eric y Andreas Pickel (coords.). *Economic Nationalism in a Globalizing World*. Ithacana, N.Y.: Cornell University Press, 2005.

<sup>35</sup> Lampton, David M. “China’s Foreign and National Security Policy-Making Process: Is it Changing, and Does It Matter?” En Lampton, David M. (coord.). *The Making of Chinese foreign Policy and Security Policy in the Era of Reform*. Stanford, California: Stanford University, 2001, p. 24.

<sup>36</sup> Oksenberg y Economy, *op. cit.*, p. 11

anteriores autores, por ejemplo, “[l]a apertura de China al mundo exterior ocurrió porque sus líderes y las democracias industriales concluyeron que el aislamiento de la nación era peligroso para China, la región y el mundo”<sup>37</sup>. Este tipo de afirmaciones dan por hecho que la apertura económica de China está determinada por factores externos, lo cual es una apreciación incompleta y hasta sesgada. Como se verá en el segundo capítulo, no es conveniente ignorar el contexto interno chino que ha imperado durante la reforma de apertura, sobre todo cuando los objetivos económicos chinos están completamente relacionados con su proyecto político y la continuidad que ha tenido el mismo. Igualmente, es difícil no considerar la contradicción implícita en ese tipo de afirmaciones. Si China supuestamente estaba aislada, ¿cómo pudieron las fuerzas internacionales influirla tanto repentinamente?

En conclusión, la explicación neoliberal asume que China respondía a las presiones de la economía mundial al buscar su ingreso al GATT-OMC, aplicando lo mismo a las reformas que hacía para alcanzarlo. Como desde el inicio de sus reformas, de acuerdo al enfoque neoliberal, China en su búsqueda de la membresía OMC siguió la lógica de la globalización y su lógica estaba enfocada a enfrentar la inevitabilidad del fenómeno.

Como parte esencial para resaltar las limitaciones de las explicaciones previas del ingreso de China a la OMC, en adelante hago una crítica más específica al tema de la participación de China en la economía internacional y la asignación de una racionalidad que la fuerza a seguir los preceptos sostenidos por quienes ven a la interdependencia y la liberalización económicas como procesos inevitables exacerbados por la globalización.

### 1.1.3. *La economía internacional y la racionalidad China*

Para Thomas G. Moore y Dixia Yang:

El comportamiento de China encaja en el patrón básico exhibido por otros países en desarrollo que se han integrado a la economía mundial en los años recientes. De hecho, una de las principales virtudes de la *lógica global* es su habilidad para explicar cómo China se encuentra hoy en día, contrario a sus planes originales, crecientemente orientada al mercado y profundamente envuelta en la economía mundial. [Como resultado de que]: la economía mundial produce incentivos para ciertos tipos de políticas económicas, cambios institucionales y estrategias de política exterior.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> *ídem.*

<sup>38</sup> Moore, Thomas G. y Dixia Yang. “Empowered and Restrained: Chinese Foreign Policy in the Age of Economic Interdependence”. En Lampton, *The Making of...*, *op. cit.*, pp. 199-200. Para un argumento similar, véase. Naughton, Barry. *Growing out of the Plan. Chinese Economic Reform 1978-1993*. Nueva York: Cambridge University, 1995. Cursivas añadidas.

Por lo tanto, en la visión de este tipo de autores, las reformas chinas no fueron un caso aislado; estaban en función de buscar un lugar competitivo para China en la globalización. De hecho para Moore y Yang, “para China la única opción efectiva fue perseguir la modernización a través de la reforma y la apertura”. Según ellos, “ante eventos como la crisis financiera asiática —producto del exceso de proteccionismo<sup>39</sup>— y la recesión japonesa se demostraban la inviabilidad de otra lógica que no fuera la de la economía mundial.”<sup>40</sup> En pocas palabras China actuaría “racionalmente” si obedecía la evolución inevitable de reformarse, hacerse interdependiente y transformarse políticamente, siendo el ingreso a la OMC el punto cúspide y sin retorno.

Sin embargo, si esto fuera la única explicación, la aceptación de China de la importancia de la economía internacional para su desarrollo no sería una actuación racional sino una claudicación de sus “planes originales” de reformarse para salir de su empobrecimiento y ser un actor principal en la escena internacional. Un acto racional implica que un agente internacional busque maximizar sus ganancias con base en un serie de valores jerarquizados, aunque no cuente con información completa.<sup>41</sup> Pero, ¿podrá hablarse de que China buscaba maximizar sus ganancias al unirse a la OMC si sabía que la inserción en la economía internacional no produciría por sí misma tal objetivo? Dicha actitud la expuso desde que había ingresado a la ONU, dejando en claro su desconfianza ante la economía internacional:

Sostenemos que para cambiar el atraso económico, los países en desarrollo deben, ante todo, apoyarse en sí mismos, es decir, apoyarse en sus propios esfuerzos y tomar la ayuda extranjera como una medida auxiliar [...] No se debe someter a los países a la dependencia y subordinación en nombre de la “ayuda económica” y la “división internacional del trabajo”, ni mucho menos controlarlos so pretexto de “ayuda”.<sup>42</sup>

Sin embargo, para los neoliberales las intenciones y/o planes chinos son de tomar poco en cuenta, y los discursos chinos son sólo eso, palabras y mensajes que no necesariamente deben creerse.

---

<sup>39</sup> En este mismo punto ya habido argumentos contrarios. Hang-Joon Chang y Hong-Joe Park, en el caso de la crisis en Corea del Sur, han establecido que fue precisamente la inversión privada sin supervisión la que generó deudas de corto plazo incobrables, las que aunadas a las olas de especulación tras las devaluaciones de Sudeste Asiático, generaron los problemas del sector financiero coreano. No fue el intervencionismo del estado la causa de la crisis, por el contrario la reducción del control de la política industrial. Chang, Ha-Joon *et al.* “Interpreting the Korean crisis: financial liberalisation, industrial policy and corporate governance”. En *Cambridge Journal of Economics*, 22, 1998, pp. 735-746.

<sup>40</sup> Moore y Yang, pp. 199-200.

<sup>41</sup> Roy, p. 239.

<sup>42</sup> Discurso pronunciado por Chiao Kuan-Jua, Jefe de la Delegación de la República Popular China en la Sesión Plenaria de la 27a Asamblea General de las Naciones Unidas. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín, 1972.

Desde esta perspectiva [la neoliberal], la reforma y apertura son mejor entendidas como un proceso de “descubrimiento” [de los imperativos mundiales], en el cual China ha intentado, a través de prueba y error, mejorar su desempeño en la economía mundial. [...] La política de apertura ha sido un ejercicio en la solución de problemas, una [apertura] mejor entendida no como un programa coherente de reforma, sino como una serie de políticas *ad hoc* tomadas sobre el paso de dos décadas dirigidas hacia problemas específicos conforme han emergido.<sup>43</sup>

Para esta concepción, los planes de modernización económica que datan de la época maoísta han tenido escasa importancia en la reforma de China. Los imperativos de la economía internacional han sido más importantes.

Mi objetivo no es decir que hay una total continuidad en el desarrollo chino y que éste se ha llevado a cabo de principio a fin en los términos pensados por los gobernantes chinos. Tomar a China como algo estático, sería caer en el mismo (incluso más grave) error neoliberal de considerar que China carece de capacidad de respuesta propia ante los embates de la globalización. Sin embargo, para comprender mejor el ingreso de China a la OMC, es necesario considerar la forma mediante la cual este país ha estado explicando sus propias acciones. Si para los líderes chinos ha habido continuidad en sus planes y China tiene la capacidad para moldear la apertura a sus intenciones se debe entender por qué lo creen.

Por lo tanto, cuando se analiza la adopción de la liberalización y apertura, no debe olvidarse que en China existe una creencia de que pueden adoptarse elementos extranjeros sin que ello conlleve supeditarse a ellos. Mao mismo insistió en *imitar*, pero sin dejar de tomar en cuenta las particularidades chinas. Refiriéndose a la URSS, Mao dijo:

Es completamente cierto que tenemos que aprender las buenas experiencias de todos los países, sean “socialistas o capitalistas”. [Sin embargo] Hay dos actitudes respecto a cómo aprender. Una es la dogmática, que consiste en copiarlo todo, sea o no aplicable a las condiciones de nuestro país. Ésta no es una actitud buena. La otra es la de hacer funcionar nuestras cabezas y aprender lo que se adapte a nuestras condiciones, es decir, asimilar cuanta experiencia nos sea útil. Esta es la actitud que debemos adoptar.<sup>44</sup>

De manera análoga, Deng Xiaoping afirmó:

La reforma y apertura deben ser llevadas acabo a la luz de las condiciones particulares en cada país, porque los países difieren el uno del otro en muchos aspectos, como su base económica, historia, ambiente y vecinos. Nosotros podemos estudiar la experiencia de otros países pero nunca copiarlos. En el pasado, indiscriminadamente

---

<sup>43</sup> Moore y Yang, *op. cit.*, pp. 224-225.

<sup>44</sup> Mao Tse Tung. “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”. En *Obras escogidas de Mao Tsetung*. Tomo V. Beijing: ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.

imitamos a otros países y sufrimos bastante las consecuencias. Por lo tanto, China sólo puede construir un socialismo adaptado a las condiciones en China.<sup>45</sup>

Sin embargo, algunos autores no se detienen a considerar cómo ese tipo de actitudes, donde se enfatiza la capacidad del país para moldear los acontecimientos, han delineado los fundamentos por medio de los cuales China se decidió a participar más estrechamente en la economía internacional, así como han delineado su visión de interdependencia. Este es el caso de Thomas G. Moore y Dixian Yang quienes opinan que si los líderes chinos ven o no a la economía internacional “como una herramienta para la modernización económica o como un meta valuada independientemente, la realidad de la interdependencia es la misma”. Para los autores, “la interdependencia es un *predicamento* con el que los países deben tratar, no una *visión del mundo* o *estrategia* de política exterior”.<sup>46</sup> En suma, descartan la capacidad de agencia por parte de China.

Los sustentos que se utilizan al hacer este tipo de afirmaciones se basan, principalmente, en la creciente interacción de la economía china con la mundial. De acuerdo a ello, la gradual integración económica china ha llegado a un punto en el cual es difícil mantenerse al margen de los acontecimientos experimentados en otras naciones. Así, la búsqueda de participar en las organizaciones económicas internacionales por parte de China, en este caso la OMC, es interpretada como prueba de que con respecto a China las cosas van como marcan los premisas neoliberales:

“Volteando a ver a la sociedad más ampliamente, mucha de la interacción de China con el mundo efectivamente no está más del todo controlada por el gobierno[...] Examinando el sistema de creación de política exterior y de seguridad nacional, estamos claramente encarados con un sistema en transición[...]: más líderes primordiales constreñidos, más burocracias limitadas, y una sociedad que tiene progresivamente más espacio dentro del cual operar.”<sup>47</sup>

El sistema político chino ha estado cambiando y, de hecho, no puede entenderse la reforma de apertura sino a la par del cambio político, pero la afectación de la participación económica internacional debe ser conectada con el propio contexto chino.

Al menospreciar la explicación de China de que ella puede adaptar las experiencias extranjeras de forma controlada, afirmaciones como las anteriores otorgan a China una racionalidad pensada sobre todo con respecto a factores externos: la economía internacional.

---

<sup>45</sup> Deng Xiaoping. *We Must Continue to Emancipate Our Minds and Accelerate the Reform*. <http://www.china.org.cn/english/features/dengxiaoping/103343.htm>. Consulta 30/07/08.

<sup>46</sup> Moore y Yang, p. 228. Las cursivas son de los autores.

<sup>47</sup> Lampton, “China’s Foreign...”, p. 28.

En este punto está la falla más notable de las explicaciones sobre la participación de China en el régimen internacional de comercio<sup>48</sup>, porque su argumento acerca de la racionalidad china es inconsistente. Según la argumentación neoliberal, para China sería más fácil maximizar sus ganancias al “darse” cuenta de la conveniencia de involucrarse en la economía internacional de acuerdo a los propios designios de ésta y actuar conforme a ello. Sin embargo, según Michel Oksenberg y Elizabeth Economy, al mismo tiempo se reconoce que cuando los costos exceden los beneficios es improbable que los líderes cooperen dentro de un determinado régimen.<sup>49</sup> La opinión de Samuel Kim es similar. Él con su “principio maxi-mini” —maximización de derechos y minimización de responsabilidades— establece que el involucramiento de la República Popular China en los regímenes internacionales sólo se da cuando el régimen está dirigido “al aumento del estado, no a la disminución del funcionalismo del estado”.<sup>50</sup> ¿El involucrase en una organización (el GATT-OMC) que ejerce más presión a sus miembros que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional entraría en esa racionalidad?<sup>51</sup>

¿China es racional por acercarse a una organización, en la cual obtendrá beneficios comerciales en detrimento de su soberanía?<sup>52</sup>, o ¿es irracional porque se aleja de su propia lógica “maxi-mini” (los compromisos excedían a los beneficios al entrar a la OMC)? ¿Será China tan ingenua para no notar, como dice Phillip Saunders, que la integración en la economía mundial más allá de servir a la construcción de un “país rico y un ejército fuerte”, la confronta con un mundo de poderosos estados, los cuales tanto cooperan como compiten?<sup>53</sup> Cabe hacer estas preguntas sobre todo si se toma en cuenta la profunda influencia del pensamiento marxista en China, que enfatiza el predominio de los asuntos económicos sobre los políticos y que considera a la economía como la base última de la fortaleza nacional.<sup>54</sup>

---

<sup>48</sup> Los regímenes internacionales, como los define Gerard Ruggie, son instituciones sociales alrededor de las cuales las expectativas de los actores convergen en una determinada área de las relaciones internacionales. De dichas instituciones, la característica más sobresaliente es que establecen principios, normas, reglas y procedimientos: Ruggie, John Gerard. “International regimes, transactions, and change: embedded liberalism in the postwar order”. *International Organization*, 36, 2, (primavera, 1982), p. 380. Partiendo de esta definición, cuando aquí se hable de la participación de China en el régimen internacional del comercio, me refiero básicamente a su participación específica en la OMC, organización principal en la promoción de los procedimientos, normas y reglas comerciales basados en los valores del liberalismo.

<sup>49</sup> Oksenberg y Economy, pp 23-24.

<sup>50</sup> Kim, Samuel S. *International Organizations in Chinese Foreign Policy*. Citado en Economy, Elizabeth. “The Impact of International Regime on Chinese Foreign Policy-Making: Broadening Perspectives and Policies...But Only to a Point”. En Lampton, *The making of...*, p. 232.

<sup>51</sup> Recuérdese, como establecen David Held y Anthony Mc Grew, que el éxito del GATT, fortalecido a través de la OMC, más que comercial ha sido político al promover la liberalización después de la Segunda Guerra Mundial. Held, David y Anthony Mc Grew. *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*. Estados Unidos, Polity Press, 1999, p. 176.

<sup>52</sup> No son raras las nociones que catalogan a la regulación comercial de la OMC como una renegociación importante de la noción “wesfaliana” de la soberanía del estado. *Ibidem*, p. 188.

<sup>53</sup> Saunders, *op. cit.*, p. 58.

<sup>54</sup> Roy, p. 234.

Además, cabe hacerlas con el objetivo de demostrar que algunos autores como Michel Oksenberg y Elizabeth Economy parece que consideran a China *a priori* irracional. Éstos creen que a pesar de la existencia de un fuerte compromiso con la economía internacional “las medidas de confrontación no pueden ser totalmente descartadas porque China podría emerger como una fuerza asertiva y disruptiva en la escena mundial”.<sup>55</sup> Entonces, para ellos, a pesar del “contundente poder moldeador de la economía internacional”, China será conflictiva, lo cual implica que China es irracional porque busca ser asertiva a través de los medios que son menos adecuados, la mayor integración económica, para promover su ascenso como gran potencia.

En general, mi objetivo en los párrafos anteriores es resaltar las incongruencias implícitas en el argumento de racionalidad que otorgan a China las explicaciones que ven su ingreso a la OMC como un medio de contención, o en palabras de uno de sus expositores Gerlad Chan, “como el cambio pacífico más significativo en la economía política global en la era de la post-Guerra Fría”.<sup>56</sup> La incongruencia la aclara Denny Roy. Para él, los políticos chinos han sido caracterizados como irracionales porque los analistas occidentales creen que sus medios son poco adecuados para sus fines. Pero lo más importante, dice Roy, es demostrar que esos analistas están equivocados al asumir que su lista de valores ordenados es igual a la de los líderes chinos y están equivocados al creer que puede deducirse de manera precisa las metas de un actor sólo al observar su comportamiento.<sup>57</sup> Terminaría yo preguntando, ¿no se basará dicho criterio de racionalidad más en un deseo, la contención de China, que en la explicación de la interacción de China con la economía internacional?

Sin embargo, la lógica de los neoliberales de que la mejor forma de contener a China es a través de comprometerla con la economía internacional no carece de evidencia empírica, que a veces parece ser contundente, especialmente en los aspectos cuantitativos de la dependencia de China en la economía mundial. Por lo tanto, es necesario mencionar brevemente esta situación con el propósito de demostrar su uso reduccionista en la argumentación que conecta la apertura económica y la transición política.

---

<sup>55</sup> Oksenberg y Economy, p. 38. Nótese la estrecha similitud con la argumentación del “compromiso realista” enunciado por David Copeland, antes descrito (nota 18).

<sup>56</sup> Chan, Gerlad. “Responsability and Compliance in China’s WTO Policy: implications for Sino-US Relations. En Paau, Danny y Yee Herbert (coords.). Return of the Dragon. US-China Relations in the 21st Century. Frankfurt: Peterlang, 2005, p. 101.

<sup>57</sup> Roy, p. 240.

## 1.2. La participación de China en la estructura económica internacional

Como se describió previamente, el cambio en la interacción de China con la economía internacional ha sido el rubro más sobresaliente desde que el país inició el proceso de reforma y apertura en 1979. Recuérdese lo dicho de que el comercio exterior de China pasó de representar un 10% del PIB en el período 1975-79 a un 36% para 1990-94, y que la inversión extranjera tan sólo para 1995 ya conformaba un 6% del PIB (ver notas 5 y 6). Por supuesto, ante esto los líderes chinos se han enfrentado a presiones que modifican sus políticas y planes cada vez más. En primer lugar, como establecen Thomas Rumbaugh y Nicolas Blancher, la mayor participación en el comercio mundial de China ha conllevado la liberalización de sus precios, cuya determinación queda paulatinamente dictada por los mercados internacionales<sup>58</sup>, evadiendo así el tradicional control por parte del partido comunista. Así, las políticas macroeconómicas deben ser revisadas teniendo en cuenta los preceptos de una economía de mercado porque, como lo demostraron los problemas inflacionarios a finales de los ochenta, un manejo deficiente de las mismas es bastante perturbador.

En segundo lugar, si bien el capital arribado a China ha sido fundamental en su crecimiento económico, también ha llevado consigo los intereses de las grandes empresas, cuyas políticas están en gran medida dictadas desde los países industrializados. Al año 2001, más de doscientas empresas transnacionales de la lista *fortune 500* estaban activas en territorio chino, operando más de cuatrocientos cincuenta mil fábricas, marcas y oficinas (sin incluir aquellas en Hong Kong).<sup>59</sup> Las repercusiones de este fenómeno son muchas, resaltando lo dependiente que China puede hacerse de la inversión extranjera. No es de despreciar que para el período de 1991 a 1997 la participación de la IED en las exportaciones totales del país rondó entre un 17 y un 41% y la IED representó entre un 4.1 y un 13 % de los ingresos presupuestarios nacionales, cifras que se han acrecentado año con año.<sup>60</sup>

Tomando sólo en cuenta estos hechos económicos, las premisas neoliberales se han cumplido.<sup>61</sup> En palabras de Christopher Findlay y Andrew Watson, “la experiencia de China durante los años de 1980 y 1990 tiende a apoyar el argumento de que una mayor apertura al comercio es un mecanismo para alcanzar un más rápido y eficiente crecimiento y una mejor

---

<sup>58</sup> Rumbaugh y Blancher, *op. cit.*, pp. 2-3.

<sup>59</sup> Moore y Yang, p. 196.

<sup>60</sup> Luo, Yadong. *Multinational Corporations in China. Benefiting from Structural Transformations*. Copenhagen, Dinamarca: Copenhagen Business School Press, 2000, pp. 15-16.

<sup>61</sup> Aunque en términos económicos hay quienes han puesto en duda la completa integración china: Finlay y Watson (siguiente cita) con su análisis del petróleo y los granos en China; Kerr (2007) al hablar del predominio de la demanda y suministros internos chinos; Gallagher (2002) mediante su argumento de que la IED ha retrasado la democracia en China; y Shirk (1994) y su conclusión de la integración superficial.

distribución de los recursos domésticos”.<sup>62</sup> Efectivamente, el crecimiento del PIB ha mantenido una tasa de crecimiento de 17% tras la apertura al exterior.<sup>63</sup> Además, conforme los agentes microeconómicos han comerciado con el exterior, han logrado distribuir mejor los recursos al capitalizar los sectores en que China explota más la ventaja comparativa que le ofrece su vasta población: las manufacturas y agricultura.<sup>64</sup> Esto, como resaltarían los neoliberales, sí ha incrementado la dependencia del crecimiento chino con respecto al comercio exterior. Como se dijo, el comercio exterior ha alcanzado a constituir un 36% del PIB y las manufacturas dirigidas a la exportación han crecido a un ritmo de 24% cada año.<sup>65</sup> El problema está en que el enfoque neoliberal insiste en encontrar una relación causal única entre los cambios económicos y una posible transformación política en China. Sin embargo, dicha causalidad sólo puede entenderse como lineal si se diera por sentado que las intenciones de los líderes chinos de separar la reforma económica de una transición política no tienen ningún efecto.<sup>66</sup>

La carencia de las explicaciones neoliberales del ingreso a la OMC es que utilizan los argumentos económicos como apoyo a un objetivo más político que académico: contener a China. Algunas conclusiones de Nicholas R. Lardy, uno de los especialistas más reconocidos en el tema del desarrollo económico de China, son prueba de lo anterior. En uno de sus estudios más destacados, Lardy deja de lado la continuidad del proyecto chino de modernización y, simplemente, delega cualquier particularidad que pudiera tener el involucramiento de China con el orden económico-político internacional. Según Lardy, tras el ingreso de China a la OMC:

[...] La mayor integración y la concomitante aceleración de la reforma económica doméstica harán más posible que China sea capaz de satisfacer las expectativas de su población de 1.3 mil millones de mejores niveles de vida [...]

Las implicaciones de niveles de vida crecientes basados en una economía más orientada al mercado son favorables para los intereses de largo plazo de EE.UU. en el desarrollo de un sistema político más pluralista. Como fue verdad en Taiwan de 1950

---

<sup>62</sup> Findlay, Christopher y Andrew Watson. “Economic growth and trade dependency in China”. En Goodman y Segal, *op. cit.*, p. 108.

<sup>63</sup> Calculado a partir de: Bureau of Statistics of China. *China Statistical Yearbook 2002*. Beijing: China Statistics Press, 2002, p. 51.

<sup>64</sup> Lin Yifu, Justin. *The China Miracle. Strategy and Economic Reform*. Hong Kong: The Hong Kong Centre for Economic Research y The International Center for Economic Growth, the Chinese University (Hong Kong), 1996, 290-291.

<sup>65</sup> Calculado a partir de: Bureau of Statistics of China, *op. cit.*, p. 613.

<sup>66</sup> Rescatando lo dicho por Raphael Shen, aquí puede recordarse que desde antes de que iniciara la reforma, los líderes chinos tenían en claro cuatro principios que la ha guiado para evitar cualquier desviación del proyecto socialista. Primero, la reforma no debe desviarse de la construcción de un estado socialista. Segundo, la reforma debe gobernarse a través de las decisiones tomadas a través del proceso centralismo democrático, lo que en la práctica significa, tomadas por el liderazgo colectivo del Partido y sin espacio para alguna alternativa. Tercero, la reforma debe llevarse a cabo bajo el liderazgo del partido comunista. Cuarto, las doctrinas marxistas-leninistas y el pensamiento de Mao Zedong serán considerados a través de toda la reforma. En resumen, concluye Shen, la reforma no debe de forma alguna comprometer la autoridad del Partido. Shen, Raphael. *China's Economic Reform. An Experiment in Pragmatic Socialism*. Westport, Conn.: Praeger, 2000, 41.

en adelante, una economía moderna vertiginosa probablemente generará de manera gradual presión creciente para el cambio político, fuera del mandato autoritario de partido único.<sup>67</sup>

El que la pertenencia a la OMC se vea, según Pei Minxin, como un acto de fe en apoyo a la reforma política en China<sup>68</sup> no es un mero capricho de los neoliberales. Para ellos, es una premisa fundamental el hecho de que los regímenes y la cooperación internacionales constriñen el comportamiento de los estados.<sup>69</sup> Al observarse algunos cambios en el comportamiento de China tras su mayor involucramiento con la economía internacional podría creerse que la premisa ha sido aplicable a China. Por consiguiente, también podría interpretarse el ingreso de China a la OMC como un medio importante para exacerbar el constreñimiento en el actuar de China, lo cual en última instancia favorecería el desmantelamiento del régimen comunista. Sin embargo, como se analizará en el siguiente apartado, a menos que se ignoren muchos factores fundamentales, puede extrapolarse el constreñimiento que China tiene como resultado de su mayor participación en la economía internacional a una transformación política.

### *1.2.1. Las organizaciones económicas internacionales y el (supuesto) papel de la OMC en la transición política china*

La concepción del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), antecesor de la OMC, tuvo siempre como objetivo forjar los “pilares del orden económico internacional”, junto con el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). De acuerdo a Harold K. Jacobson y Michel Oksenberg, “[e]stas organizaciones son las principales instituciones multilaterales que proveen de coherencia y estabilidad a los sistemas monetario, financiero y comercial. [Han sido] el BM, FMI y GATT las instituciones encargadas de mantener el crecimiento económico en los términos capitalistas después de la Segunda Guerra Mundial”.<sup>70</sup>

El hecho de pertenecer al orden creado con anterioridad a la apertura de China y su consecuente involucramiento comercial significa que las reglas de las instituciones ya estaban escritas para el país asiático. Si éste encontraba alguna ventaja participando en ellas, debería

---

<sup>67</sup> Lardy, Nicholas R. *Integrating China into the Global Economy*. Washington D.C.: Brooking Institution Press, 2002, p. 164.

<sup>68</sup> Pei Minxin. “Future Shock: The WTO and Political Change in China”. En *Policy Brief*. Carnegie Endowment for International Peace. 1, 3. Febrero 2001, p.1. Versión electrónica disponible en [www.ceip.org/pubs](http://www.ceip.org/pubs) Consulta 17/06/08.

<sup>69</sup> Burchill, p. 40.

<sup>70</sup> Jacobson, Harold K. y Michel Oksenberg. *China's Participation in the IMF, the World Bank, and GATT*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan, 1990, p. 1.

aceptarlas teniendo en cuenta su funcionamiento, sus derechos y deberes, con toda claridad a favor de quienes las crearon.<sup>71</sup> Además, China debía aceptar su participación en estas instituciones a sabiendas de que habían sido utilizadas para moldear las políticas económicas de varios países en desarrollo. Este fue el caso cuando varios países latinoamericanos adoptaron varias medidas neoliberales con el objetivo de recibir préstamos internacionales.<sup>72</sup> Lo mismo ocurrió con los países de Europa del Este, los cuales tuvieron que aceptar todo una serie de medidas, como transparentar las actividades de todos los organismos relacionados con el comercio exterior, para asegurar la liberalización una vez que fueron aceptados al GATT tras el desmantelamiento de la URSS.<sup>73</sup>

El que China entrara a una organización que forma parte de las instituciones encargadas de promover los valores del capitalismo; el que China lidiara con reglas a favor de quienes las redactaron, que en innumerables ocasiones las ignoran como con el establecimiento de subsidios agrícolas que distorsionan el comercio<sup>74</sup>; y el que en determinadas ocasiones las instituciones de las cuales forma parte la OMC, sean medios para promover determinadas políticas a sus actores integrantes, es la combinación que podría llevar a pensar que la OMC tendría un papel definitivo en la modelación de la conducta china, como sugiere Gordon Cheung al decir que el resultado final del ingreso de China a la OMC sería que ésta “repudiara” [sic] los principios del poder como único instrumento en las relaciones internacionales.<sup>75</sup> Sin embargo, aun reduciendo todas las intenciones de la elite comunista a la mera perpetuación el poder, ¿podrá ser que no hubieran preferido mantenerse al margen de las presiones internacionales en lugar de fomentarlas como fue notorio con sus múltiples concesiones para ingresar a la OMC, como atestiguan los capítulos siguientes?

Teniendo la última pregunta en mente, es difícil creer que la intención china de involucrarse con la OMC, pudo haberse dado sin el conocimiento por parte de los líderes chinos de las dificultades y beneficios de no mantenerse al margen de las organizaciones

---

<sup>71</sup> Edward Kwakwa ya insistido en que la escritura de las reglas e instituciones que regulan las relaciones económicas internacionales participan dos tipos de estado, aquellos que las escriben o “los estados creadores de paradigmas” y aquellos que las siguen o “los estados receptores de paradigmas”, estando integrado el primer grupo por Estados Unidos y las otras economías altamente industrializadas y el segundo grupo prácticamente por el resto del mundo, con algunas excepciones. Kwakwa, *op. cit.*, p. 232.

<sup>72</sup> El tema fue conocido como el “Consenso de Washington”, el cual significaba que para hacerse acreedores a los préstamos del FMI o el BM, los solicitantes deberían seguir una serie de políticas las cuales incluían desde la eliminación de subsidios hasta un estricto control de indicadores macroeconómicos como la inflación y la tasa de interés. Williamson, John. “What Washington Means by Policy Reform”. En Williamson, John (Coord.). *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*. Washington D.C.: Institute for International Economics, 1990.

<sup>73</sup> Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. “Ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio”. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 34, 134, 2003, pp. 54-55.

<sup>74</sup> Kwakwa, p. 239.

<sup>75</sup> Cheung, Gordon C.K. *Market Liberalism. American Foreign Policy Toward China*. Nueva Jersey: Transaction Publishers, 1998, p.131.

económicas internacionales (OEI). Además, cuando se arguye que el ingreso a la OMC significaría para China el mejor camino para mantener su crecimiento, no puede suponerse que la élite comunista supiera que, como argumenta Farzana Noshab, “la OMC no puede garantizar éxito en el comercio, el cual depende de múltiples factores más allá de una simple integración con la economía global o ser miembro de la OMC.”<sup>76</sup> ¿Es posible entonces que los líderes chinos hayan visto en la OMC un camino inevitable o la mejor elección racional? La respuesta es no, a menos que se crea que los líderes chinos son ingenuos y, de repente, tras cincuenta años en el poder y veinte de procurar el crecimiento económico más vertiginoso del mundo, se dieron cuenta de que simplemente estaban haciendo lo que los imperativos internacionales les dictaba y lo mejor era no cambiar dicho curso.

Por lo tanto, haciendo una analogía a lo dicho por Jacobson y Oksenberg cuando se refieren al ingreso de China al BM y al FMI, es más adecuado entender la búsqueda de China por su membresía OMC como una convergencia de los caminos separados de las OEI y China.<sup>77</sup> Mientras las OEI se consolidaban como el medio de regulación de la economía mundial, los líderes chinos a sabiendas de las dificultades de una mayor integración económica, confiaban en poder controlarla a su favor. Las palabras de la exministra china de comercio Wu Yi dan sentido a esta argumentación: “Incluso si algunos países [continuaran] bloqueando el ingreso de China a la OMC, China no cambiará su política de apertura y reforma.”<sup>78</sup> Para líderes como ella, el plan de modernización es independiente de su incorporación a las OEI. La OMC no era un paso inevitable en su integración económica con la economía mundial.

Cabe aclarar que las intenciones de los líderes chinos hasta cierto punto sí están constreñidas debido a su integración económica y su participación en las OEI. Para empezar, conforme más ha comerciado con el exterior, China se ha expuesto más a la presión externa de países como Estados Unidos y los miembros de la Unión Europea. Estos países al establecer requisitos sobre las condiciones laborales, ambientales y de salud para el ingreso a sus mercados, logran dar opiniones que llegan a ser más bien calificativos acerca de las condiciones sociopolíticas de un determinado país.<sup>79</sup> China, por lo tanto, ha tenido que acatar ciertas medidas en ese sentido para asegurar sus cuotas de exportación en esos mercados. El caso del combate a la piratería de mediados de la década de 1990 es un claro ejemplo. A pesar

---

<sup>76</sup> Noshab Farzana. “Globalization, WTO and Pakistan”. *The Muslim World*, 96, abril 2006, p. 345.

<sup>77</sup> Jacobson y Oksenberg, *op. cit.*, p. 21.

<sup>78</sup> China Daily. *China stands firm on WTO entry*. Viernes 22 de septiembre de 1995, p. 5.

<sup>79</sup> Para ver cómo es la relación entre estos tres temas y el comercio a través de la OMC véase. Wilkinson, Rorden. “The World Trade Organization”. En *New Political Economy*. 7, 1, 2002, p. 134.

de las importantes ganancias que la piratería generaba al país, en esos años se tomaron medidas fuertes para combatirla, en aras de no disminuir las exportaciones chinas en otros rubros . El detalle será expuesto en el tercer capítulo.

Por otro lado, la economía internacional ha estado constriñendo a China porque conforme crece la importancia de los temas económicos en el país, ha habido una pluralización de los actores que influyen en la formulación de la política exterior y doméstica. La expansión de la participación de China en los asuntos mundiales ha hecho imposible para unos cuantos líderes centrales mantener el control directo de la totalidad de los asuntos internacionales donde interviene su país. Como ejemplifica Margaret Pearson, a pesar de la influencia de la élite comunista<sup>80</sup>, ha habido una creciente e influyente participación de actores que antes eran fundamentalmente periféricos, como los industriales nacionales<sup>81</sup> con sus demandas y condiciones ante el ingreso de China a la OMC, o como los gobernantes de la provincias, con sus exigencias de mayor participación en los beneficios provenientes del exterior.

Observando este tipo de cambios hacia una pluralización del régimen, podría concluirse que se ha estado cumpliendo la observación neoliberal de que una mayor participación en la economía internacional conlleva necesariamente un cambio político. Así lo concibe Samuel Kim, quien sostiene que con más de la mitad de la economía fuera del control central, incluso en las políticas militares y de seguridad, no hay un centro que implemente una política única.<sup>82</sup> Sin embargo, es necesario pensar si tales cambios significan una transición democrática o encaminada al derrumbamiento del comunismo en China. Por ejemplo, en el tema de la OMC, Pearson resalta como pluralización el que se le haya dado cabida a algunos sectores industriales a la hora de decidir si se ingresaba o no a la organización, pero tal afirmación no aclara que los industriales más importantes en China en esos momentos, como

---

<sup>80</sup> Dada la característica del sistema político chino de tener dos estructuras paralelas que gobiernan: el estado en sí y el Partido, adopto las siguientes convenciones. Cuando me refiero al liderazgo chino, tomo en cuenta a los principales líderes del país, es decir, al Comité Central del Partido, y también a figuras importantes del gobierno y el ejército que no necesariamente tienen un lugar preeminente en el partido, por ejemplo, las cabezas de algunos ministerios del Consejo de Estado. Cuando hablo de élite gubernamental o del gobierno me refiero a los personajes que están en la cúspide gubernamental, que en sus puestos más elevados también lo tienen en el Partido, como el Presidente que también es el Secretario General del Partido, aunque abarco a funcionarios no tan importantes en el partido pero sí en el funcionamiento gubernamental, como fue el caso de Wu Yi a la cabeza del ministerio de comercio, sin un puesto en el Buró Político del Comité Central. Finalmente, con élite del partido o élite comunista me refiero estrictamente al Buró Político del Partido y en especial a su Comisión Permanente. Para explicaciones sintéticas del funcionamiento del sistema político, véase, Kelly, David. "China: Major ideological Trends of 1995". En Cheng, Joseph. *China in the Post-Deng Era*. Hong Kong: The Chinese University Press, 1998.; Lafleur, Robert André *et al.* China. A Global Studies Handbook. Col. Global Studies. Asia. Santa Barbara, Cal.: ABC-Clio, 2003, (capítulo Chinese Politics Government).

<sup>81</sup> Pearson, Margaret. "The case of China's Accession to GATT/WTO". En Lampton, *The making of...*, p. 338.

<sup>82</sup> Kim, Samuel. "Mainland China and a New World Order". Lin, Bih-jaw y James T. Myers. *Forces for Change in Contemporary China*. Carolina del Sur: University of South California Press, 1993, p. 45.

ahora, estaban íntimamente ligados con el Partido y su posición depende de su relación con éste.

En resumen, es cierto que la participación de China en la economía internacional y en las OEI han hecho que el país moldee su comportamiento, pero es apresurado concluir que el régimen comunista no puede hacer algo a su favor y está en un peligro insalvable de caer, a la manera en que piensa Samuel Kim. Éste dice que “el liderazgo post-Tiananmen está en peligro de ser derribado por las presiones de realizar una misión verdaderamente imposible: reconciliar lo irreconciliable y disfrutar de lo mejor de todos los mundos —Mao y el mercado, independencia e interdependencia...”.<sup>83</sup> También es apresurado concluir que el régimen comunista simplemente no tiene cabida en una época de interdependencia global, como hace Chu-yuan Cheng al decir que “[...] cualquiera que sea lo que el liderazgo de Beijing escoja, el leninismo-marxismo parece destinado a demostrar que en China, como en cualquier otro lugar, no puede proliferar bajo ningún tipo de circunstancia.”<sup>84</sup>

Por otro lado, es fundamental ver cómo han afectado los acontecimientos internos en la dinámica política de China tras su involucramiento con la economía internacional. Por eso, es importante retomar el debate del ingreso de China a la OMC antes de empezar a analizar los resultados parciales del mismo. Por ejemplo, China había considerado el aprendizaje de lo exterior desde la época maoísta, pero el que China conciba que del exterior pueden obtenerse beneficios pese a las repercusiones que implica una exposición internacional, sólo es considerado ante los hechos ocurridos tras las reformas de 1970 a 1990, cuando según Pearson, hubo un cambio de “paradigma” aumentado por la búsqueda china del ingreso al sistema GATT-OMC.<sup>85</sup>

Asimismo, el entendimiento de la conjunción de los elementos internos y externos que influyen en la actitud internacional de China es esencial para evitar dar conclusiones apresuradas a cerca de las intenciones de China tras un determinado acto, como su ingreso a la OMC. El objetivo es evitar otorgar a China una actitud ingenua o una racionalidad incoherente como las propuestas por la corriente neoliberal. Según esta interpretación, China entiende la economía internacional como el mejor medio para lograr su desarrollo, pero al mismo tiempo, busca ser asertiva, lo cual significa que consideran a China como irracional porque ésta busca fines no pacíficos a través de un medio que promueven precisamente lo contrario, en el entendido de que, en palabras de Jan Prybyla, “[...] por mucho, la libertad

---

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>84</sup> Sullivan, Roger W. “Trade, Investment, and Fear of “Peaceful Evolution”. En Lin, Bih-jaw y James T. Myers, *op. cit.*, p. 319.

<sup>85</sup> Pearson, *op. cit.*, p. 354.

económica encarnada en el sistema de mercado y propulsada por el comercio ejerce una fuerza en contra del autoritarismo y es una fuerza a favor de la democracia.”<sup>86</sup>

En el caso del ingreso de China a la OMC, siguiendo simplemente la lógica neoliberal, no podría entenderse cómo es que a pesar de las presiones que significaba unirse al GATT-OMC, China no claudicó en su intento durante trece años. Como dice Harris Stuart, si bien la OMC significaba para China mucho en términos económicos y de imagen internacional, éstos eran inciertos, mientras lo único seguro eran las repercusiones políticas y económicas de corto plazo.<sup>87</sup>

Así pues, siguiendo la propuesta de esta tesis, a continuación esbozo dos enfoques que ayudan a comprender la intencionalidad de China para ingresar a la OMC. La idea es considerar la visión china del proceso, la cual no se toma en cuenta en el análisis sobre el tema. En adelante, enfatizo en los hechos que permiten mejorar la comprensión del comportamiento económico internacional de China partiendo de su autopercepción, especialmente a través del análisis de algunos discursos.

### 1.3. La negociación para ingresar a la OMC: análisis en dos niveles y la racionalidad china en términos del nacionalismo económico

Podría pensarse que cuando China buscaba su ingreso a la OMC la negociación central era la internacional.<sup>88</sup> Aparentemente, dado el carácter autoritario del sistema político chino, éste en su interior no debió tener mayores dificultades para imponer lo que la élite quería para el país. Sin embargo, esta suposición es contraria a la realidad del proceso político de negociación. De hecho, puede decirse, que la negociación con los actores domésticos, principalmente entre facciones dentro del partido, fue más importante. No todos los integrantes de la élite comunista aprobaban una profundización de las reformas de apertura necesarias para el ingreso al GATT-OMC. En contraste, el proceso hacia el exterior se redujo a la negociación del grado y cantidad de concesiones que China afrontaría. Como dicen Supachai Panitchpakdi y Mark Clifford, “sería lógico pensar que China [tendría que haber entrado] al GATT cuando lo hizo a la ONU”<sup>89</sup>, pero habían impedimentos para su participación en el comercio internacional: la contribución del mismo era minúscula para la economía china y había

---

<sup>86</sup> Prybyla, Jan. “Trade as an Influence for Change in Chinese Areas”. En Lin y Myers, p. 326.

<sup>87</sup> Stuart, Harris. “China’s role in the WTO and APEC”. En Goodman y Segal, pp. 135, 140.

<sup>88</sup> Así lo pensaban Supachai Panitchpakdi y Mark Clifford quienes resaltaban el que 37 países habían solicitado negociar un acuerdo bilateral con China para dar su beneplácito. Además, contaban como una negociación más la que China debía llevar a cabo con el GATT en primera instancia y posteriormente con la OMC. Panitchpakdi, Supachai y Clifford, Mark I. *China and the WTO. Changing China, Changing World Trade*. Singapur: J. Wiley, 2002, p. 76.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p.86.

rechazo ideológico en algunos sectores de la élite comunista. Una cosa era participar en la ONU donde la soberanía es central, y otra participar en una abiertamente promotora del capitalismo, el GATT. Si el ingreso al régimen comercial internacional se logró varios años después fue en gran parte por el proceso de convencimiento a los diferentes grupos de poder doméstico sobre lo apropiado del proyecto económico de la élite. Dicho convencimiento puede ser considerado como una negociación porque, como argumenta Susan Sirk, dadas las características del sistema político chino, cuando hay un proceso de convencimiento, existe un flujo de información entre los componentes de la política china más importantes (el Buró Político y su Comisión Permanente) y los secundarios (Ministerios y Gobiernos Locales, por ejemplo). Esto sucede a pesar de que las políticas fluyen de arriba hacia abajo una vez tomadas las decisiones más importantes sobre los asuntos nacionales.<sup>90</sup>

Este proceso interno se reflejó en la negociación del ingreso de China a la OMC porque, como resume Lampton, en la política exterior, los líderes de Beijing están jugando en última instancia un juego en dos niveles.

[La forma en que] los líderes son percibidos al manejar sus asuntos exteriores afecta su posición en la lucha política doméstica, y las percepciones externas de la posición doméstica afectan su potencial con los interlocutores externos. Además, los líderes del país pueden usar el espectro doméstico de oposición como una palanca con los negociadores extranjeros para extraer concesiones de ellos. Y, algunos actores domésticos usan la presión extranjera como un aliado en sus luchas políticas en casa, a su vez que otros la usan para desacreditar oponentes domésticos en el terreno nacional.<sup>91</sup>

La búsqueda china de la membresía OMC en términos de la teoría del juego en dos niveles se refiere primordialmente a que el análisis no puede centrarse sólo en el nivel interno o en el externo de una negociación internacional. Este enfoque es útil porque, como sugiere Putnam, para entender la diplomacia de un país en una negociación, debe tenerse en cuenta la existencia de un grupo doméstico que favorezca una determinada posición política, mientras en el exterior haya un ambiente favorable.<sup>92</sup> Estas premisas sirven para simplificar la identificación de dos situaciones en la negociación que utilizaré como fuente de entendimiento del ingreso de China a la OMC: la negociación de China con Estados Unidos. Dentro de esas dos situaciones, por un lado, está la clara intención de las potencias capitalistas de hacer participar a China en la estructura internacional comercial y de poder, que es el

---

<sup>90</sup> Sirk, Susan L. *China. Fragile Superpower*. Nueva York: The Oxford University Press, 2007, p. 39-43.

<sup>91</sup> Lampton, "China's Foreign...", p. 33.

<sup>92</sup> Putnam, Robert D. "Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games". En *International Organization*, 42, 3, verano 1968, p. 428.

ambiente favorable. Por el otro lado, está el grupo promotor, constituido por ciertos miembros de la élite comunista que promovían la participación china en la OMC.<sup>93</sup>

La conclusión a la cual puede llegarse con este análisis contradice marcadamente las premisas neoliberales sobre la imposibilidad de mantenerse al margen de los acontecimientos globales. Si bien las presiones internacionales hicieron lo suficiente para lograr consolidar la posición del grupo promotor de la élite comunista, sin consenso interno, también es cierto que estas presiones no podrían haber sido el único factor (ni siquiera el más importante) para producir el consenso con respecto a la participación en la Organización Mundial del Comercio.<sup>94</sup>

Finalmente, en contraposición a los enfoques realistas o neoliberales, hay otros dos asuntos relevantes para el análisis en dos niveles. El primero, es considerar al gobierno chino como una entidad no unitaria. Aunque la representación no unificada sea una característica más asociada con las democracias, no quiere decir que esté ausente en otros regímenes.<sup>95</sup> En el caso de la búsqueda de China para ingresar al GATT- OMC, podría entenderse que la posición única en la negociación internacional fue producto del autoritarismo del régimen; sin embargo, fue más una estrategia de negociación. El gobierno chino podría haber querido aparentar una posición unitaria para no revelar la falta de consenso interno.<sup>96</sup> Un ejemplo de disidencia fue la presión ejercida por los burócratas asociados a las empresas estatales y ministros involucrados en el comercio y la industria, con gran poder dentro de China, para no entrar a la OMC. Su principal interés era mantener su poder político al estar en esas posiciones claves.

El segundo elemento tiene que ver con la interpretación de la política exterior y la diplomacia de China. De acuerdo al enfoque de negociación en dos niveles, se considera

---

<sup>93</sup> Como grupo promotor considero a aquellos líderes que promovían la integración de la economía y el involucramiento con las instituciones internacionales como una forma de obtener beneficios del exterior sin desviar la causa socialista, como fueron Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Zhu Rongji. Siguiendo la caracterización de Oran R. Young, podría decirse que esos líderes son de tipo estructural, porque utilizan los recursos materiales como palanca negociadora, pero siempre manteniendo la posición de que son agentes que velan a favor de su principal, el estado chino, en el entendido de que los intereses que persiguen son los intereses del estado, no de un grupo. En la negociación del ingreso de China a la OMC, esto se traduce en que dichos líderes consideraron que tal ingreso era fundamental para los intereses de China, y que como palanca negociadora utilizaron la capacidad económica china para tener mayor capacidad ante los miembros de la OMC. Young, Oran R. "Political Leadership and regime formation on the development of institution in international society. En *International Organization*, 45, 3 (verano, 1991), p. 288.

<sup>94</sup> Putnam, *op. cit.*, p. 429.

<sup>95</sup> Jongryn Mo ya habló de cómo entender una negociación en dos niveles en casos distintos a cuando se habla solamente de las restricciones de las asambleas legislativas para una negociación internacional. Mo, Jongryn. "Domestic Institutions and International Bargaining: The Role of Agent Veto in Two-level Games". En *American Political Science Review*, 89, 4 (diciembre, 1995), pp. 914-924.

<sup>96</sup> Mayer, Frederick W. "Managing domestic differences in International negotiations: the strategic use of internal side-payments". En *International Organization*, 46, 4, otoño 1992, p.196. Véase también el argumento de Jongryn Mo de cuando un negociador quiere o no exponer las restricciones de grupos domésticos con veto en una negociación internacional. Mo, *op. cit.*, p. 921.

inadecuado buscar la racionalidad en el actuar internacional de un país como una unificación del comportamiento doméstico. El enfoque considera las posiciones internacionales como un reflejo de la dinámica de intereses internos. Bajo este argumento se considera que un “movimiento racional para un jugador en el tablero internacional puede no serlo para el mismo jugador en el tablero doméstico”.<sup>97</sup> Al respecto, se tiene que la racionalidad china de entender a las premisas de la apertura como el camino para mejorar sus condiciones económicas y, por ende, la estabilidad política, no es sostenible. Un ejemplo fue el respaldo inmediato que Beijing dio a las reformas de apertura tras la crisis de Tiananmen. Dentro del país no era racional apoyar las reformas en medio de una condena generalizada de las mismas, sin embargo, sí lo era apoyarlas al exterior con la finalidad de mejorar la imagen del país.

Por último, revisaré el tema del nacionalismo económico para analizar la membresía de la OMC de China. El nacionalismo económico “es un fenómeno caracterizado por políticas económicas subordinadas a la construcción del Estado y sus intereses”, como abrevia Juan Felipe López.<sup>98</sup> Por esta razón, cuando hablo de entender que la reducción de tarifas y demás reformas económicas planeadas por China en el contexto de su ingreso a la OMC forman parte de una política de largo plazo apoyada por la élite, me refiero al fenómeno del nacionalismo económico. Por lo tanto, estudiar la apertura económica china, en este caso el ingreso a la OMC, en el contexto de las metas políticas de los gobernantes del país es fundamental. En este sentido, aplico el nacionalismo económico porque, como define Derek Hall, ayuda entender las motivaciones para la liberalización económica tomando en cuenta las percepciones de la identidad nacional que la moldean.<sup>99</sup>

Cabe recordar aquí que como argumento general del trabajo sostengo que para entender el ingreso de China a la OMC es necesario enfatizar las motivaciones políticas internas. Por lo tanto, me baso en el análisis de las posiciones de la élite comunista china ante la negociación OMC, tomando en cuenta los rasgos más generales de su política exterior. Además sostengo que dichas posiciones fueron respaldadas por la importancia económica del país en el ámbito mundial, y se hicieron más presentes sobre todo en las crisis coyunturales a la negociación. Mi estudio, entonces, se fundamenta en que las posiciones hacia el exterior de la élite china reflejan su proyecto de nación. Beijing utiliza el discurso y los incentivos económicos para el convencimiento interno así como para el establecimiento de una determinada imagen internacional. Internamente, el discurso sirve para hacer ver a las

---

<sup>97</sup> Putnam. *op. cit.*, p. 434.

<sup>98</sup> López Aymes, Juan Felipe. “Nacionalismo económico e internacionalización de la economía coreana”. En *Revista de Estudios de Asia y África*, 64, 1, (enero-abril, 2009), p. 62.

<sup>99</sup> Hall, *op. cit.*, pp. 79-80.

facciones más radicales que no hay una desviación del proyecto comunista, mientras los incentivos económicos van dirigidos a redimir los intereses que puedan afectarse con las reformas económicas. Al exterior, el discurso sirve para forjar una imagen de continuidad en la senda de la reforma y también en la firmeza de la élite para mantener su proyecto comunista, mientras que los incentivos económicos son utilizados para demostrar que dicho compromiso con la apertura no es simplemente discursivo, como lo han demostrado las varias reformas para permitir el acceso al mercado chino.

En resumen, el entender la búsqueda del ingreso a la OMC como una política específica de nacionalismo económico permite ver como las posiciones y actuación de los gobernantes en lo referente al tema forman parte de la percepción de los mismos acerca de la base sobre la cual debe estar forjada la identidad nacional: un país fuerte y próspero económicamente que refleje la conveniencia del proyecto comunista para desarrollar la grandeza de la nación china.

De este modo, concluyo que la búsqueda del ingreso de China a la OMC obedeció a la interpretación de Beijing de que la organización comercial favorecería a su proyecto de desarrollo de nacional, y no a que una transformación política democrática sería necesaria para ascenso, al estilo de lo previsto por el neoliberalismo. Destaca, así, un nacionalismo económico chino al supeditar la élite comunista la actividad económica a las metas de construcción del Estado y sus intereses. Como señala David Hall en su estudio sobre Japón, “no hay razón para que la liberalización no pueda promover las razones nacionales de poder y prestigio”.<sup>100</sup> Así para el caso de China, no hay razón para no ver la búsqueda de la membresía OMC en el contexto de la imposición de la idea de identidad nacional de forjar el desarrollo, promovida por los gobernantes chinos.

El largo proceso de convencimiento interno, de negociación internacional, y cálculo de los beneficios y repercusiones de las concesiones en torno a la OMC, por lo tanto, no puede ser entendido sin este contexto. Como dice George F. Crane, la globalización produce cierta homogenización de la política económica —las alternativas socialistas parecen imposibles en una economía mundial capitalista— pero esto no detiene a los pueblos a buscar una distinción en la economía.<sup>101</sup> Cuando el discurso político de los líderes chinos parece ser retórica ante las repercusiones inmediatas de las concesiones hechas en la negociación OMC, es creíble pensar que éstos estaban vendiendo su idea de desarrollo nacional entre aquellos

---

<sup>100</sup> *Íbidem*, p. 84.

<sup>101</sup> Crane, George F. “Economic Nationalism: Bringing the Nation Bank in”. En *Millennium Journal of International Studies*, 27, 1, 1998

que tenían dudas o que temían perder sus posiciones de poder. El discurso pudo articular de manera convincente las ventajas de pertenecer al régimen internacional de comercio y pudo afectar más a las facciones renuentes que las mismas presiones externas.

El tema del nacionalismo económico en el contexto de la búsqueda del ingreso de China a la OMC es complejo. En primera instancia, con el análisis en dos niveles se recomienda considerar a un estado no unitario. Segundo, el uso del término nacionalismo desde las perspectivas realistas o neoliberales tiende a ser utilizado como un elemento nocivo al referirse a China. Para salvar esta complejidad debería hacerse una distinción clara y precisa del nacionalismo en términos de la construcción de identidad nacional y la de una actitud política, lo cual requeriría un extenso desarrollo teórico. Sin embargo, siguiendo el propósito de los elementos teóricos enunciados para el presente trabajo (mostrar el sesgo político presente en algunas aproximaciones mediante la enunciación de la falta de inconsistencia en su argumento de racionalidad), debe quedar claro que las premisas del nacionalismo económico son sólo útiles en tanto amplían las posibilidades para entender la liberalización económica y el uso de la economía de los líderes chinos en su proyecto nacional. Entonces, bajo esta premisa, en los siguientes capítulos ahondaré en que el ingreso de China a la OMC puede ser visto como una estrategia compatible con el fortalecimiento del proyecto nacional comunista. Para los líderes chinos, la organización brindaba las facilidades necesarias para participar en la economía internacional y beneficiarse de ella.

## **Conclusiones**

En este primer capítulo me he enfocado primordialmente a enfatizar la falta de diversidad en las explicaciones referentes al ingreso de China a la OMC. Éstas parten, generalmente, de supuestos enmarcados en el neoliberalismo, pero que de manera colateral tienen como referente las premisas realistas. Es decir, su origen puede rastrearse en el debate de la contención de China como potencia. Los estudios que abordan las cuestiones referentes al ingreso de China a la OMC dan más importancia a los aspectos económicos internacionales, y dejan a un lado otros aspectos porque implícitamente comparten la idea de que a mayor participación en la economía internacional mayor será el alineamiento con los intereses sistémicos.

A su vez, he intentado mostrar cómo es la argumentación y la lógica utilizada por algunos enfoques neoliberales con la finalidad de subrayar que más allá de sus conclusiones

en el ámbito económico, otorgan a China una racionalidad predeterminada e inconsistente, entre lo que consideran es la finalidad política de China —ser una potencia asertiva— y los medios que ésta usa —la economía internacional. En consecuencia, no puede argumentarse que sus explicaciones sean suficientes en la cuestión del ingreso a la OMC. Tomar las intenciones de los líderes chinos en un proceso de negociación en dos niveles, dentro del cual la posición de la economía china y su organización política específica juegan un papel importante, puede aportar nuevos elementos de análisis.

Finalmente, en el capítulo se han remarcado algunos elementos teóricos para entender el ingreso de China a la OMC. Sin intentar establecer un estudio de caso, se propusieron nuevos enfoques para analizar la búsqueda de la membresía OMC china, de manera diferente al enfoque dominante neoliberal. Con esta finalidad, los siguientes capítulos estarán dedicados a estudiar la negociación de China con Estados Unidos ofreciendo las diferentes perspectivas de ambos países, presentes primordialmente en las crisis coyunturales al proceso OMC, y las posiciones chinas en el contexto de su participación en la economía mundial.

## **Capítulo 2: La negociación y los antecedentes del ingreso de China al GATT**

En este capítulo mi propósito es analizar la negociación entre China y Estados Unidos para el ingreso de la primera al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT) hasta antes de su transformación en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995. Me remito cronológicamente a 1986, fecha cuando China solicitó formalmente su ingreso al GATT, aunque contextualizo la solicitud de China tomando en cuenta factores políticos y económicos previos, para remarcar el argumento central de esta tesis: entender el ingreso de China a la OMC como una herramienta de fortalecimiento nacional, a pesar de los grandes compromisos y retos adquiridos junto con la membresía.

El capítulo está organizando en tres apartados. En el primero se delinean los antecedentes de la solicitud del ingreso de China al GATT y de la naturaleza de la posterior negociación con Estados Unidos, a saber: la relación bilateral antes de 1986, y las influencias de las reformas económicas de 1979. En el segundo se revisa el contexto de los años de 1985 y 1986 y el desarrollo de la solicitud hasta 1989. A su vez, se analiza la primera de las tres crisis coyunturales a la negociación abordadas en la totalidad de la tesis: los eventos de Tiananmen. Finalmente, el tercer apartado abarca el período de 1991, fecha de la reanudación de las negociaciones después de Tiananmen, hasta finales de 1994.

Siguiendo la metodología presentada en la introducción, en el capítulo se enfatizarán los elementos económicos, sobre todo comerciales, que influyeron en la negociación, con el objetivo de delinear por qué Beijing no se apresuraba en las concesiones y mantenía su postura a pesar de las presiones estadounidenses. Asimismo, recibirán especial atención los elementos discursivos que permiten ver la negociación de los diferentes grupos dentro de China. El objetivo es denotar la tarea de convencimiento de los líderes centrales acerca de la conveniencia del ingreso al GATT para el desarrollo de China, resaltando así la presencia de una negociación en dos niveles.

## 2.1. Los antecedentes: la relación bilateral China-Estados Unidos y las influencias de las reformas económicas de 1979

Uno de los aspectos más influyentes en la negociación entre China y Estados Unidos para el ingreso del primer país al GATT-OMC fueron las expectativas que ambos formaron con respecto a los resultados de la participación china en el régimen internacional de comercio. Estados Unidos vislumbraba una mayor exposición de China a la economía internacional, así como una consecuente transformación política producto la misma. China, por su parte, veía la oportunidad de afianzar su proceso de reforma económica para desarrollarse y cumplir los objetivos político-sociales establecidos por el régimen comunista. Esto significa que cada país negociaba pensando en las consecuencias futuras a mediano y largo plazo de la participación más institucionalizada de China en el comercio y la economía internacionales.

Las expectativas chinas y estadounidenses fueron creadas, evidentemente, por las visiones particulares de cada país. Sin embargo, ambas perspectivas estuvieron definidas por la forma mediante la cual los dos actores se relacionaron política y económicamente antes de la solicitud china de ingreso al GATT. Por esta razón, es necesario describir brevemente el desarrollo histórico de la relación China-EE.UU.

### 2.1.1. *El inicio de la relación bilateral*

La enunciación de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica por parte del primer ministro Zhou Enlai en 1953, durante la visita a China de una delegación del gobierno indio, es el punto de partida para entender la actitud de China hacia Estados Unidos. En ese acto, el gobierno chino abogaba por la construcción de un nuevo orden internacional, y señalaba cuál sería su actitud para firmar acuerdos bilaterales u otros instrumentos internacionales como tratados, convenciones, declaraciones y posturas.<sup>1</sup> Aunque hasta cierto punto esto era más retórica que una clara postura de Beijing, fue la base ideológica para la posterior búsqueda de China de establecer relaciones diplomáticas con países no socialistas, en el entendido de que “la coexistencia con países de diferentes sistemas no debería comprometer la lucha de China

---

<sup>1</sup> Los cinco principios eran: respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial; no agresión mutua; no intervención en los asuntos internos; igualdad y beneficio mutuo; y coexistencia pacífica. Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (MOFA). *Build a new international order on the basis of the Five Principles of Peaceful Coexistence*. <http://www.fmprc.gov.cn/eng/ziliao/3602/3604/t18016.htm>. Consulta 08/03/08.

contra el capitalismo e imperialismo.”<sup>2</sup> Se decía esto último en consonancia con el principio de no intervención en los asuntos internos en las relaciones internacionales.

Esta contrastante postura con respecto a la sostenida previamente de total rechazo a los países capitalistas, expresada mediante la formación de la llamada “Cortina de Bambú”<sup>3</sup>, tenía como trasfondo el deseo de China de no quedarse aislada o al margen del movimiento comunista encabezado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Unión Soviética o URSS). Con su doctrina de coexistencia pacífica China buscaba apoyo en los países definidos como el “tercer mundo”, porque cada vez se hacía más evidente el distanciamiento con la URSS. En opinión de Michel Yahuda, “para Mao la Unión Soviética era más que un simple apóstata o un centro revisionista de marxismo falso. Para él, la Unión Soviética era un monstruo social imperialista donde el capitalismo se había restaurado. Era el archienemigo de China y por lo tanto de todos los pueblos del mundo.”<sup>4</sup> En breve, la Coexistencia Pacífica justificó ideológicamente el futuro acercamiento con Estados Unidos por parte de China ante la amenaza de la URSS.

Por su parte, tras los conflictos con China entre 1949 y 1970, Estados Unidos comenzó a interesarse en la cooperación. El motivo era su comprometida situación luego de los acontecimientos en Vietnam. Estados Unidos dejó de lado las confrontaciones con China, surgidas como producto del apoyo de Beijing a los movimientos armados en Filipinas, Corea y Birmania, de su intento de ocupación de Formosa, y de su participación en la Guerra de Corea. Asimismo, Washington consideró a China menos agresiva cuando vio cercano su avance en Asia mediante las acciones de la Organización del Tratado de Asia del Sudeste, y cuando China redujo su apoyo a los movimientos comunistas al temer una incursión norteamericana en suelo nacional.

Las razones de esta distensión no eran obra de la buena voluntad de ambos actores, sino de una necesidad estratégica. China reconocía la importancia del avance estadounidense en Asia. Al mismo tiempo, China no deseaba quedar aislada con un acuerdo de EE.UU. y la URSS, como lo demostró su búsqueda de apoyo en los Países no Alineados, afroasiáticos

---

<sup>2</sup> Shih, Chih-Yu. “China’s Quest for Justice”. En Shih, Chih-yu (coord.). *China’s Just World*. Boulder, Colorado: L. Rienner, 1993, p. 43.

<sup>3</sup> Esta expresión se refiere al aislamiento de China. Tras él, Beijing se apropió de las inversiones extranjeras, aisló a las comunidades intelectuales y religiosas del exterior y estableció relaciones primordialmente con regímenes socialistas quienes no reconocían a los nacionalistas. Hinton, Harold C. *La China comunista en la política mundial*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1968, pp. 29-30.

<sup>4</sup> Yahuda, Michael B. “The Significance of Tripolarity in China’s Policy Toward the United States since 1972”. En Rooss, Robert S. (coord.). *China, the United States and the Soviet Union. Tripolarity and Policy Making in the Cold War*. Estados Unidos: M.E. Sharpe, 1993, p. 12.

principalmente, mediante la política de Coexistencia Pacífica. Estados Unidos, mientras tanto, consideraba contraproducente tener abiertos varios frentes ante una posible confrontación con la URSS. Viendo su complicada situación en Vietnam, prefería no tener una confrontación mayor con Beijing.

Como se ha visto, un factor fundamental adyacente a la relación China-Estados Unidos fue la URSS. De hecho sería por este país que a finales de los 60 y principios de los 70, se dio el histórico acercamiento entre las dos primeras naciones. Para China, las discrepancias ideológicas con la URSS se convirtieron en fuertes altercados como cuando Moscú sugirió la posibilidad de un ataque nuclear contra China si Beijing no suavizaba su postura ante las disputas territoriales de 1969.<sup>5</sup> Por otra parte, para Estados Unidos el avance de la URSS estaba yendo muy lejos, ya que en 1970 Moscú había intentado aventajarse en el conflicto sirio-jordano, establecer submarinos con armas nucleares en Cuba, y parecía, además, beneficiarse del triunfo de Salvador Allende en Chile.

Así surgió el contexto necesario para la cooperación entre Beijing y Washington, la cual pronto se hizo presente, y fueron los líderes estadounidenses quienes tomaron la iniciativa. En febrero de 1970, Washington ofreció una importante, aunque fácil concesión. Informó a Beijing la intención de “que conforme la tensión en el área disminuyera”, Estados Unidos reducirían sus tropas en Taiwan.<sup>6</sup> El punto clave de la futura cooperación, sin embargo, vendría dos años después, con la histórica visita a Beijing del presidente de Estados Unidos Richard Nixon y su secretario de estado Henry Kissinger el 21 de febrero de 1972.

En la visita, los funcionarios estadounidenses dialogaron con el presidente Mao Zedong y el primer ministro Zhou Enlai sobre la situación internacional, particularmente sobre las relaciones sino-soviéticas. El evento iba encaminado a intentar contener a su adversario común: la URSS. Al finalizar la visita, el 8 de febrero, ambas partes establecieron el Comunicado Conjunto de Shanghai, el cual detallaba el acercamiento sino-estadounidense: los dos estados declararon intentar progresar hacia la normalización de sus relaciones en el interés de todos los países, reducir el peligro de un conflicto militar internacional, no buscar ninguna hegemonía en la región Asia-Pacífico, y oponerse a cualquier intención de establecerla por parte de otro país.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> En esto había ayudado mucho la posición de Nikita Krushev de perseguir la coexistencia pacífica con Estados Unidos, y las diferencias en los modelos económicos de China y la URSS. Hunt, Michael H.. *The Genesis of Chinese Communist Foreign Policy*. Nueva York: Columbia University Press, 1996, p. 219.

<sup>6</sup> Ross, Robert S. “U.S. Policy toward China: the Strategic Context and the Policy Making Process”. En Ross, Robert S, *op. cit.*, p. 12.

<sup>7</sup> MOFA. *Nixon's Visit and "Sino-US Joint Communiqué"*. <http://www.fmprc.gov.cn/eng/ziliao/3602/3604/t18006.htm>. Consulta 08/03/08.

Con los resultados de la histórica reunión se reafirmaba el distanciamiento de los líderes chinos de la URSS, y caracterizaba la dinámica de la relación China-Estados Unidos hasta la caída del pacto de Varsovia y el final de la Guerra Fría, a saber: un imperativo estratégico para contener al adversario soviético en ausencia de una ideología común, o sistemas económicos o políticos similares.<sup>8</sup> El acercamiento no quedó limitado a los asuntos políticos, también facilitó el inicio de intercambio económico, científico, tecnológico, cultural y periodístico entre los dos países. Posteriormente, el establecimiento formal de relaciones diplomáticas, el 1 de junio de 1979, y el intercambio de visitas de alto nivel, irían consolidando la relación estratégica entre China y Estados Unidos así como los mencionados intercambios.

La nueva relación, sin embargo, tendría sus altibajos sobre todo por la Revolución Cultural (1966-1976) y la proliferación de tendencias izquierdistas radicales en China, encabezadas por la Banda de los Cuatro. Con ello, para China los asuntos internos quedarían en primer plano, en detrimento de los externos. No obstante, tanto Beijing como Washington necesitaban ampliamente de la cooperación, razón por la cual, pese a la Revolución Cultural, no hubo un retroceso total con respecto a lo alcanzado a principios de la década de 1970. Las razones eran simples. Por parte de Estados Unidos, la debilidad en el escenario internacional proyectada en las administraciones de Nixon y Ford con los acontecimientos del Watergate y la Guerra de Vietnam hacía más que atractivo una reducción en el gasto militar al no confrontarse con Beijing. Éste, a su vez, había escogido una senda que evitaría dependencia excesiva en una superpotencia mientras permitiría resistencia a la más agresiva URSS. Al mismo tiempo, para Beijing, esta estrategia evitaría la colusión de las dos superpotencias.<sup>9</sup>

El final de la década de 1970 sería un parteaguas en la relación China-Estados Unidos. El camino al establecimiento de relaciones formales entre las dos naciones sería paralelo y colateral a los eventos de las reformas de apertura económica en 1979 y los cambios de liderazgo en Beijing de 1976. Después, estos cambios modificarían la naturaleza de la relación bilateral al insertar los asuntos económicos dentro de la asociación estratégica sino-americana, y marcarían el inicio de la mayor participación de China en la economía e instituciones internacionales, dando paso a la actitud con la cual China solicitaría su ingreso al GATT posteriormente.

---

<sup>8</sup> Naughton, Barry y Robert S. Ross. *After the Cold War Domestic Factors and U.S.-China Relations*. Armonk, N. Y.: M.E. Sharpe, 1998, prefacio vii-viii.

<sup>9</sup> Yahuda, *op. cit.*, p. 14.

### 2.1.2. El componente económico y el desarrollo de la relación hasta 1986

Tras la muerte de Mao Zedong en 1976 y la purga del Buró Político de los maoístas revolucionarios de la Banda de los Cuatro,<sup>10</sup> y a pesar del interregno de Hua Guofeng, presunto heredero del legado de Mao, surgió en China una coalición de líderes comprometidos con la reforma política y económica, encabezados por Deng Xiaoping. Éstos, en diciembre de 1978 durante la Tercera Sesión Plenaria del XI Congreso del Comité Central del Partido Comunista Chino, lograrían el apoyo necesario para su programa general.<sup>11</sup>

Lo anterior debe de tenerse muy en cuenta. Como se comentó en el capítulo 1, algunas interpretaciones del ingreso de China a la OMC sólo ven el interés de China por participar en la economía internacional una vez iniciadas las reformas. Sin embargo, para esta tesis en este momento se encuentra ya definida la élite interesada en los asuntos económicos internacionales y en una definición del desarrollo nacional con base en la participación en la economía internacional. Según David Hall,<sup>12</sup> como parte de la lucha por el poder de la Revolución Cultural, Deng Xiaoping y los reformadores vieron en la liberalización económica una fuente de promoción de sus intereses que les llevaría a imponer su proyecto nacional.

El nacionalismo económico propone que las memorias de la experimentación económica son de importancia en la construcción de la identidad nacional.<sup>13</sup> Así, puede decirse que los reformadores capitalizaron las carencias y destrucción económica del período maoísta para promover la liberalización. Intentando influir en la identidad china y justificar su papel como élite, Deng y los reformadores establecieron la imagen de una China atrasada, económicamente empobrecida, vulnerable a la manipulación extranjera, e inconsistente con sus glorias antiguas.<sup>14</sup> Por lo tanto, la oferta de superar esta situación, era su palanca de apoyo en la lucha por el poder.

En este contexto, se tiene que el cambio en el liderazgo acercaría más a China con Estados Unidos, en tanto “al colocar el desarrollo de las fuerzas productivas como su alta

---

<sup>10</sup> Mao junto con la Banda de los Cuatro (Jiang Qing, Zhang Chunqiao, Yao Wenyan y Wang Hongwen), habían minado el carácter institucional de la Revolución Comunista. Querían una revolución continua, de allí sus políticas más radicales con respecto al exterior. Ahn, Bung-joon. *Chinese Politics and the Cultural Revolution*. Seattle: University of Washington, 1976.

<sup>11</sup> Harding, Harry. “The Rise of Reformers, en China’s Second Revolution: Reform After Mao”. En Chai, Joseph C.H (coord.). *The Economic Development of Modern China*. Volumen III, (Reforms and Opening Up Since 1979). Gran Bretaña: Edward Elgar Publishing, 2000, pp. 3-33.

<sup>12</sup> Hall, Derek. “Japanese Spirit, Western Economics: The Continuing Salience of Economic Nationalism in Japan”. En *New political Economy*, 9, 1, marzo 2004, p. 86.

<sup>13</sup> Crane, George F. “Economic Nationalism: Bringing the Nation Bank in”. En *Millennium Journal of International Studies*, 27, 1, 1998, p. 68.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 73.

prioridad, el liderazgo post-maoísta necesitaba una política exterior para apoyarlo”.<sup>15</sup> Esta nueva situación sería el preludeo a la modificación en los intereses económicos de ambos países tras las reformas proclamadas en 1978, cuyo resumen se da a continuación.

*Grosso modo*, como establecen Peter Nolan y Robert Ash, las reformas de los nuevos líderes partieron de su percepción de las deficiencias de la economía heredada. Para ellos, “bajo la premisa de la necesidad fundamental de la estabilidad política, los pronunciamientos de las medidas (económicas) [no se] extendieron más allá del apoyo a un mayor (pero suplementario) rol del mecanismo de mercado, menos énfasis en el igualitarismo, la persecución de crecimiento proporcionado y balanceado, la descentralización de la toma de decisiones económicas, y la integración más directa de China con el Mundo.”<sup>16</sup>

Con esta actitud, se permitió la competencia de mercado y los incentivos por la ganancia, principalmente en el campo, hogar de casi el 80% de la población. Las granjas colectivas se convirtieron en familiares (con la tierra bajo propiedad colectiva formal) y se aprobó vender en mercado libre lo producido más allá de las cuotas planificadas. Además, los administradores de las empresas obtuvieron mayor poder en la toma de decisiones y los empleados comenzaron a recibir bonos en función de su productividad. Por otro lado, al reconocer que mucho del atraso de China después de la Revolución Industrial de Occidente se debía a la política de puertas cerradas, Deng Xiaoping propuso utilizar la tecnología avanzada, el capital y las habilidades empresariales de los países extranjeros. Así en 1979 se permitió la entrada de inversores extranjeros mediante la promulgación de la Ley de Empresas Conjuntas y la creación de cuatro Zonas Económicas Especiales en la costa sudeste, en cercanía con los hombres de negocios de origen chino de Hong Kong, Taiwan y el sudeste asiático.<sup>17</sup>

En resumen, la normalización de relaciones entre China y Estados Unidos y las reformas permitieron ver a la economía como un medio adecuado para el fortalecimiento de los vínculos entre los dos países. De este modo, después del Acuerdo Bilateral de Comercio de 1979, los flujos comerciales se incrementaron exponencialmente resultado del mutuo otorgamiento de la cláusula de la Nación Más Favorecida (NMF).

---

<sup>15</sup> Yahuda, p. 24.

<sup>16</sup> Nolan, Peter y Robert F. Ash. “China’s Economy on the Eve of Reform”. En Andrew G. Walder. *China’s Transition Economy*. Estados Unidos: Oxford University, 1996, p. 24. Nolan y Ash establecen que desde el momento inicial la reforma económica fue vista como acompañante de las necesidades políticas y no como un fin en sí. De hecho, para ellos la diferencia entre el éxito de China y el fracaso de las reformas económicas de Mikhail Gorbachev, estribó en la combinación de la *glasnot* y *pesrestroika* de éste, en comparación del consenso, en Beijing de que la democratización no acompañaría a las reformas económicas. Así es más fácil entender por qué en la búsqueda de la membresía del GATT, China actuaba económicamente, pero en función de lo político.

<sup>17</sup> Shirk, Susan L.. *China Fragile Superpower*. Estados Unidos: Oxford University, 2007, pp. 18-19.

De hecho, aunque el crecimiento en el intercambio comercial inició desde la visita de Nixon en 1971, los años de 1978 y 1979 fueron clave.

CUADRO 2: PARTICIPACIÓN DE EE.UU. EN EL COMERCIO DE LA RPCh (1972-1979)

(en porcentajes)

Año	Participación de EE.UU. en las importaciones de la RPCh	Participación de EE.UU. en las exportaciones de la RPCh	Participación de EE.UU. en el comercio total de la RPCh
1972	2.3	1.0	1.6
1973	14.8	1.3	8.0
1974	11.0	1.7	6.7
1975	4.1	2.2	3.2
1976	2.2	2.7	2.6
1977	2.5	2.5	2.5
1978	8.4	3.2	5.6
1979	11.7	4.4	8.4

Fuente: Cheng, Chu-yuan. *China's Economic Development Growth and Structural Change*. Estados Unidos: Westview, 1982, p. 469.

El verdadero cambio en la relación económica ocurrió en la década de 1980. En ésta, muchos hombres de negocios estadounidenses irían a China para explorar oportunidades y cartas de intención serían firmadas para realizar varias transacciones. Por ejemplo, la compañía Fluor acordó crear un complejo para la minería. Beijing ordenó tres aviones Boeing 747 SP. Un acuerdo fue hecho para vender y embotellar Coca Cola. Las empresas U.S. Steel Corporation y Bethlehem Steel hicieron tratos por 1000 y 600 mdd, respectivamente, y Pan American Airlines, mediante su subsidiaría Intercontinental Hotels, negoció un acuerdo de 500 mdd para construir hoteles de lujo.<sup>18</sup>

Con esta nueva interacción económica, se definieron cada vez más las perspectivas de cada nación con respecto a la otra. China necesitaba la tecnología estadounidense para mantenerse en la senda de la reforma para el desarrollo, y necesitaba de la importación de granos y productos agrícolas para mantener las necesidades alimentarias de su vasta población; por lo tanto, veía como necesaria la cooperación económica. Estados Unidos, siguiendo su política económica de corte liberal dirigida a servir “los principales intereses estadounidenses y además al bienestar del mundo occidental” como fue expresada en el Acta Arancelaria Smoot-Hawley,<sup>19</sup> creía que “una China económicamente fortalecida contribuiría a

<sup>18</sup> Tan, Qingshan. *The Making of U.S. China Policy from Normalization to the Post-Cold War Era*. Estados Unidos y Reino Unido: Lynne Rienner Publishers, 1992, p. 62.

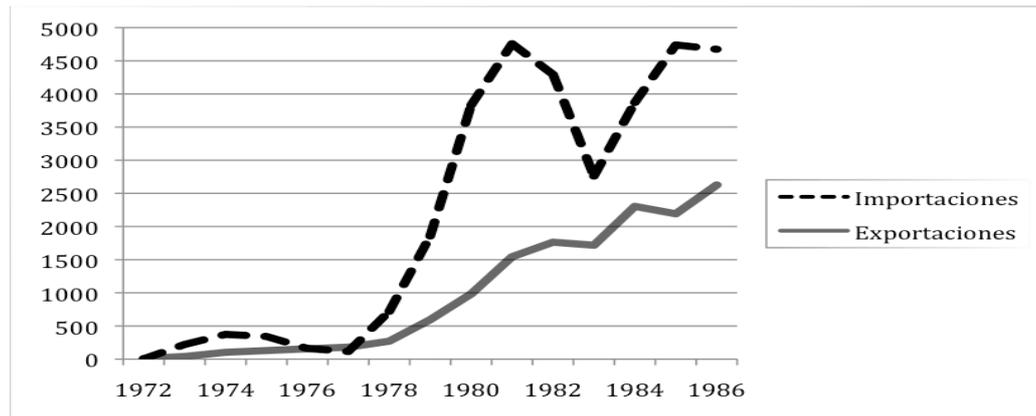
<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 58.

la estabilización de los asuntos asiáticos así como a una posición global balanceada de Estados Unidos.”<sup>20</sup>

Bajo esta perspectiva, el comercio bilateral y la inversión la dinámica económica se desarrollaría de la siguiente manera.

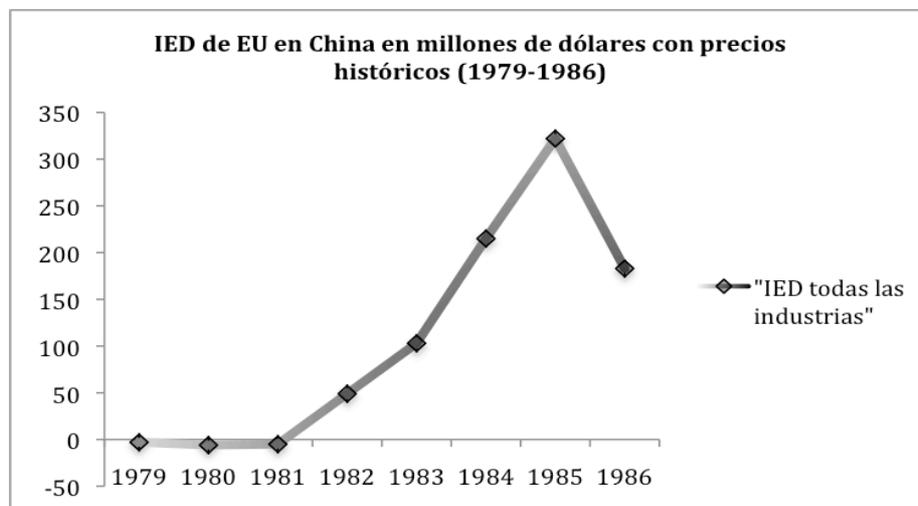
GRÁFICA 1: COMERCIO BILATERAL CHINA-ESTADOS UNIDOS (1972-1986)

(en millones de dólares)



Elaborado a partir de: B.R. Mitchell. *International Historical Statistics Africa, Asia & Oceania 1750-2000*. Basingstoke: Palgrave Mcmillan, 2003, p. 587.

GRÁFICA 2: INVERSIÓN EXTRANJERA EN CHINA (1979-1986)



Elaborado a partir de: Bureau of Economic Analysis, para 1979-81: [http://www.bea.gov/international/datatables/usdpos/usdpos\\_77.htm#pos80](http://www.bea.gov/international/datatables/usdpos/usdpos_77.htm#pos80); para 1982-1986: [http://www.bea.gov/international/i\\_web/timeseries7-2.cfm](http://www.bea.gov/international/i_web/timeseries7-2.cfm) . A partir de la categoría U.S. direct investment position abroad.

<sup>20</sup> Ídem, p. 73.

Como muestran las gráficas, el acomodo político conllevó un marcado incremento en los flujos económicos. De manera inversa, la mejora económica ayudó en el acercamiento político, puesto que a pesar de la decisión de Washington de cooperar de manera más cercana con China ante la invasión de la URSS a Afganistán iniciada en diciembre de 1979, algunos personajes de la política de Estados Unidos veían la buena relación más en función de lo económico. Uno de ellos era el secretario de estado George Shultz, para quien la relación con China debía ser vista desde una perspectiva más amplia. Shultz aceptaba la importancia estratégica de China ante la URSS en el continente asiático, pero pensaba que jugar “la carta china” tenía un uso táctico menor para modificar el comportamiento global soviético.

El intercambio económico pronto jugaría un papel esencial en la creación de percepciones mutuas. Según Michel Yahuda, Estados Unidos interpretaría la meta china de modernizarse como una inclinación prooccidental no declarada, y seguiría cooperando aun cuando con la primera cumbre Reagan-Gorbachev de noviembre de 1985 se vislumbró una distensión en las relaciones sino-soviéticas, y por ende, una menor importancia de la “carta China”.<sup>21</sup>

Por otro lado, es en este momento que se comienza a delinear un proceso que definiría la posterior negociación de China con Estados Unidos por la membresía GATT: nuevos actores tendrían ingerencia en la relación sino-estadounidense y los intereses en juego conforme la misma fuera haciéndose más compleja tras un incremento en el comercio, la inversión, las transferencias de tecnología y las visitas de estado. En Estados Unidos, percibir a China no solamente como un factor estratégico conllevó el involucramiento del Congreso. En China, por otro lado, la creciente participación del país en la economía y la sociedad internacionales<sup>22</sup>, reactivó las protestas al interior del Partido Comunista ante una posible occidentalización.

Estas fueron las características de la relación bilateral hasta 1986. En resumen, con el acercamiento de China y Estados Unidos como una necesidad estratégica de contención contra la URSS surgieron las bases necesarias para los intercambios económicos que fundamentaría el posterior interés de Estados Unidos por el ingreso de China al GATT y el interés chino por obtener el beneplácito estadounidense. Estados Unidos se interesaba en una China más cercana con las vías de desarrollo occidentales. China se interesaba en la tecnología e inversión estadounidenses para sostener el crecimiento económico después de las reformas económicas de Deng Xiaoping, así como en la cooperación con Estados Unidos si

---

<sup>21</sup> Yahuda, p. 28.

<sup>22</sup> Participación en la ONU desde 1971, y en el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional desde 1980.

quería esa misma tecnología e inversión de otros países cuya visión o desarrollo estuvieran ligados a la posición norteamericana.

## 2.2. La solicitud de ingreso al GATT (1986) y la negociación con Estados Unidos hasta la Crisis de Tiananmen (1989-1991)

### 2.2.1. *El momento inicial*

“Después del distanciamiento con la URSS de la década de 1960, China comenzó a perder importantes contactos con las organizaciones comunistas internacionales en los campos de la juventud, las mujeres, el periodismo y desarrollo, controladas por el Kremlin.”<sup>23</sup> Esto aunado a su lucha por la representación soberana única del pueblo chino, en detrimento de Taiwan, explicaba la búsqueda de China de ingresar a las instituciones que una vez calificara como instrumentos de opresión del imperialismo. Con este cambio de actitud, paralelo al mejoramiento en sus relaciones con Estados Unidos, China comenzó su nueva participación en el ámbito institucional internacional con su ingreso a la Organización de las Naciones Unidas en 1971.

Posteriormente, con la política de “puertas abiertas” tras las reformas de 1979, China aumentó sus contactos con varios actores en el mundo, países en un primer momento, pero también con organizaciones internacionales. Un ejemplo fue su involucramiento con el Comité Olímpico Internacional en 1979 bajo la “Formula Olímpica” que permitía participar a Taiwan y China al mismo tiempo.<sup>24</sup> Un año más tarde, vendría un momento clave. China iniciaría su participación en el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, logrando no sólo obtener los beneficios adyacentes a dichas instituciones, como préstamos y asesorías técnicas, sino también prestigio internacional.

La participación de China en las organizaciones internacionales siguió acrecentándose y en 1986 entraría al Banco Asiático de Desarrollo. Ello significó un gran triunfo político porque se logró el ingreso bajo el nombre de República Popular China mientras Taiwan tendría que participar bajo la denominación Taipei Chino. En este mismo año, China pediría su membresía GATT dentro del siguiente contexto.

A inicios de 1986, en Beijing se evaluaban los resultados del Sexto Plan Quinquenal (1981-85), y los líderes enfatizaban los logros económicos alcanzados con miras al lanzamiento del séptimo. Como con los planes quinquenales pasados, los líderes subrayaban

---

<sup>23</sup> Chan, Gerald. “China and International Organizations”. En Lo, Ch’i Kin, Suzanne Pepper y Tsui Kai Yuen. *China Review* 1995. Hong Kong: The Chinese University of Hong Kong, 1995, p. 7.4.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 7.2.

el incremento en la producción industrial (17%) y agrícola (10%), así como el incremento en el ingreso de la población —un 10% con respecto a 1984 (en algunas zonas urbanas era de hasta 720 yuanes incluida la fluctuación de los precios)—. Finalmente, se resaltaba el rápido crecimiento en el comercio exterior, el cual totalizó en 60 mil millones de yuanes en ese año.<sup>25</sup> La paridad era de 29 centavos de dólar estadounidenses por yuan.<sup>26</sup>

Para Beijing, según el discurso del 6 enero de 1986 del entonces viceprimer ministro Tian Jiyun, en una reunión de cuadros de las organizaciones centrales, la economía estaba en buena forma y el período era uno de los mejores desde la fundación de la República Popular, y muchos en el exterior se admiraban de la capacidad del país de vestir y alimentar a mil millones de personas.<sup>27</sup> Cabe aclarar que aunque en Beijing se admiraba del rápido crecimiento, también se advertía la posibilidad de caer en un caos económico si era perseguido un crecimiento rápido.

Por otro lado, recordando el inicio de las reformas, Tian Jiyun decía:

[...] Los tremendos cambios económicos llevados a cabo durante 1981-85 pueden ser atribuidos mayormente a *nuestra conciente implementación* de las políticas de reajuste, reestructuración, consolidación, y mejoramiento de la economía nacional. Y si nosotros queremos que nuestra economía nacional alcance más progreso durante el Séptimo Plan Quinquenal, debemos continuar con estas reformas.<sup>28</sup>

La importancia de las aseveraciones de Tian reside en que el funcionario marcaba una conexión natural entre lo hecho hasta ese momento y lo que restaba por hacer en el futuro. Esto significaba seguir con los procesos de reducción del control directo en los procesos macroeconómicos, a pesar de los reclamos por la subida de los precios reconocidos por él mismo. En cuanto a la solicitud de la membresía GATT por parte de China, la conexión significaba mantener la política de uso efectivo de los intercambios internacionales en la construcción de la economía socialista, proclamada desde Deng Xiaoping.

La postura de la importancia del intercambio económico internacional pronto sería reafirmada cuando se expresara que “la restauración de la posición de China en el GATT [estaba] de acuerdo con la política de apertura de China.” Aunque es importante resaltar que para China ello no era un beneficio en una sola dirección. El reingreso de China “mientras

---

<sup>25</sup> “Brief Look at 1985 Economy”. *Beijing Review*, núm. 2, 13 de enero de 1986, p. 6.

<sup>26</sup> Maddison, Angus. *Chinese Economic Performance in the Long Run*. París: OCDE Development Center, 1998, p. 177.

<sup>27</sup> “On the Present Economic Situation and Restructuring the Economy”. *Beijing Review*, núm. 6 y 7, febrero de 1986. Sección de documentos. p. III.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. VII. Cursivas añadidas.

ayudaba a promover las relaciones comerciales exteriores de China, además [beneficiaría] a las partes contratantes del GATT y [facilitaría] el crecimiento del comercio internacional”<sup>29</sup>.

Aquí cabe aclarar por qué China consideraba su solicitud al GATT como un reingreso y no una adhesión nueva. La República de China fue uno de los 23 primeros miembros del GATT en 1947, pero con la subida al poder de los comunistas y el traslado de los nacionalistas a Taiwan, se había dejado de lado el tema, y en 1950 Taiwan renunció a su participación en el organismo internacional. También había influido en la separación la expulsión de la ONU y el bloqueo económico a China tras la Guerra de Corea. Finalmente, una vez en la ONU, la China comunista declaró inválida la renuncia de los nacionalistas. Así, después de haber participado como miembro observador desde 1982 en el GATT, China en 1986 solicitó su reingreso y sugiere que se le debe considerar como miembro fundador.<sup>30</sup>

En el contexto de la solicitud de reingreso al GATT, para 1986 ésta además de ir en consonancia con las reformas, también era un paso natural ante la incrementada participación de China en la economía internacional. Específicamente, el intercambio comercial de China con los miembros del GATT excedían el 85% de su comercio exterior total (69.2 mil mdd en 1985). Además, el capital extranjero usado alcanzó 4.3 mil mdd para el mismo año, y fueron establecidos 794 contratos para realizar proyectos internacionales y servicios de trabajo sumando una cantidad de más de mil mdd. El turismo internacional también mejoró. En 1985, el país había atraído a poco más de 17 millones de visitantes de 164 países y regiones.<sup>31</sup>

Estos datos se tradujeron en fuentes de empleo e importaciones y desarrollo de tecnología, elementos ampliamente valorados por el régimen y su programa de desarrollo. Consecuentemente, en el Séptimo Plan Quinquenal la meta sería seguir con la tendencia económica a la alza y mantener las reformas. De hecho, también en 1986 Beijing realizó acciones para resaltar su disponibilidad a continuar la senda de la apertura y respaldar su solicitud de ingreso al GATT. El 30 de enero, fue aprobado el establecimiento de 2300 empresas con inversión china y extranjera, y 120 empresas basadas completamente en inversión extranjera. El 3 de marzo se fundó el primer banco de inversión conjunta sino-extranjera, el Banco Internacional de Xiamen.<sup>32</sup>

Sin embargo, el origen de estas muestras de compromiso de China con miras a su participación en el GATT no debe ser directamente relacionado con el interés por la

---

<sup>29</sup> “China Positions Itself to Rejoin GATT”. *Beijing Review*. Núm. 10, 10 de marzo de 1986. Notas del editor, p. 4.

<sup>30</sup> Para facilitar la exposición, de ahora en adelante simplemente se hablará de ingreso.

<sup>31</sup> “Communicate on the Statistics of 1985 Economic and Social Development”. *Beijing Review*, núm. 12, 24 de marzo de 1986. Sección de documentos, p. 32.

<sup>32</sup> Gao, Shangquan. *Two Decades of Reform in China*. Singapur: World Scientific, 1999, pp. 184-186.

institución misma. Para Beijing lo fundamental era la consolidación del proyecto de la élite política dentro de la negociación política interna. Ya se había logrado imponer la reforma pero, como dice Jean-Louis Pin, el cambio de percepción con referencia al intercambio comercial internacional todavía estaba en juego. Según la teoría del juego en dos niveles, los grupos de poder frecuentemente buscan encontrar en la presión internacional una fuente de apoyo<sup>33</sup>; es decir establecer una inevitabilidad a su proyecto. Con esto, la percepción del comercio internacional fue transformada por los reformadores de una forma de explotación a los países en vías de desarrollo al medio adecuado para acelerar el crecimiento y, gracias a las ganancias en la productividad, una verdadera palanca para el desarrollo.<sup>34</sup>

En esta negociación, también se deben resaltar las concesiones de los reformadores a los grupos de la izquierda más radical. Si bien Beijing mediante el Jefe del Consejo de Estado, Zhao Ziyang, declaraba en vísperas del Séptimo Plan Quinquenal adecuado “romper los grilletes de la ideología de ‘izquierda’ y una economía cerrada en sí misma, y corregir los errores de [no] enfrentar la confianza en sí mismos con la apertura al mundo exterior”<sup>35</sup>, también hacía énfasis en que “nuestros cuadros y las masas [estaban] ganando un entendimiento más claro y profundo de cómo avanzar en la causa de la modernización socialista bajo la guía de la teoría básica del Marxismo y en concordancia de las condiciones actuales de China”.<sup>36</sup>

De acuerdo con Andreas Pickel, el nacionalismo económico es más que una doctrina económica; debe ser entendido como una acción política en un contexto histórico específico.<sup>37</sup> Asimismo, Pickel subraya que para entender mejor la relación identidad nacional y política económica, es necesario considerar los mecanismos “nacionalizadores” de la segunda, en este caso de liberalización y apertura al exterior. Estos mecanismos consisten en la forma de legitimación política de los estados; la reproducción de un repertorio de órdenes comunes epistémicos y morales fundamentales para la coordinación de la acción política y económica; un discurso nacional en evolución cambiante; e identidades nacionales como procesos de representaciones sociales, prácticas sociales y formas de acción colectiva.<sup>38</sup>

---

<sup>33</sup> Putnam, Robert D. “Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games”. *International Organization*, 42, 3, verano 1968, p. 428-29

<sup>34</sup> Pin, Jean-Louis. *L'Ouverture Économique de La Chine, 1978-1999 Au Profit De Qui?* París: La Documentation Française, 1999, pp. 27-28.

<sup>35</sup> “Report on the Seventh Five-Year Plan by Zhao Ziyang”. *Beijing Review*, núm. 16, 21 de abril de 1986. Sección de documentos, p. IV.

<sup>36</sup> *Ídem*.

<sup>37</sup> Pickel, Andreas. “Introduction: False Oppositions Recontextualizing Economic Nationalism in a Globalized World”. En Hellerner, Eric y Andreas Pickel (coords). *Economic Nationalism in a Globalized World*. Estados Unidos: Cornell University Press, 2005. p. 8.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

Ya se ha dicho que Deng Xiaoping estableció como proyecto importante de la definición de la identidad nacional la recuperación económica a través de la reforma y apertura para terminar con la “China atrasada”. Eso era el objetivo de los reformadores. Ver la liberalización como un producto netamente extranjero es una limitación, por lo tanto. El discurso de Zhao Ziyang que enfatiza la ideología marxista como guía de la apertura sirve para ilustrar que aun en la lucha de poder entre reformadores e izquierdistas, los primeros no podían optar por una descalificación total de los segundos. Al querer los reformadores moldear la identidad nacional y justificar su proyecto de élite, debían, como marca el nacionalismo económico, echar mano de elementos estructurales. El discurso marxista y maoísta ya habían sido definidos como el lenguaje político<sup>39</sup>, al mismo tiempo, eran una forma de resaltar las experiencias colectivas —por ejemplo, en la Revolución y la Invasión de Japón— que hacían de China una nación especial; el discurso y la práctica marxista eran la vía de legitimación.

La economía internacional era vista como un elemento significativo, pero complementario a otros, como el mejoramiento de la educación y el mantenimiento de una política exterior independiente. La apertura al exterior para Beijing debía ser una constante y el ingreso al GATT se buscaba bajo esa premisa. Se decía que “los asuntos de un país [debían] ser manejados por su propio pueblo [y] [...] En todos los tiempos y en todas las circunstancias, China actua[ría] independientemente, determinando sus propias actitudes y políticas en los asuntos mundiales.”<sup>40</sup> En otras palabras, si bien las medidas de liberalización eran una herramienta en la lucha política, los reformadores debían resaltar el carácter distintivo de la sociedad china para lograr la plena legitimación como élite.

El llamado de las autoridades a entender el beneficio último del GATT sólo en el largo plazo fue otro factor importante establecido en este período:

[...] No podemos y no debemos esperar que cada medida de la reforma traiga beneficios económicos tangibles e inmediatos a cada miembro individual de la sociedad [...] Algunas medidas requieren que ciertas localidades, departamentos, empresas o individuos sacrifiquen algunos de sus intereses económicos temporalmente. Pero en el largo plazo, estas medidas jugarán un papel importante en asegurar el desarrollo de la economía y un constante incremento en el nivel de vida. *Es nuestra esperanza que los cuadros y las masas tengan presente esto y tomen una actitud correcta hacia sus intereses inmediatos y de largo plazo, subordinando los primeros a los segundos.*<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Véase Schurmann, Herbert Franz. *Ideology and Organization in Communist China*. Berkeley, California: University of California, 1968.

<sup>40</sup> Report on..., p. XVII.

<sup>41</sup> *Ídem*, p. XV. Cursivas añadidas.

En la negociación GATT-OMC, China mantendría esta misma premisa cuando se le cuestionara de cuáles serían las ganancias de ofrecer concesiones sin beneficios inmediatos por parte de los grupos con una disposición menor a la apertura al exterior, sobre todo en los momentos de crisis.

En resumen, la solicitud china de ingreso al GATT debe ser vista como adyacente al ya establecido proyecto de desarrollo económico. A su vez éste, al ser la visión impuesta por la élite, debe ser entendido como una meta de fortalecimiento del estado, y dentro de ella el gobierno comunista es el agente principal por medio del cual, en el largo plazo, pueden alcanzarse beneficios palpables para la población y mejorar la posición de China en el exterior. La explicación de ver la búsqueda de la membresía del GATT como una respuesta inevitable a los designios de la economía internacional debe ser, por lo tanto, entendida como una posición más bien política que explicativa.

Esta meta de la élite fue plasmada en su declaración ante el grupo de trabajo encargado del ingreso de China al organismo internacional, como constata el reporte final sobre el ingreso de China a la OMC:

En las declaraciones al grupo de trabajo del GATT de 1947 y subsecuentemente al Grupo de Trabajo sobre el ingreso de China, el representante de China declaró que los esfuerzos sistemáticos para reasumir su status como parte contratante del GATT [...] estaban en línea con su objetivo de reforma económica para establecer una economía socialista de mercado así como su política nacional básica de apertura al mundo exterior.<sup>42</sup>

### *2.2.2. Del inicio de las negociaciones a la Crisis de Tiananmen*

Tras la solicitud formal de China del 10 de julio de 1986, se estableció un Grupo de Trabajo en el GATT en su reunión del 4 de marzo de 1987. Dicho grupo en adelante trataría en al asunto de la membresía de ese país.

Paralelamente, la convergencia de intereses entre China y Estados Unidos fue aumentando. Por una parte, China mantuvo la dinámica de apertura. Cada vez era más el territorio donde eran permitidas las inversiones conjuntas o totalmente extranjeras, y más la reducción de aranceles. Con estas concesiones China buscaba un trato similar a los nacionales para sus productos de exportación, principalmente, electrónicos y textiles, en varios países, y

---

<sup>42</sup> Organización Mundial del Comercio. *Report of Working Party on the Accession of China*. Archivos OMC en línea, [http://www.wto.org/spanish/thewto\\_s/acc\\_s/completeacc\\_s.htm#chn](http://www.wto.org/spanish/thewto_s/acc_s/completeacc_s.htm#chn) Consulta 20/03/08.

participar en las rondas de negociación comercial internacional, prerrogativas esenciales del GATT. Por otra parte, Estados Unidos continuó promoviendo la inversión y el comercio con China. La actitud fue fomentada por la administración Reagan en 1983 cuando se decidió mover a China del Grupo de países P —con la mayor restricción en el control de exportación— al Grupo V —con menos restricción (países no aliados, pero amistosos como Yugoslavia y Egipto)— en la lista de los países bajo control en las exportaciones. EE.UU. además permitió la transferencia de tecnología a China (nuclear, por ejemplo) con restricción sólo en 32 categorías que para 1989 serían solamente 13.<sup>43</sup> Esta política conllevó al rápido crecimiento de las exportaciones de Estados Unidos hacia China con un superávit de por medio.

El alto funcionario de la Comisión Militar Central Yang Shangkun (Presidente 1988-93), refrendó el compromiso en su visita a Estados Unidos; dijo que la política de apertura no cambiaría, remarcando que China concebía la construcción del socialismo y la apertura como elementos mutuamente no excluyentes. Para el funcionario, sólo habría momentos en que se hiciera más énfasis en uno u otro aspecto (interno o externo), siguiendo la forma de análisis maoísta de identificar contradicciones principales y secundarias.<sup>44</sup> Específicamente, ante el auditorio estadounidense, Yang Shangkun habló de la visión positiva del gobierno chino con respecto a las relaciones económicas entre ambos países. Observó que la relación económica podría ser benéfica para ambas partes y mencionó que China ya estaban tomando medidas para ello, como la aceleración de la implementación y creación de las leyes referentes a la inversión extranjera y el establecimiento de esfuerzos para crear un mejor clima para los empresarios e inversores extranjeros. Por otro lado, el funcionario pedía a Estados Unidos hacer lo necesario para evitar barreras proteccionistas que impidieran el ingreso de más productos chinos y se redujera el entonces acrecentado déficit comercial chino, puesto que ello representaría una forma de alcanzar una mayor cooperación y relación económica entre las dos naciones.<sup>45</sup>

En general, el tiempo transcurrido desde la solicitud china de ingreso al GATT hasta mediados de 1989 estuvo marcado por un optimismo de ambas partes. Para China las posibilidades de ingresar al organismo internacional era una meta cada vez más cercana. China consideraba que sus concesiones como las del establecimiento de 7,800 proyectos de

---

<sup>43</sup> Zhang, Jialin. "U.S.-China Trade Issues after the WTO and PNTR Deal. A Chinese Perspective". En Zhang, Jialin. *U.S.-China Trade Issues After the WTO and the PNTR Deal. A Chinese Perspective*. Stanford, Calif.: Hoover Institution, 2000, p. 14.

<sup>44</sup> "China Hopes to Boost Sino-US Relations". *Beijing Review*, núm. 22, junio 1987. Sección de artículos, p. 14.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.

inversión sino-extranjera y la importación de 14,000 nuevas mercancías de alta tecnología a finales de 1986<sup>46</sup> eran una muestra clara de su disposición a cumplir los requisitos necesarios para merecer la Cláusula de la NMF y permitírsele la participación en las rondas multilaterales sobre el comercio internacional dentro del GATT. Esto en resumidas cuentas representaba los mayores beneficios de su posible participación en el régimen internacional.

La postura de Washington era parecida. Conforme su relación con la URSS era menos problemática, creía que los aspectos bilaterales como el comercio, la transferencia de tecnología, el asunto de Taiwan y los temas de la Cuenca del Pacífico deberían tomar un nuevo lugar en la relación con China.<sup>47</sup> De hecho, los asuntos económicos tomaron bastante relevancia porque entre más actores (empresarios e inversores en China) participaban en la relación bilateral, el Congreso clamaba por manejarla fuera de los términos estratégicos, con el objetivo de proteger y perseguir los intereses de los nuevos participantes. Asimismo, las reformas económicas y las señales de los líderes chinos de mantenerlas generaban la idea de que una mayor cooperación económica con China era necesaria para lograr la continuidad de su “occidentalización”.

Esta actitud estadounidense continuaría hasta fechas cercanas a los acontecimientos de Tiananmen del 4 de junio de 1989. Hasta su visita de febrero de 1989, el Presidente George H. Bush ofrecía reflexiones positivas acerca del curso futuro de las relaciones EE.UU.-China, con base en su experiencia personal en China durante el proceso de normalización de las relaciones. Como señala Robert Sutter, “el presidente estadounidense veía la posibilidad de una China gradualmente cambiante —una nación comunista cuyo crecimiento económico y otras interacciones con Estados Unidos y el mundo desarrollado, eventual e inevitablemente guiarían a un mayor beneficio económico, y mejora en las condiciones de los derechos humanos para el pueblo de China”.<sup>48</sup> Según esta perspectiva, Bush consideraba crucial para Estados Unidos influir constructivamente en el proceso de cambio dados el tamaño, la localización, el potencial económico y la importancia estratégica de China.

Después de los acontecimientos del 4 de junio de 1989 en Tiananmen, cambios importantes ocurrieron y surgió la primera crisis en el largo proceso del ingreso de China al GATT-OMC. Los acontecimientos representaban una crisis porque hacían visibles las diferencias en las posiciones políticas e ideológicas entre China y Estados Unidos, las cuales dificultaban un acomodo económico en detrimento de los objetivos primordiales de cada país.

---

<sup>46</sup> “Progress in Economic Reform (1979-1986)”. *Beijing Review*, núm. 27, julio 6 1987. Sección de artículos, p. 23.

<sup>47</sup> Yahuda, p. 32.

<sup>48</sup> Sutter, Robert G.. *U.S. Policy Toward China An introduction to the Role of Interest Groups*. Estados Unidos: Rowman & Littlefield, 1998, p. 27.

Tiananmen era además una crisis porque los grupos dentro de China que apoyaban con reservas o rechazaban del todo la reforma de apertura hacían notar su fortaleza y mostraban que si bien al exterior había una posición unificada sobre la necesidad de cooperar internacionalmente, en el ámbito interno, ésta no estaba consolidada, sino en negociación permanente. La aprobación se daba sólo si la élite promotora lograba satisfacer las demandas de los detractores.

Antes de analizar la crisis es necesaria una aclaración. Siguiendo la argumentación de Jeffrey N. Wasserstrom<sup>49</sup>, en esta tesis considero como los acontecimientos de Tiananmen a las acciones que tomó el gobierno de la República Popular China en relación a las manifestaciones de los estudiantes culminadas el 4 de junio de 1989. No considero si el movimiento fue una represión a un movimiento democrático o la supresión de una conspiración subversiva burguesa, versiones de Washington y Beijing, respectivamente. Para el presente trabajo, sólo importan la posición, el discurso y las acciones llevados a cabo por ambos países en torno a la negociación de la membresía China del GATT después de esa fecha.

Con esta aclaración en mente, puede decirse que para Estados Unidos, “la violenta supresión de la protesta prodemocrática en Tiananmen destruyó la atmósfera política necesaria para las negociaciones GATT.”<sup>50</sup> El evento fracturó la coincidencia de intereses sino-estadounidenses, y generó una profunda desconfianza en Estados Unidos del compromiso político de China para llevar a cabo reformas de mercado más profundas.

La sospecha estadounidense fue reforzada con los desequilibrios macroeconómicos en China: una tasa de inflación notablemente alta y serios problemas presupuestarios a causa del fuerte apoyo fiscal a las empresas propiedad del estado (EPE) en malas condiciones. Las causas de la problemática, se creía, estaban en la reimposición de controles de precios y restricciones cuantitativas al comercio, dada la falta de herramientas macroeconómicas más sofisticadas.<sup>51</sup>

Frente a esto, Estados Unidos impuso varias sanciones económicas con el objetivo de hacer notar a China su irresponsabilidad, y Europa y Japón las respaldarían. Desde el 5 de junio, el Presidente Bush ordenó la suspensión de todas las ventas de gobierno a gobierno y la

---

<sup>49</sup> La carga política con respecto a Tiananmen es tan fuerte que generalmente el sólo “decir lo que pasó” puede llevar a asumir una postura política a favor de una de las partes. Wasserstrom, Jeffrey N. “History, Myth, and the Tales of Tiananmen. En Wasserstrom, Jeffrey N. y Elizabeth J. Perry (coords.). *Popular Protest & political Culture in Modern China*. Estados Unidos: Westview Press, Inc. 1994, pp. 273-308.

<sup>50</sup> Fewsmith, Joseph. “The Politics of China’s Accession to the WTO”, *The Current History*, septiembre 2000, p. 268.

<sup>51</sup> Eglin, Michaela. “China’s entry into the WTO with a little help from EU”. En *Globalization and International Relations*, 1997, pp. 492-493.

exportación comercial de armas; la suspensión de las visitas entre líderes militares; y la revisión comprensiva de las solicitudes de estudiantes chinos para permanecer en Estados Unidos. El 20 de julio, la administración tomó medidas adicionales como suspender la participación de funcionarios gubernamentales en todos los intercambios de alto nivel con China y ordenar que los representantes estadounidenses en las diferentes instituciones financieras internacionales pospusieran la consideración de nuevos préstamos para China. Estados Unidos, finalmente afirmó que el Congreso demandaría otras sanciones.<sup>52</sup>

Las reacciones dentro de China también fueron radicales ante las condenas de los países occidentales, sobre todo porque Estados Unidos se apresuraba a hablar del carácter de Tiananmen como una protesta prodemocrática en contra del régimen autoritario. Según Joseph Fewsmith:

[Con] el surgimiento de Tiananmen y los miedos acerca de la “evolución pacífica” [presuntos esfuerzos occidentales para subvertir al gobierno chino y reemplazarlo con democracia], algunos líderes chinos estaban inciertos de que quisieran estar “integrados” en el orden económico internacional, especialmente si tal integración amenazaba los intereses creados de los burócratas chinos y las empresas propiedad del estado que ellos continuaban supervisando.<sup>53</sup>

Entre esos líderes estaba el primer ministro Li Peng, apoyando a los burócratas quienes argumentaban que las demandas estadounidenses respecto al GATT lastimarían profundamente las industrias chinas. Los reclamos se sumaban a los que distintos funcionarios ya había estado expresando ante los problemas económicos emergentes fruto de las reformas. Entre estos, la inflación y el desempleo ocupaban los primeros lugares. Algunos representantes de la Asamblea Nacional Popular, por ejemplo, decían que “mientras China había alcanzado logros muy importantes, también varios problemas habían surgido, [y puesto que] no habían sido resueltos a tiempo, habían terminado [convirtiéndose] en tasas de inflación de dos dígitos y elevación de precios, los cuales a su vez habían causado inquietud pública.”<sup>54</sup>

Esas inquietudes expresaban la preocupación por la falta de control macroeconómico (vigilancia del estado) y reclamaban un reajuste de los mismos. Por ejemplo se proponía cambiar el patrón de la inversión pública de modo que se concentrara en los sectores básicos como el del transporte y la agricultura en lugar de los sectores “no-productivos como hoteles,

---

<sup>52</sup> Sutter, pp. 29-30.

<sup>53</sup> Fewsmith. *op cit.* p. 268.

<sup>54</sup> “The Need for Macro-Economic Regulation”. *Beijing Review*, abril 17-23, 1989, p. 21.

restaurantes y edificios para oficinas”<sup>55</sup>. Asimismo, después de la Segunda Sesión de la Séptima Asamblea Popular, se exigió mantener el control económico porque con el crecimiento de las empresas tras las reformas, las regiones y los individuos amasaron dinero cuya posesión excesiva podría desequilibrar la estructura económica.<sup>56</sup>

El problema económico estaba muy en boga. Pronto proliferaron explicaciones tendientes a cuestionar la conveniencia de la reforma. Así lo hicieron las tesis de un investigador de la Academia China de Ciencias Sociales, Li Cong. Él pretendía hacer notar las contradicciones del capitalismo y señalaba que el capitalismo ejercía una fuerte influencia destructiva, aunque con oportunidades promotoras del desarrollo.<sup>57</sup>

Esta atmósfera ya era común. Sin embargo, los reclamos crecieron exponencialmente después de Tiananmen. Ya se había enfatizado la relación causal entre los problemas económicos y las inquietudes sociales, pero tras Tiananmen, los elementos de izquierda más radicales, principalmente aquellos dentro del ejército, creyeron que toda la problemática obedecía a la modulación política de la reforma y apertura. Estos grupos pensaban que a los estudiantes se les había permitido ir muy lejos; percibían amenazas en distintos flancos al recordar las peticiones tibetanas asociadas con movimientos separatistas de tan sólo unos meses atrás, las cuales habían conllevado la imposición de la ley marcial en Tíbet.<sup>58</sup>

En estos momentos de crisis, en China se notó una mayor división entre quienes creyendo poder controlar los efectos colaterales querían la senda de la reforma y apertura económica, incluida la participación en el GATT, y aquellos quienes veían con peligro los acontecimientos políticos asociados, según su visión, a dichas estrategias de desarrollo.

La lucha se haría muy clara, cuando al tratar de explicar los eventos y las acciones tomadas por el Partido, los funcionarios como Chen Xitong, Alcalde de Beijing, enfatizaran la participación de elementos contrarrevolucionarios y extranjeros como causante de las protestas, reflejando el poder de la izquierda. Chen decía: “Algunas fuerzas políticas en Occidente siempre han intentado hacer a los países socialistas, incluyendo China, dejar el camino del socialismo, eventualmente llevando a esos países al imperio del monopolio internacional y ponerlos en el curso del capitalismo.”<sup>59</sup>

Según esta lógica, los estudiantes habían sido guiados por intereses extranjeros cuyo propósito era la caída del régimen. Sin embargo, no se asociaba a las protestas contra las

---

<sup>55</sup> “Does China Face Stagflation?”, *Ibidem*, p. 4.

<sup>56</sup> “The Need for Macro-Economic Regulation”, *op. cit.*

<sup>57</sup> “Basic Contradictions of Capitalism”. *Beijing Review*, mayo 8-14, 1989.

<sup>58</sup> “Lhasa Goes Under Marital Law”. *Beijing Review*, marzo 20-26, 1989, p. 5.

<sup>59</sup> Chen, Xitong. “Report on Cheking the Turmoil and Quelling the Counter-Revolutionary Rebellion”. *Beijing Review*, julio 17-23, 1989. Sección de documentos, p. 1.

políticas generales del Partido. De hecho, al final de su discurso ante la Octava Sesión de la Séptima Asamblea Popular, el 30 de julio de 1989, Chen hizo clara la disposición a continuar por el mismo camino, mostrando la posición del grupo reformador.

Nuestro país tomará firmemente la construcción económica como la tarea central y [...] persistirá en la reforma económica y la apertura al mundo exterior. Nuestro país, como siempre, se adherirá a nuestra política exterior independiente de paz, continuará desarrollando relaciones de amistad con todos los países del mundo [considerando] los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, y hará nuestras contribuciones al mantenimiento de la paz mundial y la promoción del desarrollo mundial.<sup>60</sup>

Si después de los reclamos políticos, las sanciones económicas internacionales, las perturbaciones macroeconómicas y las protestas de la magnitud de Tiananmen, el régimen seguía mostrando su determinación a seguir el mismo rumbo: ¿cómo puede sostenerse la aceptación de Beijing de la apertura como una evolución natural, como se presupone lo hacía al buscar ser aceptado al GATT? Si esto fuera cierto, tras Tiananmen, sería lógico pensar en un cambio radical en la visión del régimen. Por el contrario, la única visión observable fue la de justificar y seguir enfatizado la falta de correlación entre apertura económica y reforma política al estilo de las democracias occidentales.

Con este transfondo se hicieron las constantes declaraciones expresadas a través de la prensa oficial encaminadas a mostrar las intenciones de seguir cooperando en los rubros del comercio exterior y la inversión. Por ejemplo, se decía:

A pesar de los disturbios y la rebelión contrarrevolucionaria, los negocios comerciales internacionales de China han estado procediendo sin interrupción. El clima para atraer fondos internacionales ha sido también mejorado. Nuestros esfuerzos permitirán a más extranjeros ver que las políticas de China son consistentes, que la situación de China es estable, y que sus inversiones en China son lucrativas.<sup>61</sup>

Si el énfasis en el *status quo* no era suficiente, se establecía que “China [abriría] sus puertas más ampliamente al mundo exterior, y [disfrutaría] de un ambiente más favorable para el desarrollo de las relaciones económicas sino-extranjeras y el comercio”<sup>62</sup>.

Ante todo lo anterior, puede establecerse que las reacciones chinas y estadounidenses ante lo acontecido en Tiananmen demostraron cuáles serían las perspectivas a lo largo de la negociación de la membresía GATT-OMC.

---

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. XX.

<sup>61</sup> “China’s Foreign Trade Policy Remains Unchanged”. *Beijing Review*, julio 24-30, 1989, p. 13.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 14. Véase también “China’s Foreign Trade Policy”. *Beijing Review*, octubre 16-22, 1989, pp. 9-12.

Estados Unidos veía en el evento no sólo una coincidencia temporal con la caída de gobiernos comunistas en Europa del Este sino, aunque irreales, posibilidades de la caída del comunismo en China. La lógica estadounidense sería considerar que si con un aumento moderado de los intercambios internacionales y las reformas económicas, cientos de miles de chinos habían puesto en duda al régimen, con una mayor unión al sistema internacional, la caída del mismo sería casi inevitable.

La opinión pública norteamericana y el uso instrumental del gobierno estadounidense de los valores occidentales hicieron, ciertamente, necesaria la imposición de algunas sanciones económicas y condenas políticas a China. Las medidas fueron tomadas arguyendo que “muchos americanos consideraron a los líderes chinos como fuera del “mundo civilizado”<sup>63</sup>. Sin embargo, para Estados Unidos era obvio que las restricciones no llevarían a mucho. Para Washington, era más favorable una participación china más intensa en el sistema económico internacional. Así los intereses creados en Estados Unidos a través del intercambio comercial se beneficiaban. Al mismo tiempo, acontecimientos como los de Tiananmen podrían repetirse, e inclusive ser más graves y frecuentes.

A juicio estadounidense, Beijing buscaba la inversión y el comercio necesarios para su desarrollo nacional pero, como lo había demostrado Tiananmen, no estaba al tanto de todos los estragos de una mayor apertura. De este forma, Estados Unidos definía su postura ante el ingreso de China al GATT: Beijing necesitaba del sistema económico internacional; entonces, las exigencias de su ingreso deberían ser altas. A su vez, con una mayor apertura, la transformación política sería más fácil.

China también cambió sus perspectivas de la negociación GATT de manera fundamental. “Los líderes chinos veían al movimiento democrático [Tiananmen, retóricamente] como un claro reto a su liderazgo político y a la supervivencia del Partido Comunista Chino [...] Ellos entendían que una de las principales causas de las protestas era la exposición de los jóvenes chinos a los valores occidentales, en particular a los valores americanos porque los chinos habían visitado Estados Unidos más que otros países occidentales”.<sup>64</sup> Estas exposiciones fruto de la apertura eran inevitables. Sin embargo, para los líderes comunistas no eran un factor por encima del proyecto establecido desde 1979.

Beijing aprendió otra lección. Una vez expuesto a la participación internacional, las argumentaciones de democratización y ataques políticos serían más frecuentes. Lo serían también las demandas de los principales países capitalistas para permitirle participar en sus

---

<sup>63</sup> Ross *et al*, *op cit*. Prefacio. p. x.

<sup>64</sup> *Ídem*, p. xi-xii.

instituciones y de acuerdo a sus reglas. Así lo confirmaban las sanciones económicas como las restricciones a la transferencia tecnológica que fueron condicionadas hasta que China demostrara más compromiso internacional.

Esta crisis aunada al efecto de demostración de los acontecimientos en la URSS y Europa del Este, y a su temor de quedar relegada de la nueva situación mundial, en tanto el juego triangular China-EE.UU.-URSS que la había favorecido antes del fin de la Guerra Fría se estaba acabando<sup>65</sup>, llevaba a China establecer un patrón distinto en su actitud internacional y su negociación interna: considerar como adversario ideológico a Estado Unidos para unificar opiniones dentro del país, y “dada la percepción de un mundo multipolar, trabajar duro para mantener abiertas todas las opciones posibles hacia la multipolaridad”<sup>66</sup> sin dejar de considerar la continuidad del desarrollo. Con esta postura China enfrentaría en adelante el ingreso al GATT-OMC.

### 2.3. Los últimos años de la negociación GATT (1991-1994)

#### 2.3.1. *La superación de la crisis*

Después de lo acontecido en junio de 1989, a Beijing no sólo le importaban los problemas políticos internos, también las alteraciones en sus relaciones económicas internacionales. Las preocupaciones de un aumento en las movilizaciones sociales como consecuencia de una posible recesión tras las sanciones económicas de Occidente, estaban muy presentes. Las declaraciones de Beijing para reafirmar su compromiso con la reforma y apertura iban encaminadas en buena parte a mitigar esa amenaza. Por esta razón, el régimen se había apresurado a declarar su compromiso con el Banco Mundial, esperando que no fueran suspendidos los préstamos negociados con la entidad para promover la inversión productiva.<sup>67</sup> Asimismo, Beijing reafirmó su disposición a participar dentro del orden comercial multilateral, representado por el GATT. Se decía: “China se esfuerza por todos los medios para participar en los sistemas de comercio multilaterales y acuerdos internacionales con el fin de obtener un mejor ambiente y mejores condiciones para desarrollar el comercio”<sup>68</sup>.

---

<sup>65</sup> Zhao, Suisheng. “Beijing’s Perception of the International System and Foreign Policy Adjustment after the Tiananmen Incident”. En Shih, Chih-yu, *op. cit.*, p. 143.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 149.

<sup>67</sup> Destacaba que se había calculado un flujo de dos mil millones de dólares anuales del BM a China para la realización de 18 proyectos. “World Bank Link Still Exists”. *Beijing Review*, julio 10-16, 1989, p. 7.

<sup>68</sup> “China’s Foreign Trade Policy”. *Beijing Review*, octubre 16-22, 1989, p. 9.

A pesar de estas preocupaciones, no se debe olvidar que la participación de China en la economía mundial en esos momentos ya era muy importante. Una recesión económica en el país no era deseable para muchos. China evitaba agravar la situación política interna con problemas económicos pero, al mismo tiempo, fundamentaba su discurso de mantener la senda del socialismo en la necesidad de otros países de seguir aventajándose del crecimiento económico chino.

La importancia económica internacional de China fue siempre paralela a las condenas acerca de su desempeño político.<sup>69</sup> Por lo tanto, no fue inesperada la disposición de Japón y la Comunidad Europea de quitar sus sanciones comerciales casi por completo al entrar el verano de 1990. Estados Unidos también apreciaba las motivaciones económicas. Así, la misión secreta de los diplomáticos Scowcroft y Eagleburger revelada con la visita oficial de una delegación estadounidense a China en diciembre de 1989, explicaba el interés de Estados Unidos por enterarse de los acontecimientos de forma más cercana.

El interés económico resaltaría más a mediados de 1990 cuando en Estados Unidos se debatiera la renovación a China del tratamiento de la NMF. En 1989, el otorgamiento estadounidense se había dado un día antes de los acontecimientos de Tiananmen sin mayor conflicto. Sin embargo, esta vez, los grupos promotores de los derechos humanos y el Congreso insistían más en sus demandas de tomar medidas fuertes con respecto a China.

A sabiendas de esta situación, Beijing tomó varias acciones para mostrar una imagen más favorable para la continuación del beneficio comercial de la cláusula NMF. La libertad del disidente Fang Lizhi fue el símbolo más notable.<sup>70</sup> Estados Unidos, por lo tanto, valorando las señales y ante la necesidad de mantener la relación económica en los mejores términos, permitió la reanudación del programa multimillonario de ayuda que Japón mantenía con China como preludio al otorgamiento de la NMF.

Estados Unidos reduciría más sus condenas y sanciones cuando se acercara la Guerra del Golfo como consecuencia de la invasión de Irak a Kuwait en agosto de 1990. En estos momentos, salió a flote que China no sólo era ya una economía importante, también contaba con un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU, con el cual podría maniobrar para hacer más lenta la intervención norteamericana en Medio Oriente. Consecuentemente, Estados Unidos consideró más conveniente una relación menos conflictiva con China, sobre

---

<sup>69</sup> Para principios de la década de 1990 más del 70% de las exportaciones del comercio de China y cerca del 80% de las importaciones comerciales eran con otras economías de Asia Pacífico, incluido Japón, Estados Unidos, Hong Kong, otras economías asiáticas de reciente desarrollo, Canadá, Australia, y la ANSEAN—Tailandia, Filipinas, Malasia e Indonesia. Ho, Yin-ping. "Foreign Trade and China's Growing International Presence". En Pepper, Suzanne *et al*, *op. cit.*, p.23.

<sup>70</sup> Sutter, p. 34.

todo después de su actitud favorable en la planeación de un plan de paz para Camboya en 1990.

A finales de 1991, dentro de este complejo contexto, se reanudaron las pláticas acerca del ingreso al GATT de China. Un factor poco considerado sería clave: la integración económica con sus vecinos. Éstos evaluaron pragmáticamente tamaño, ubicación estratégica, ventajas comparativas económicas, y el deseo del liderazgo chino de evitar problemas con el exterior en un tiempo de dificultades domésticas prolongadas. Por lo tanto, las negociaciones para estabilizar las relaciones económicas fueron más fructíferas con ellos.<sup>71</sup>

Por su parte, Estados Unidos, siguiendo la lógica de la importancia de la influencia de la economía internacional para la transformación política también sobrepuso lo económico a las demandas sobre los de derechos humanos. En 1991 otorgaría nuevamente el trato de NMF a China. El Presidente Bush expresó el razonamiento para ello en una conferencia en su *alma Mater*, la Universidad de Yale. Estableció que una de las consecuencias prácticas de la negación de la NMF sería perturbar la economía de Hong Kong y las empresas orientadas a la exportación en el sur de China, reduciendo mercados para los productos agrícolas estadounidenses, las aeronaves y otros bienes. Además, el Presidente haría más clara la actitud estadounidense de abogar por la estrecha relación entre democracia y apertura económica. Dijo que usando los acercamientos fomentados por el trato NMF, Estados Unidos sería capaz de cultivar contactos con el pueblo chino, promover un comercio ventajoso, y crear un ambiente para el cambio democrático. Como corolario, estableció: “Ninguna nación en la tierra ha descubierto una forma de importar las mercancías y servicios del mundo mientras detiene las ideas extranjeras en la frontera”.<sup>72</sup>

China también mostró su nueva estrategia de negociación. Manifestó una mayor disposición a participar en la economía internacional, específicamente mediante su adhesión al GATT, y dijo que eliminaría todos los subsidios directos a la Empresas Propiedad del Estado (EPE) (introducidos en 1985 como un impuesto adicional a la importación), para demostrar su confianza en la apertura, y respaldar su petición de la membresía GATT, reafirmada en febrero de 1992.

La reafirmación se dio cuando el viceministro de relaciones económicas internacionales y comercio Tong Zhiguang junto con una delegación de veintiséis miembros de los principales departamentos económicos de China atendieron la décima reunión del

---

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>72</sup> Mensaje presidencial, *Congressional Quarterly Weekly Report*, [julio 27, 1991]: 2053-56. Citado en Sutter, *op. cit.*, p. 41.

Grupo de Trabajo del GATT encargado de la solicitud china. En la sede de éste en Ginebra el grupo enunció lo que China haría para superar las dudas acerca de su apertura. Expresó que “después de junio de 1989, los países occidentales cambiaron su actitud hacia la reanudación de la condición de China como parte contratante del GATT por razones políticas [porque] la reforma de mercado de China no [había parado] sino que, por el contrario, se había profundizado”.<sup>73</sup> Una vez aclarado que China no había abandonado su proyecto de apertura bajo el esquema de una combinación del sistema de planeación y de mercado, el grupo enunció las reformas a realizar, o ya hechas, para especificar más su compromiso a cumplir con las demandas del régimen internacional de comercio. Destacaban la reducción unilateral de aranceles para 50 productos; la invitación a varios países signatarios para discutir la reducción arancelaria; la reforma de sus catálogos de evaluación de los productos de importación en maquinaria y electrónicos; la mayor independencia de las empresas chinas para asumir pérdidas y ganancias sin la guía de planes centrales; y, por último, la elaboración de la Ley de Comercio Exterior con base en los lineamientos del GATT.<sup>74</sup>

### 2.3.2. *La profundización del compromiso y las reformas*

Entre 1991 y 1992 comenzó una nueva etapa en las negociaciones del ingreso de China al GATT. Un punto clave fue la firma del memorando de entendimiento entre Beijing y Washington con respecto al acceso a sus mercados. En él, Estados Unidos se comprometía “firmemente a apoyar a China en sus esfuerzos para obtener su status de parte contratante en el GATT”.<sup>75</sup> Las reformas económicas chinas tenían gran peso en esta afirmación, puesto que a partir de 1992 Beijing tomó un número importante de medidas a favor de la apertura, encaminadas a mejorar la imagen de China después de 1989, y a alcanzar la participación multilateral en el comercio.

Sin embargo, las medidas no sólo respondían a las demandas internacionales. Estaba implícita una señal de la continuidad del proyecto de desarrollo iniciado en 1979 y el mantenimiento del grupo promotor del mismo tras la batalla por el poder post-Tiananmen. El acto simbólico que expresó esta reafirmación fue el viaje de Deng a las zonas costeras con

---

<sup>73</sup> “China Moves Closer to GATT”. *Beijing Review*, junio 29 - julio 5, 1992, p. 13.

<sup>74</sup> *Ibidem*, pp. 14-15.

<sup>75</sup> MOFA. *Bilateral Agreement on China's Entry into the WTO and the United Status*. <http://www.fmprc.gov.cn/eng/ziliao/3602/3604/t18051.htm>. Consulta 08/03708. Aquí también cabe recordar las amenazas que ambas partes hacían para mejorar la relación económica y firmar este acuerdo. Estados Unidos había amenazado con poner impuestos hasta por 3 mil mdd a los productos chinos si no se reducían los aranceles a sus productos. China por su parte, clamaba un imposición de 4 mil mdd si EE.UU. cumplía su amenaza. “Sino-US Trade War Averted”. *Beijing Review*, oct. 26- nov.1, 1992, p. 7.

mayor apertura en el sur de China. Allí Deng elogió los resultados alcanzados desde 1979 e instó a la población china a imitarlos.

Institucionalmente, la continuidad de la reforma y apertura fue establecida en el XIV Congreso del Partido Comunista Chino del 12 de octubre de 1992. En éste, los principales líderes comunistas señalaron la continuidad del proyecto económico de reforma y apertura, aunque enfatizaron la necesidad de vigilarlo para evitar la irrupción de fuerzas contrarias al régimen, a la estabilidad del país y al proyecto comunista. El término de “economía socialista de mercado” sería así acuñado; la intención era clamar que “la meta de la reforma era construir una democracia socialista adaptada a las condiciones chinas y no con respecto al sistema multipartidista o parlamentario de Occidente”.<sup>76</sup> Estas palabras eran del nuevo líder Jiang Zemin quien había ascendido hasta al pináculo del poder comunista gracias a su desempeño y, principalmente, a su actitud frente Tiananmen.<sup>77</sup>

Pronunciado que la reforma era parte constituyente de la construcción del socialismo con características chinas y producto de la integración del marxismo con la realidad doméstica,<sup>78</sup> en los dos años siguientes, especialmente en 1994, Beijing llevó a cabo muchas medidas para respaldar la apertura al exterior. Entre ellas, destacaban las tendientes a cumplir con los requisitos exigidos por las partes contratantes del GATT, especialmente Estados Unidos. Así, sólo en 1994 hubo una serie importante de reformas en el comercio y la inversión internacional, el sistema de cambio, la estructura fiscal y de impuestos, y en la administración bancaria y empresarial. Esto incluía la unificación de las tasas de cambio; la promulgación de la primera ley de comercio exterior china; una ley de impuestos sobre la renta (con el del valor agregado como el principal impuesto de facturación); la institución de un sistema compartido de ingresos fiscales entre los gobiernos centrales y locales y entre el estado y las empresas; la separación de la política de los bancos estatales de los comerciales; y, la promoción de la independencia del banco central en el manejo monetario. China además aprobó un total de 47,490 proyectos con fondos extranjeros de inversiones contratadas o en promesa, de 81.4 mil mdd, comparados con los 83,437 proyectos firmados con inversiones prometidas de 11.4 mdd en 1993.<sup>79</sup>

---

<sup>76</sup> *Accelerating Reform and Opening-Up*, texto difundido por Jiang Zemin, Secretario General del Comité Central del PCCh, en su XIV Congreso. *Ibidem supra*, p. 23.

<sup>77</sup> Jiang Zemin había logrado mantener a raya las manifestaciones de apoyo a los estudiantes de Beijing en Shanghai. Aunque por el número de personas involucradas, mucho menor que Beijing, el control lo había obtenido sin tener una actitud represiva, aunque sí firme.

<sup>78</sup> *Ídem*, p. 28.

<sup>79</sup> Ho, Yin-ping, *op. cit.*, p. 23.

Los resultados del cambio económico se sintieron inmediatamente, y con el establecimiento de la Ley de Derechos de Autor de 1991 y la adopción de la Implementación Internacional de los Derechos de Autor de 1992, China en 1994 absorbería 40% de la IED internacional e igualaría a Japón en su notable superávit comercial con Estados Unidos.

Para este momento, además, la economía de China ya estaba bastante integrada a la economía global. Su movimiento comercial de mercancías contabilizaba el 2.9% del volumen total del mundo en 1994, más del triple que el 0.8% de 1978. Su proporción del comercio exterior de mercancías respecto a su PNB había crecido de menos del 10% en 1978 a 46.3% en 1994. De hecho, con esta proporción, la economía de China parecía más abierta que la de Estados Unidos o Japón.<sup>80</sup>

Sin embargo, estos resultados y reformas no serían suficientes para que China alcanzara su ingreso al GATT. Apenas se le otorgaría la calidad de miembro observador en enero de 1994. Las condenas ya no eran como las hechas después de Tiananmen sobre la falta de compromiso de China con la apertura. Ahora las demandas centrales eran sobre las especificidades de su participación en el comercio internacional. Como señala Eglin, el rechazo era porque las condenas sobre el poderoso crecimiento económico y el rendimiento exportador habían tomado proporciones gigantescas. Los países industrializados veían amenazados sus mercados por los flujos masivos de productos chinos baratos.<sup>81</sup>

En realidad las trabas obedecían al establecimiento de la Organización Mundial de Comercio, más que a una falta de compromiso chino. Estados Unidos y los países industrializados prefirían aceptar a China una vez fijadas las nuevas reglas de la organización, escritas con la implementación del Acuerdo de Marrakech, obteniendo así más beneficios para ellos y compromisos para China, como se verá en el capítulo 3.

## **Conclusiones**

Para China siempre fue fundamental obtener el beneplácito de EE.UU. tras su solicitud formal de ingreso al GATT en 1986. Por esta razón, entender esa negociación bilateral es fundamental para comprender el largo proceso de ingreso de China a la OMC. Sin embargo, para ese objetivo hay que tener en cuenta el desarrollo de la relación bilateral general, inclusive desde antes de la solicitud china de 1986, como puede concluirse después de haber hecho la revisión histórica en este capítulo. A la luz de la diversificación de la relación sino-estadounidense tras el decaimiento de su componente estratégico de la Guerra Fría frente a la

---

<sup>80</sup> *Ídem.*

<sup>81</sup> Eglin, *op. cit.*, p. 493.

actitud de la URSS, puede entenderse la importancia del componente económico en las percepciones mutuas de Estados Unidos y China, las cuales fueron fundamentales a la hora de definir la actitud con la cual cada actor negoció con respecto al tema del GATT.

Otra conclusión es que si bien la solicitud china de ingreso al GATT fue una muestra importante de su interés por participar en la economía internacional y mantener la senda de la apertura, la actitud no debe entenderse con referencia únicamente a la situación histórica de 1986, porque para ese momento China, más bien, atravesaba por un momento de reafirmación de lo que se había decidido en 1979: enfatizar el desarrollo económico, considerado por los líderes reformadores inclusive desde antes. Es decir, si bien para 1986 la participación económica de China ya era considerablemente alta como para suponer una influencia notoria de parte del extranjero en las decisiones internas, la solicitud de ingreso al GATT no respondía a ello, sino a la decisión de la élite de continuar y expandir la reforma.

Por otro lado, al analizar la Crisis de Tiananmen, se subrayó que si bien en China había una negociación constante con respecto al modelo de desarrollo promotor de la apertura, mientras algunos sectores izquierdistas protestaban frente a la proliferación de tendencias contrarias al régimen producto de la apertura económica, al final, China nunca cambió su postura con respecto a los intercambios con el exterior. Por el contrario, con los acontecimientos de Tiananmen, la única actitud observable de China fue que para ésta no existía ninguna correlación entre apertura económica y reforma política democrática, como Estados Unidos sostenía y por lo cual apoyaba el ingreso de China al GATT. En última instancia, Tiananmen sirvió para clarificar cómo China y Estados Unidos entendía el ingreso de la primera al GATT. Para China el objetivo era catalizar su capacidad económica, mientras que para Estados Unidos fomentar la caída del régimen a través de la liberalización económica.

Una vez superada la Crisis de Tiananmen, China se apresuró a demostrar su compromiso con la reforma a través del viaje de Deng Xiaoping a las zonas costeras del Sur y las medidas económicas posteriores, profundizando colateralmente sus intenciones de participar en el GATT. Entonces, la conclusión general es que para China el interés por ingresar a esa organización era adyacente a su objetivo de construcción socialista por medio del desarrollo económico. Por lo tanto, el problema para China no ha estado en el significado particular de la membresía GATT, sino en el convencimiento interno acerca del significado general de la reforma y el proyecto político del grupo que la sostiene. Si para finales de 1994 China no había ingresado al GATT no era por falta de interés, sino por la intención de Estados Unidos de hacerle participar una vez establecido el marco OMC.

### **Capítulo 3: El ingreso a la OMC, el acomodo final (1995-2001)**

Para el 1 de junio de 1995 —fecha de la fundación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que sustituyó al Acuerdo General de Comercio y Aranceles (GATT)— habían pasado nueve años desde el inicio de las negociaciones multilaterales y bilaterales que China sostenía con el objetivo de participar en el comercio internacional de forma institucional. Sin embargo, los esfuerzos de los gobernantes chinos por demostrar su disposición a cumplir con las obligaciones necesarias para su ingreso a dicha organización no habían sido suficientes para alcanzar la membresía. Para ello, habrían de pasar seis años más.

Este capítulo está dedicado a analizar precisamente ese período. Mi objetivo principal es resaltar la continuidad en la posición de China de ver su ingreso a la OMC como una política necesaria dentro de su proyecto socialista de desarrollo económico, aun cuando con la nueva institución las condiciones para su ingreso se ampliaron.

En los capítulos anteriores ya se ha argumentado que además de la necesidad económica de una participación institucionalizada en el comercio internacional, los líderes reformistas chinos veían en la membresía OMC una herramienta fortalecedora de su proyecto nacional, el cual consideraba la apertura económica como fundamental, en contraposición a la visión de otras facciones del Partido Comunista quienes reclamaban la existencia de una creciente occidentalización y para quienes la participación en la OMC significaba profundizar dicha occidentalización. Por lo tanto, en este tercer capítulo insistiré en esos mismos aspectos, teniendo en cuenta ahora las repercusiones de la transformación del GATT en OMC, así como las nuevas condiciones políticas y económicas en la relación China-Estados Unidos, relación en la cual, ya se ha dicho, se ve expresada una única posición de China con respecto a su eventual ingreso a la OMC.

El capítulo consta de cuatro apartados. En el primero trato la ampliación del espectro de las negociaciones tras la citada transformación. En el siguiente abordo la segunda crisis coyuntural a la negociación, la del Estrecho de Taiwan. En el tercer apartado, hablo del desarrollo de la tercera crisis: el Bombardeo a la Embajada China en Belgrado. En el cuarto, analizo las obligaciones, concesiones y prerrogativas que China pacta tras firmar su protocolo de adhesión a la OMC en 2001 y hago un balance de la significación para China de la participación en la OMC en el corto, mediano y largo plazo.

### 3.1. La ampliación del espectro de la negociación

#### 3.1.1. *La apertura y la participación en la economía internacional*

Como explica Raphael Shen, la reforma económica china había pasado por dos etapas antes de 1992. La primera (1979-1984) se caracterizó por la promoción de la incentivación y la autonomía de los agentes microeconómicos. Al permitir la retención de cierto excedente de la producción agrícola, el Estado posibilitó la acumulación de capital. Asimismo, con el relajamiento en la supervisión sobre los encargados de las empresas estatales en el sector agrícola, los campesinos, después de cubrir sus cuotas estatales, empezaron a colocar sus excedentes de manera independiente. En la segunda etapa (1984-1992), el éxito en el sector agrícola confirmó los méritos de la reforma y los líderes la ratificaron en la tercera sesión plenaria del Décimo Segundo Congreso del Comité Central del Partido, cuando decidieron expandir y acelerar la reforma (octubre de 1984).<sup>1</sup>

Hasta ese momento, la reforma había estado dirigida principalmente al ámbito microeconómico. Sin embargo, con el inicio de la tercera etapa en 1992 surgió la necesidad de crear un marco macroeconómico para regular y facilitar las actividades económicas; ello llevó a una profundización de la reforma. En palabras de Justin Lin, “las unidades productivas a nivel micro necesitaron de un canal diferente al de la asignación planificada a través del cual colocar los recursos bajo su control.”<sup>2</sup> Este cambio fue posible, como se mencionó en el capítulo 2, gracias a la disposición de Deng de demostrar que Tiananmen no representaba un retroceso en el camino tomado en 1978, simbolizada con su viaje a las zonas costeras del Sur.

El cambio en la naturaleza de la reforma se tradujo en crecimiento económico e intercambio con el exterior sin precedentes (cuadro 3).

CUADRO 3: PRODUCTO INTERNO BRUTO DE CHINA (1986-2001)  
(precios corrientes miles de millones de yuanes)

Año	PIB	Industria Primaria	Industria Secundaria	Industria Terciaria	PIB per capita yuan/persona	Paridad yuan/ usd
1986	1020.22	276.39	449.27	294.56	956	3.4528
1987	1196.25	320.43	525.16	350.66	1103	3.7221
1988	1492.83	383.10	658.72	451.01	1355	3.7221
1989	1690.92	422.80	727.80	540.32	1512	3.7651

<sup>1</sup> Shen, Raphael. *China's Economic Reform. An Experiment in Pragmatic Socialism*. Westport, Conn.: Praeger, 2000, pp. 41-47.

<sup>2</sup> Lin Yifu, Justin. *The China Miracle. Strategy and Economic Reform*. Hong Kong: The Hong Kong Centre for Economic Research y The International Center for Economic Growth, the Chinese University (Hong Kong), 1996. 291.

<b>1990</b>	1854.79	501.70	771.74	581.35	1634	4.7832
<b>1991</b>	2161.78	528.86	910.22	722.70	1879	5.3233
<b>1992</b>	2663.81	580.00	1169.95	913.86	2287	5.5146
<b>1993</b>	3463.44	688.21	1642.85	1132.38	2939	5.7620
<b>1994</b>	4675.94	945.72	2237.22	1493.00	3923	8.6187
<b>1995</b>	5847.81	119.93	2853.79	1794.72	4854	8.3510
<b>1996</b>	6788.46	1384.42	3361.29	2042.75	5576	8.3142
<b>1997</b>	7446.26	1421.12	3722.27	2302.87	6054	8.2898
<b>1998</b>	7834.52	1455.24	3861.93	2517.35	6307	8.2791
<b>1999</b>	8206.75	1447.20	4055.78	2703.77	6547	8.2783
<b>2000</b>	8944.22	1462.82	4493.53	2987.87	7084	8.2784
<b>2001</b>	9593.33	1460.99	4906.91	3225.43	7543	8.2770

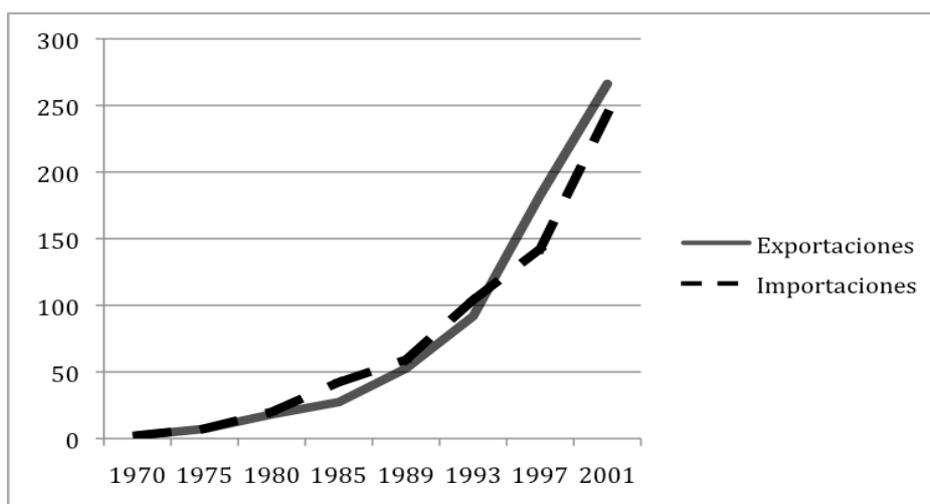
Elaborado a partir de: Bureau of Statistics of China. *China Statistical Yearbook 2002*. Beijing: China Statistics Press, 2002, p. 51. Para la paridad con respecto al dólar, p.612.

Estos datos muestran la tendencia ascendente de la economía china, así como su cambio de estructura. En términos del Producto Interno Bruto a precios corrientes, es notable el crecimiento a una tasa anual promedio de 17%, cifra que ha sido única en el mundo. Otro aspecto relevante es la constante caída de la participación del sector primario en la producción nacional, pasando de un promedio de entre 27 y 25% en los primeros años a uno de entre 17 y 15% en los últimos. Los datos además muestran que el sector secundario fue el más beneficiado. Después de tener un pequeño descenso en su participación, de 44 a 41% como proporción del PIB a lo largo de los cuatro primeros años del período en cuestión, terminó con una participación promedio del 50% entre 1999 y 2001. Esto se debe, como aclara María Teresa Rodríguez, al manejo gubernamental de la transferencia intersectorial de mano de obra desde la agricultura a la industria para que China explotara su mayor ventaja comparativa: su enorme población.<sup>3</sup> Por su parte, el sector terciario también mostró una tendencia creciente, lo cual señala la transición acelerada de China. La participación de este sector pasó de 28% en 1986 a 33% en 2001. Finalmente, el cuadro 3 muestra un cambio favorable en el ingreso, así como cierto grado de estabilidad en el yuan, al no constatarse movimientos abruptos en su paridad frente al dólar en 15 años. Pese a los temores de medidas devaluatorias severas, después de 1994 la constante fue revaluar.

En cuanto a la interacción de China con el exterior, los cambios fueron igualmente profundos (gráfica 3 y cuadro 4).

<sup>3</sup> Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. "China. Políticas de apoyo al sector externo". *Revista de Economía de la UNAM*, 5, 13, México: UNAM, 2008 p. 46.

GRÁFICA 3: COMERCIO EXTERIOR DE CHINA (1970-2001)  
(en miles de millones de dólares)



Elaborado para 1970-1996 a partir de: *China Statistical Yearbook 1998*. Hong Kong: China Statistical Publishing House, 1998, p. 620. Para 1997-2001: Bureau of Statistics of China. *China Statistical Yearbook 2002*. Beijing: China Statistics Press, 2002, p. 612.

CUADRO 4: UTILIZACIÓN DE CAPITAL EXTRANJERO EN CHINA (1986-2001)  
(en miles de millones de dólares)

Año	Valor total	Préstamos extranjeros	Inversión Extranjera Directa	Otras Inversiones Extranjeras
1986	7.258	5.014	1.874	0.370
1987	8.452	5.805	2.314	0.333
1988	10.226	6.487	3.194	0.545
1989	10.059	6.286	3.392	0.381
1990	10.289	6.534	3.487	0.268
1991	11.554	6.888	4.366	0.300
1992	19.202	7.911	11.007	0.284
1993	38.96	11.189	27.515	0.256
1994	43.213	9.267	33.767	0.179
1995	48.133	10.327	37.521	0.285
1996	54.804	12.669	41.726	0.409
1997	64.408	12.021	45.257	7.130
1998	58.557	11.000	45.463	2.094
1999	52.659	10.212	40.319	2.128
2000	59.356	10.000	40.715	8.641
2001	49.672	---	46.878	2.794
tmac%	13.7	5	23.9	

Elaborado para 1978-1996 a partir de: *China Statistical Yearbook 1998*. Hong Kong: China Statistical Publishing House, 1998, p. 637. Para 1997-2001: Bureau of Statistics of China. *China Statistical Yearbook 2002*. Beijing: China Statistics Press, 2002, p. 629.

Las curvas de la gráfica 3 muestran como a partir de 1992 el crecimiento del comercio exterior chino, que ya había sido a la alza desde la solicitud china de la membresía GATT en 1986, empieza a tener un carácter más acelerado. El cambio fue favorable para China. Alrededor de 1993, hubo un claro cambio hacia superávits sistemáticos en la balanza comercial, y la curva de las exportaciones comenzó a distanciarse marcadamente de la de importaciones.

Con respecto al capital extranjero utilizado por China para los fines de su crecimiento económico, la tendencia al aumento se repite. Como esboza el cuadro respectivo, a partir del notorio cambio del orden de 24 mil millones de dólares (mdd) de 1992-1994, la utilización del capital extranjero siguió aumentando vertiginosamente. Es interesante notar que el aumento se concentró sobre todo en la IED, la cual tuvo una tasa media de crecimiento de 17.46% para el período 1992-2001, a diferencia de la de los préstamos que fue de 2.9% entre 1992-2000. Esto habla de que hubo un incremento considerable en la planta productiva del país, y de una menor sujeción a las decisiones de los prestamistas, que en el caso de China han sido principalmente instituciones internacionales como el Banco Mundial.

Sin un análisis cualitativo y particular de los datos económicos mencionados arriba, no es posible tener una imagen clara del desenvolvimiento económico tras las reformas y en paralelo a la solicitud china al sistema GATT-OMC. Las desigualdades regionales, la pobreza, la competitividad de los diferentes sectores y empresas y muchos otros factores quedan de lado. Sin embargo, el crecimiento en términos del PIB, el comercio exterior y la inversión extranjera son los elementos utilizados para la elaboración del discurso y las propuestas políticas por parte de Beijing. Asimismo, el resto de los interesados en el desarrollo chino, como Estados Unidos en el caso de esta tesis, toman esos mismos indicadores para hacer sus juicios sobre la reforma económica y la apertura chinas.

Estados Unidos esgrimía una falta de compromiso chino con respecto a su solicitud de la membresía OMC, sin embargo, los hechos no reflejaban tal situación. Desde 1986, había sido notorio el crecimiento del comercio exterior y la inversión extranjera producto de una descentralización administrativa y una reducción de las exigencias a la entrada de los productos extranjeros por parte de China. Incluso, si bien hubo reducción de los préstamos a China y de sus importaciones tras los eventos de Tiananmen, como muestran los datos, en la tendencia general no hubo cambios substanciales.

Ante la transformación del GATT a OMC, que entró en vigor en 1995, Estados Unidos alegaba que China no daba las muestras necesarias para una aceptación temprana a la nueva OMC. Mas, los cambios más notables en los patrones de crecimiento económico y

apertura comenzaron en el período de 1992-1994, mayores todavía a los del momento mismo de la aceptación en 1999-2001. Por lo tanto, la conclusión es que la falta de aprobación por parte de EE.UU. fue resultado de su interés por lograr mayores compromisos por parte de China al esperar que la nueva organización delineara completamente los nuevos requerimientos para Beijing, particularmente en el sector de servicios.

### 3.1.2. *La transformación del GATT en OMC y los nuevos requerimientos para China*

Desde el proyecto de restauración de la economía mundial tras la Segunda Guerra Mundial promovido por Estados Unidos y Gran Bretaña, se había concebido que además de las instituciones de Bretton Woods —el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento— hubiera un tercer pilar encargado de las actividades del comercio internacional, supuestamente la Organización Internacional de Comercio. Sin embargo, la falta de coordinación entre las prácticas comerciales de los países comunistas con respecto a los no comunistas hizo fracasar la intención. Por ello, sólo veintitrés países pusieron en marcha el GATT, el cual nunca alcanzó un status mayor al de un conjunto de reglas semi-formales para promover negociaciones comerciales multilaterales promotoras de la liberalización del comercio internacional.<sup>4</sup>

El propósito de contar con una verdadera organización reguladora de la actividad comercial internacional se concretó apenas en 1995 con la puesta en vigor del Tratado de Marrakech, es decir, el inicio de actividades de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sólo entonces fue posible crear las condiciones necesarias para el establecimiento de dicho organismo, después de casi una década de negociaciones multilaterales conocidas en conjunto como la Ronda Uruguay (1986-1994). Hasta ese momento quedaron definidos los lineamientos que regularían institucionalmente al comercio internacional y la amplitud de temas con los cuales éste se relacionaba.<sup>5</sup>

Así, la nueva organización estableció tres principios que marcaban una continuidad con lo propuesto por el GATT y al mismo tiempo eran sus pilares fundamentales. Todos los miembros, como los que buscaran serlo, deberían adherirse a:

- La cláusula de la Nación Más Favorecida (NMF), o principio de no discriminación (Art. I del GATT 1994).

---

<sup>4</sup> Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. "Ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio". En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 34, 134, VII-IX, 2003, pp. 52-53.

<sup>5</sup> Para una explicación más allá del orden institucional véase: Farzana, Noshab. "Globalization, WTO and Pakistan". *The Muslim World*. Vol. 96, abril 2006, donde hay una interpretación del desarrollo del capitalismo y el surgimiento de la OMC.

- El Trato Nacional (Art. III del GATT); y
- El Predominio de medidas de protección al comercio basadas en los precios como tarifas, impuestos y otros cargos, opuestas a medidas cuantitativas o regulativas que tendieran a distorsionar el comercio (Arts. II, XI y XIII del GATT).<sup>6</sup>

Además, el cambio de GATT a OMC no sólo endureció las reglas y disciplinas gobernantes del comercio multilateral en bienes, también llevó al comercio de servicios y los aspectos relacionados con el comercio de los derechos propiedad intelectual a una política única y estructura legal, unidas a través del Mecanismo de Solución de Controversias.<sup>7</sup>

Rodern Wilkinson resume la nueva estructura legal en el cuadro 5.

---

**CUADRO 5: ESTRUCTURA LEGAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO (1 DE ENERO DE 1995)**

---

**Acta Final de la Ronda de Uruguay de Negociaciones Comerciales Multilaterales**

**Acuerdo de Marrakech que Establece la Organización Mundial del Comercio**

**Acuerdos Multilaterales sobre Comercio en Bienes**

- Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio 1994 (GATT)
- Acuerdo sobre Agricultura
- Acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias (SPS)
- Acuerdo sobre Textiles y Ropa
- Acuerdo sobre Barreras Técnicas al Comercio
- Acuerdo sobre Medidas de Inversión Relacionadas al Comercio (TRIMs)
- Acuerdo sobre la Implementación del Artículo VI del GATT de 1994
- Acuerdo sobre la Implementación del Artículo VII del GATT de 1994
- Acuerdo sobre la Inspección Previa al Embarque
- Acuerdo sobre Reglas de Origen
- Acuerdo sobre Procedimientos de Licencias de Importación
- Acuerdo sobre Subsidios y Medidas Compensatorias
- Acuerdo sobre Salvaguardas

**Acuerdo General sobre Comercio de Servicios**

**Acuerdo sobre los Aspectos de Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados al Comercio (TRIPs)**

**Entendimiento sobre Reglas y Procedimientos Gobernantes del Mecanismo de Solución de Controversias**

**Mecanismo de Revisión de Políticas Comerciales**

**Acuerdos Comerciales Plurilaterales**

- Acuerdo sobre el Comercio en la Aviación Civil
  - Acuerdo sobre Compras del Gobierno
  - Acuerdo Internacional sobre Lácteos
  - Acuerdo Internacional sobre Carne Bovina
- 

Wilkinson, Rorden. "The World Trade Organization". *New Political Economy*. 7, 1, 2002, p.130.

Viendo en retrospectiva estas implicaciones, es más claro apreciar por qué era difícil que a China se le concediera la membresía en los términos más limitados del GATT. Esto es esclarecedor sobre todo con respecto a la negativa estadounidense. Estados Unidos por el desarrollo que había alcanzado para 1995 era competitivo principalmente en las áreas del comercio de servicios (telecomunicaciones y servicios financieros, por ejemplo) y aquellas que implicaban algún tipo de propiedad intelectual como películas y software. Por lo tanto, la nueva estructura OMC le traía más beneficios. Si bien en el ámbito de la apertura económica China seguía una tendencia a la alza, esto no significaba que Estados Unidos dejara de lado la

---

<sup>6</sup> Eglin, Michaela. "China's Entry into the WTO with a Little Help from the EU." *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944)* 73, 3, Globalization and International Relations (1997), p. 498.

<sup>7</sup> *Ídem*, p. 490.

posibilidad de obtener mayores beneficios de la participación institucional de China en el comercio internacional.

El cambio para Beijing significó nuevos retos, en tanto era mayor el número de sectores y actores económicos que serían afectados por las concesiones dirigidas a conseguir la membresía en cuestión. Sin embargo, en el ámbito económico, los cambios no significaban gran diferencia porque ya eran estructuralmente ineludibles por las necesidades generadas con la dinámica misma de la reforma en su transición a una tercera etapa. Políticamente, sí había implicaciones considerables.

Analizando la reforma y apertura económicas en China, Harry Harding concluye que los ciclos de éstas son un reflejo de la negociación entre grupos y facciones en la élite política y gubernamental comunista. Para él, la reforma económica es concomitante con la política, la cual no significa otra cosa que la paulatina consolidación de los reformadores moderados en el poder en detrimento de los reformadores radicales o las tendencias izquierdistas que condenan la reforma. Por lo tanto, Harding establece que cada movimiento a favor de una profundización de la reforma debe conllevar concesiones al grupo cuya posición es desfavorecida, que pueden ser expresadas como declaraciones ideológicas, otorgamiento de beneficios económicos o posiciones políticas, o con el establecimiento de interludios que permitan el reacomodo de intereses ante los resultados de las diferentes medidas de reforma.<sup>8</sup>

El estudio de Harry Harding fue hecho con antelación a las negociaciones GATT-OMC. No obstante, sirve para enfatizar la significación política de las nuevas demandas económicas de la OMC. Las tendencias izquierdistas se habían fortalecido después de Tiananmen y fueron necesarias las amplias medidas económicas de entre 1992 y 1994 para reafirmar la decisión de la élite de continuar con la reforma. Las medidas fueron tan rotundas que Thomas Rawski afirma: “ningún analista occidental anticipó que, inmediatamente después del disturbio urbano masivo de mayo-junio de 1989, los líderes de China orquestarían una campaña en contra del trabajo superfluo, lo que quitó del cargo a más de 20 millones de trabajadores de las hinchadas nóminas de las empresas.”<sup>9</sup> Por lo tanto, 1995 era muy pronto para los sectores golpeados. Un nuevo movimiento sólo llevaría a una fuerte reticencia.

En este contexto se explica la posición que Beijing adoptó tras la transformación del GATT en OMC. La postura constituía en que ante la nueva estructura institucional del comercio internacional y el cambio de nombre del grupo de trabajo encargado de la

---

<sup>8</sup> Harding, Harry. *China's Second Revolution. Reform After Mao*. Washington: Brookings Institution, 1987, capítulo 4, “The Course of Reform”.

<sup>9</sup> Rawski, Thomas. “China Reform Watch: Turning Point Looming”. En *China Perspectives*, núm. 38, noviembre-diciembre 2001, p. 29.

membresía china a Grupo de Trabajo OMC sobre el Ingreso de China, Beijing enunció los tres principios que guiarían su conducta al respecto: 1. Como una organización internacional, la OMC estaba incompleta sin la participación de China, la cual era el país en desarrollo más grande, 2. China entraría a la OMC como país en desarrollo. 3. Los derechos de China y sus obligaciones deberían estar balanceados.<sup>10</sup>

Ya se ha insistido en ver el comportamiento de Beijing en términos del nacionalismo económico porque los gobernantes, siguiendo las líneas de acción marcadas por Deng Xiaoping en 1978, han tomado como bandera principal el progreso económico dentro del manejo de la identidad nacional para justificar su papel como élite gobernante. Con la tarea de dejar en el pasado a la “China atrasada”, ven la apertura económica, de la cual la membresía OMC forma parte, como parte substancial para crecer económicamente y alcanzar el desarrollo de su proyecto socialista. Sin embargo, dentro de la élite política hay diferentes interpretaciones que convergen en que no debe haber precipitación en el cumplimiento de ese objetivo. Por lo tanto, de los tres puntos mencionados en el párrafo anterior destaca lo siguiente. Primero, China demandaba la calidad de país en desarrollo porque con ella las concesiones deberían convertirse en obligatorias después de plazos considerablemente largos, situación adecuada para el desarrollo económico del país y el reacomodo de intereses. Segundo, China siempre estuvo al tanto de su importancia para la economía mundial y, por consiguiente, de la disparidad entre lo que se le demandaba y otorgaba en las negociaciones, a pesar de ello no renunció a su búsqueda.

La mejor respuesta de China a este complejo contexto sería, como dicen Jean-Pierre Cebestan y Leïla Choukroune, colocarse en la “estrecha línea” demarcada por los reclamos constantes de la izquierda, quienes veían en la globalización la muerte de la economía socialista, y por las peticiones de los chinos y extranjeros creyentes del mercado.<sup>11</sup>

## 3.2. La Crisis del Estrecho de Taiwan

### 3.2.1. *El preludeo y la crisis*

Conforme la élite comunista lograba satisfacer tanto a promotores como detractores del capitalismo, la negociación bilateral entre China y Estados Unidos en el tema de la OMC

---

<sup>10</sup> Ministry of Foreign Affairs of The People's Republic of China (MOFA). "China and World Trade Organization." 2000/11/15, actualización 2008. <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjw/zjig/gjs/gjzzyhy/2616/t15330.htm>. Consulta 08/03/08.

<sup>11</sup> Cebesta, Jean-Pierre y Leïla Choukroune. "China's Accesion to the WTO. A Historic Turning Point? En *China Perspectives*, núm. 40, marzo-abril 2002, p. 5.

cambiaba. Aparentemente, la situación se remitía a partir de finales de 1994 a cuestiones puramente económicas. Consiguientemente, el tema de las posibles distorsiones al mercado mundial tras el ingreso de China a la OMC y el tema de si China era o no un país en desarrollo fueron los centrales.

Estados Unidos acordó con China en marzo de 1995 seguir las negociaciones con “un espíritu pragmático y flexible” y realmente resolver la cuestión del status de China como país en desarrollo de acuerdo a la Ronda Uruguay.<sup>12</sup> Por lo tanto, la argumentación estadounidense de por qué todavía faltaba tiempo para que China cumpliera los requisitos para su adhesión a la OMC se centró en que, a pesar de la discrepancia entre la importancia económica de China y la ausencia de verdadero desarrollo debido a las dimensiones del país, un ingreso apresurado distorsionaría al comercio mundial ampliamente.<sup>13</sup>

Así, Estados Unidos demandaba la rápida toma de varias medidas de apertura por parte de China, aun cuando a los países occidentales les había llevado casi cincuenta años llevarlas a cabo. No le importaba que, según el artículo XIII del GATT, un país en desarrollo era aquél cuyo nivel de vida fuera bajo y estuviera iniciando su desarrollo. China con la mayoría de su población viviendo en pobreza rural y urbana, una inadecuada infraestructura física e institucional, un anticuado sector de la industria pesada en manos del gobierno y una gran cantidad de fuerza laboral no calificada, evidentemente, era descrita por esa definición.<sup>14</sup>

Sin embargo, este debate de “carácter económico” pronto quedó de lado, dejando ver que la cuestión del ingreso de China a la OMC, como se había demostrado en ocasiones anteriores, no podía estar desligada de la relación bilateral general China-Estados Unidos y las perspectivas de uno con respecto al otro. Comenzaría otro punto muerto de casi dos años. La causa esta vez fue el viejo problema de la soberanía china sobre Taiwan.

El 15 de mayo de 1995, el gobierno estadounidense anunció la decisión de permitir a Lee Teng-hui, Presidente de Taiwan, visitar la Universidad de Cornell, de la cual había recibido su doctorado, a pesar del significado simbólico negativo de la misma para Beijing. El evento fue trascendental. Como asevera Robert S. Ross, “China se preocupó de que la combinación de una mayor cooperación entre EE.UU. y Taiwan y un apoyo verbal emergente a la independencia en la primera campaña presidencial en Taiwan pudiesen llevar a una

---

<sup>12</sup> MOFA. "Bilateral Agreement on China's Entry into the WTO Between China and the United States." 2000/11/17, actualización 2008. <http://www.fmprc.gov.cn/eng/ziliao/3602/3604/t18051.htm>. Consulta 08/03/08.

<sup>13</sup> Otra preocupación era la posible falta de capacidad del Mecanismo de Resolución de Controversias de la OMC ante las disputas hacia la actividad comercial china. Rowen, Henry S. "China and The World Economy: The short March from Isolation to Major Player". En Chen, Shuxun y Charles Wolf, Jr. *China, The United States, and the Global Economy*. Santa Mónica: Rand, 2001, p. 221.

<sup>14</sup> Eglin, *op. cit.*, pp. 502-503.

declaración formal de independencia”.<sup>15</sup> Esto se aunó a que, según Hui Wang, China siempre había visto a Estados Unidos como el único obstáculo extranjero real para la “soñada” unificación con Taiwan.<sup>16</sup>

Con esto, “las relaciones China-Estados Unidos cayeron a su punto más bajo [y] el gobierno chino expresó su fuerte oposición e hizo protestas formales al gobierno de Estados Unidos, reclamando un acto de interferencia en los asuntos internos y la soberanía de China.”<sup>17</sup> Beijing además suspendió negociaciones importantes con Taiwan y condujo ejercicios militares significativos cerca de Taiwan, aunados al retiro del embajador chino en Estados Unidos y la cancelación de una visita de una delegación militar.<sup>18</sup>

Es importante señalar que la visita había ocurrido poco después de que Jiang Zemin, quien estaba en la búsqueda de consolidar su poder, había propuesto sus Ocho Puntos para guiar una unificación pacífica con Taiwan, y a pesar de la promesa del secretario de estado Warren Christopher de denegar la visita del Presidente Lee. Por lo tanto, en palabras de Susan Shirk, al no querer que su posición conciliadora con Taiwan fuera interpretada como una debilidad, ante esta crisis, “Jiang Zemin no tuvo otra opción más que estar con los halcones [alas izquierdistas] quienes abogaban por una respuesta militar fuerte”.<sup>19</sup>

De este modo, a pesar de la distensión en las relaciones con el encuentro entre Jiang Zemin y Bill Clinton en Nueva York (octubre de 1995), con miras a la próxima reunión APEC, la crisis resultó en una fuerte visión negativa acerca de las intenciones de Estados Unidos, por parte de los burócratas, intelectuales y analistas políticos chinos.<sup>20</sup> “Ellos reclamaban que los líderes de Estados Unidos tomaban varias medidas económicas, militares y políticas en contra de China, diseñadas para ayudar a derribar el sistema comunista de Beijing”.<sup>21</sup> Ante esta situación, con la cual se vieron afectadas las relaciones diplomáticas y otros lazos oficiales, todo diálogo en torno a lo económico, incluida la membresía OMC, quedaba descartado.

La crisis continuó hasta mediados de 1996. A pesar del interés confesado de algunos burócratas chinos de mantener una “relación China-Estados Unidos suave” durante el año

---

<sup>15</sup> Ross, Robert S. “The 1998 Sino-American Summits”. Junio de 1998.

[http://www.asiasociety.org/publications/sino\\_american\\_summit.html](http://www.asiasociety.org/publications/sino_american_summit.html). Consulta 01/06/09.

<sup>16</sup> Wang, Hui. “U.S.-China: Bonds and Tensions”. En Chen, Shuxun y Charles Wolf, Jr., *op. cit.*, p. 271.

<sup>17</sup> MOFA. *Bilateral Relations in Retrospect*.

<http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zzjg/bmdyzy/gjlb/3432/3433/t17097.htm>. Consulta 08/03/08.

<sup>18</sup> Saunders, Phillip C. China’s America Watchers: Changing attitudes Towards the United States. En *The China Quarterly*, núm. 161, marzo 2000, p. 54.

<sup>19</sup> Shirk, Susan L. *China Fragile Superpower*. Nueva York: The Oxford University Press, 2007, pp. 188-189.

<sup>20</sup> Sutter, Robert G. “Domestic politics and the U.S.-China-Taiwan Triangle. The 1995-96 Taiwan Strait Conflict and Its Aftermath”. En Ross, Robert S. *et al. After Cold War. Domestic Factors and U.S.-China Relations*. Armonk, N.Y.:M.E. Sharpe, 1998, pp. 82-83.

<sup>21</sup> *Idem*.

electoral del país norteamericano, China movilizó fuerzas militares en el Estrecho de Taiwan en el mes de marzo. Esta vez, la razón era la primera elección presidencial de la isla, aunque los reclamos hacia la política estadounidense también estaban presentes. Como era de esperarse, ante la presión del Congreso estadounidense de validar el Acta de Relaciones con Taiwan vigente desde 1979, la respuesta de Washington fue inmediata. Dos grupos de batalla fueron enviados al lugar y fue suspendida la aprobación al Banco de Exportación-Importación para nuevos proyectos en China, y pospuesta la revisión de las opciones sobre la exportación de tecnología nuclear a China.<sup>22</sup> Además, el ejecutivo y senado estadounidenses aprobaron la autorización HR 1561 al Departamento de Estado que contenía algunas medidas para la toma de precauciones enfocadas directa o indirectamente a fortalecer la política estadounidense en los asuntos de Taiwan, Tíbet, los derechos humanos, y la membresía china de la OMC.<sup>23</sup>

La gravedad de la crisis es interpretada por Thomas U. Berger del siguiente modo.

La República Popular de China estaba lista para arriesgarse a una confrontación militar con Estados Unidos en lo referente a Taiwan a pesar del aplastante predominio marítimo estadounidense y su poder estratégico en el Pacífico, y a pesar del daño que dicha política beligerante implicaría en la imagen internacional de China y las posibilidades de cooperación internacional.<sup>24</sup>

En resumen, la Crisis del Estrecho de Taiwan demostró como la cooperación económica internacional estaba supeditada a temas centrales en la agenda internacional de Beijing: la integridad territorial y la soberanía. Además, con sus consideraciones y acciones bélicas, China no podía entenderse como un país que aceptara plenamente las presiones internacionales. En Beijing podía haber una coincidencia de intereses económicos con Estados Unidos, pero no la aceptación de una apertura sin restricciones ni dirección. El caso de Taiwan no estaba directamente relacionado con dicha apertura; no obstante, si con ella la soberanía de Beijing sobre la isla era puesta en duda, debía hacerse ciertas reservas.

Sin embargo, es importante decir que en todo momento la apertura como tal no fue objetada, como después de los eventos de Tiananmen. En el capítulo 1 se afirmó que es frecuente la aseveración de que China responde, en primera instancia, a las demandas económicas internacionales. Por lo tanto, podría creerse que en momentos como los de esta crisis, dentro de Beijing hubo un cuestionamiento general de la reforma debido a sus

---

<sup>22</sup>Sutter, pp. 90-91.

<sup>23</sup> Estudio en China. *El congreso y las Sanciones*, Reporte CRS 96-348F, 17 de abril de 1996. Citado en Sutter, p. 91.

<sup>24</sup> Berger, Thomas U. "The Power and Purpose in Pacific East Asia. A Constructivist Interpretation". En Ikenberry, John G. y Michael Mastanduno. *International Relations Theory and the Asia Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003, pp. 388-389

repercusiones políticas. Beijing en ese entonces estaba consolidando las reformas aplicadas desde 1992 y no le era conveniente profundizarlas. Empero, a pesar del objetivo de no crear oposiciones que en última instancia cuestionaran la apertura en su totalidad, los cambios encaminados a su consolidación no se detuvieron. Una breve mención de algunas medidas económicas chinas paralelas a la crisis lo demuestra.

Entre 1995 y 1996, China enfatizó en la mejora de la protección de los derechos de propiedad intelectual, tema incluido en la nueva estructura OMC. En febrero de 1995, China firmó con Estados Unidos un acuerdo sobre el tema. En marzo, publicó sus Regulaciones de Protección Aduanal sobre Propiedad Intelectual, lo cual significaba que los poseedores de derechos de propiedad intelectual que solicitaran protección a las aduanas, debían completar todos los procedimientos relacionados con la Administración General de Aduanas y que los puestos aduaneros podían retener todos los productos piratas descubiertos durante inspecciones rutinarias.<sup>25</sup>

Sobre el mismo tema, entre 1995 y 1996, también fueron significativas las medidas tomadas para cerrar comercios distribuidores de material apócrifo, así como lugares de exhibición del mismo, sobre todo en cinemas de VCD. La campaña tuvo una dimensión nunca antes vista. En menos de dos años, los departamentos responsables de la protección de la propiedad intelectual llevaron a cabo 4,200 investigaciones, las cuales resultaron en la confiscación y eventual destrucción de más de 80,000 cintas piratas de audio y video, así como 20 millones de VCD, 40,000 paquetes de software y 480,000 copias de libros. Además, las autoridades chinas investigaron y trataron con 9,000 casos de infracciones a marcas comerciales.<sup>26</sup>

Por otro lado, en los momentos mismos de la crisis, se estaba delineando el Noveno Plan Quinquenal y en éste quedarían plasmadas las amplias intenciones de Beijing de seguir con la reforma, pese a los acontecimientos internacionales. Entre otros apartados referentes a la apertura, pueden citarse las siguientes líneas.

[Por parte de nuestro gobierno] esfuerzos activos serán hechos para salvaguardar y participar en el sistema multilateral global de comercio internacional, y desarrollar tanto el comercio bilateral como multilateral, permitiendo a los dos que se promuevan el uno al otro [para] diversificar el mercado.

[Además] entre 1996 y 2000, pasos serán tomados para reducir las tarifas aduaneras al nivel del promedio de otros países en desarrollo.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Wei, Huang. "Progress in Protection of the Intellectual Property". *Beijing Review*, abril 22-28, 1996, pp. 11-13.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>27</sup> "Outline of the Ninth Five-year Plan for National Economic and Social Development and the Long-Term Targets Through the Year 2010". *Beijing Review*, abril 24-mayo 25, 1996, p. 21.

En ese sentido también iban dirigidas las palabras de la ministro de comercio exterior y cooperación económica Wu Yi, al mencionar que “incluso si algunos países [continuaban] bloqueando el ingreso de China a la OMC, China no [cambiaría] su política de reforma y apertura.”<sup>28</sup> De hecho, la misma Wu Yi llegó a interpretar el creciente déficit comercial de Estados Unidos en su comercio con China como una falta de apertura, pero de Washington. Para ella, la complementariedad era la dinámica del comercio de Estados Unidos con Asia, incluida China. Cualquier cambio afectaba a la región y a EE.UU.<sup>29</sup> y si el comercio fue afectado por la crisis de Taiwan había sido por la intervención de asuntos no económicos.<sup>30</sup> Así, Wu Yi encontraba que la causa del déficit comercial, tan señalado por los grupos estadounidenses anticomunistas, era la restricción de EE.UU. a la exportación de ciertos productos, principalmente los de tecnología avanzada, con lo cual “los empresarios estadounidenses habían perdido muchas oportunidades de ingreso al mercado chino”.<sup>31</sup>

Finalmente, en esta revisión de la posición china de apertura paralela a la crisis, cabe mencionar la actitud del entonces primer ministro Li Peng, quien estaba identificado con los grupos más radicales del Partido Comunista, tanto por su participación en la represión de Tiananmen como por sus constantes ataques a las reformas. Su actitud es notoria porque a pesar de su perfil izquierdista, en estos momentos apoyó el ingreso de China a la OMC, demostrando que si el régimen mantenía una posición firme al exterior en temas centrales como la soberanía en el caso de Taiwan, dentro del país lograría la cohesión, al establecer una clara distinción entre apertura económica y transformación democrática. Li Peng decía:

Con respecto al ingreso de China a la OMC, las condiciones ahora están maduras para que China se una a la organización...

China ha reducido sus aranceles un 36% este año y ha prometido reducirlos aún más, al promedio de los países en desarrollo...

El ingreso se ha convertido en un asunto político porque ciertos países, producto de sus propias necesidades políticas, intentan entorpecer la entrada de China a la OMC.

[...] [sin embargo] como una vez dije en París, sin la participación de China, la OMC no está calificada para ser llamada la Organización Mundial del Comercio, y es mejor para ella ser renombrada como una organización regional de comercio.<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup> Wu, Yi. “China Stands Firm on WTO entry”. *China Daily*, viernes 22 de septiembre de 1995.

<sup>29</sup> Wu, Yi. “China-US Trade Balance: An Objective Evaluation”. *Beijing Review*, junio 10-16, 1996, p.12.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>31</sup> *Ídem*.

<sup>32</sup> “Conditions Ripe for China’s Entry into WTO: Premier Li”. *Beijing Review*, julio 15-21, 1996, p. 7.

En general, esta fue la difícil situación ante la Crisis del Estrecho de Taiwan, la cual se iría difuminando a finales de 1996 y desaparecería totalmente en 1997, dando paso a un espacio de cooperación sino-estadounidense que continuó hasta los primeros meses de 1999.

### 3.2.2. *La superación de la crisis*

China y Estados Unidos empezaron a notar el daño a sus intereses, particularmente en lo económico, como consecuencia del enfrentamiento en torno a la crisis del Estrecho de Taiwan y ello fue el factor esencial para la superación de la misma.

Estados Unidos notó como, debido a las sanciones, sus empresas estaban perdiendo terreno ante las firmas europeas y japonesas que también podían suministrar la tecnología demandada por China, en particular los equipos de tecnología nuclear. Japón y los países europeos habían quitado sus sanciones poco después de los incidentes de Tiananmen, pero Estados Unidos mantenía, y con la crisis todavía más, la suspensión de la Inversión Corporativa Privada Internacional, los seguros y reaseguros, el financiamiento y las garantías en China, y restringía a la Agencia de Desarrollo y Comercio en lo referente a hacer estudios de viabilidad financiera.<sup>33</sup>

De esta situación se explica que, por ejemplo, la compañía Volkswagen Shanghai mantuviera el primer lugar entre las empresas de capital extranjero con una ganancia mayor a mil millones de yuanes, por quinto año consecutivo. Además, de las diez primeras compañías con dicha productividad, sólo tres eran estadounidenses: Motorola, Bell y Jeep, y si bien Motorola ocupaba el segundo lugar en el listado, sus ventas (7,364.44 millones de yuanes) eran superadas ampliamente por las de Volkswagen (18,430.69 millones)<sup>34</sup>, la cual además tenía potencial para exportar bienes por un valor de 4,600 mdd.

El secretario de estado Warren Christopher, quien había viajado a Beijing el 19 de noviembre de 1996 para tratar de resolver la crisis, expresaba esa preocupación económica. Durante su visita, intercambió opiniones con el primer ministro Li Peng, con particular interés sobre el ingreso de China a la OMC, diciendo que ello servía a los intereses de EE.UU. Sus declaraciones expresan la determinación de su gobierno a continuar con la agenda económica. Clinton ya había sido reelegido, por lo que ya no era necesario seguir con las condenas a China para ganar el apoyo de grupos pro-derechos humanos y pro-Taiwan. El Secretario de

---

<sup>33</sup> Lardy, Nicholas R. y Richard N. Haass. "The United States and China: A New Framework." *The Brookings Institution*. 2008. [http://www.brookings.edu/papers/1997/10china\\_haass.aspx](http://www.brookings.edu/papers/1997/10china_haass.aspx), p. 2. Consulta 03/03/08.

<sup>34</sup> "Top 500 foreign-Funded Enterprises in 1996". *Beijing Review*, marzo 3-9, 1997, p. 25. Para la paridad considérese 8.3142 yuanes/dólar. *China Statistical Yearbook 2002*, p. 612.

Estado dijo, “Estados Unidos está listo para acelerar las negociaciones con China para alcanzar un acuerdo en el tema [de la OMC] tan pronto como sea posible”<sup>35</sup>.

En China, por su parte, también la necesidad de terminar con el asunto era cada vez mayor. Como dice Phillip Saunders, ante la mala salud de Deng, Jiang Zemin y el ministro de asuntos exteriores Qian Qichen utilizaron la situación con respecto a Taiwan para demostrar sus credenciales nacionalistas y simpatizar con lo militares, ganando posiciones en detrimento del ala más radical encabezada por Li Peng.<sup>36</sup> Sin embargo, también con la crisis, “Taiwan se había asegurado más de [contar con] la protección estadounidense, que escarmentado por las acciones militares del Continente. [Además] China continental había sacudido la economía taiwanesa, dependiente del comercio exterior, gracias a la cancelación de múltiples viajes de negocios.”<sup>37</sup> Desde la perspectiva de China, las inversiones taiwanesas eran muy importantes y, por lo tanto, había una gran preocupación de que un retiro masivo causara un golpe severo a la economía del Continente.

La preocupación económica también provenía ante la creciente desconfianza de los inversionistas internacionales en Hong Kong, el cual estaba preparándose para ser devuelto a China después de haber pertenecido a Gran Bretaña por más de cien años. Un retiro masivo del capital internacional dejaría a Hong Kong en una difícil situación y ello pondría en duda su futuro como parte de China. Por estas razones, Beijing igualmente favoreció la distensión con Estados Unidos y en el mencionado viaje de Warren Christopher, planteó el calendario para las visitas recíprocas a celebrarse en 1997. No obstante, el asunto más importante era la sucesión en el poder, puesto que para fines de 1996 Deng Xiaoping ya estaba muy enfermo. Evidentemente, tener abiertos varios flancos de conflicto sólo aseguraría un debilitamiento de la facción encabezada por Jiang Zemin, que a la vez era la principal promotora de la reforma.

En esta situación fue como ambos actores superaron el momento. El factor económico había sido esencial.

### 3.2.3. *Los cambios en el poder chino y el reacomodo sino-estadounidense*

Rawi Abdelal ha señalado los cuatro efectos primordiales del nacionalismo en la política económica exterior. Para él,

El nacionalismo económico dota a la política económica con un propósito social fundamental, relacionado con proteger y cultivar la nación; promueve el sacrificio

---

<sup>35</sup> “China, US Continue To Improve Ties”. *Beijing Review*, diciembre 9-15, 1996, p. 5.

<sup>36</sup> Saunders, *op. cit.*, p. 59.

<sup>37</sup> Shirk, Susan L., *op. cit.*, p. 190.

necesario para alcanzar las metas sociales; prolonga los intereses temporales de una comunidad nacional; y más significativamente, especifica una dirección para las políticas, diferente del grupo al que una nación concibe como el “otro” y, frecuentemente, hacia otro espacio cultural.<sup>38</sup>

En el capítulo 2 ya se insistió en el carácter de protección a la cultura china que Deng Xiaoping dio a la reforma económica, así como la forma mediante la cual los gobernantes chinos defienden el ingreso de China a la OMC aludiendo al sacrificio de ciertos grupos a favor de la nación y resaltando que los beneficios de la membresía serán palpables para la generalidad sólo en el largo plazo. Sin embargo, se ha hablado muy poco sobre la construcción del “otro” a través de la edificación económica.

Desde tiempos de Mao, una de las principales preocupaciones con respecto a la construcción socialista era la “sinización” de las experiencias extranjeras. Sin embargo, hasta 1979 e incluso después no había sido necesario dar a la construcción económica una diferenciación nacional tajante, en tanto la totalidad del proyecto socialista, incluidas las acciones económicas, tenía una senda marcadamente autóctona.

Es indudable que la lógica de la reforma obedeció en todo momento a las características chinas, como propone Lin Yi.<sup>39</sup> Al poner como objetivo principal el desarrollo a través de la industria pesada, la economía en el período maoísta se distorsionó estructuralmente debido a la ausencia de capital. La reforma, asevera Lin, tuvo que encaminarse a corregir esa distorsión, asignando importancia a sectores antes secundarios como la agricultura. Posteriormente, la convivencia de un sistema sumamente controlado, el de la industria básica, con uno crecientemente autónomo, el agrícola, hizo necesario un ajuste macroeconómico, si bien paulatino, profundo.<sup>40</sup>

Sin embargo, si en los hechos la reforma económica siempre ha mantenido características propiamente chinas, en el ámbito político la necesidad de diferenciarla se hizo cada vez más, porque algunos grupos y facciones la traducían como una occidentalización. La expresión de Deng de 1992 de economía socialista de mercado surgió básicamente de la situación post-Tiananmen.

La muerte de Deng, el 19 de febrero de 1997, el creador de la economía socialista de mercado, bajo la cual China había estado incrementado su participación en el exterior y con ello solicitado su membresía a la OMC, conllevó dudas acerca de la continuidad del proyecto. De hecho, Susan Shirk señala que se pensó en un destino para Jiang similar al de Hua

---

<sup>38</sup> Abdelal, Rawi. “Nationalism and International Economy in Eurasia”. En Hellerner, Eric y Andreas Pickel (coords). *Economic Nationalism in a Globalized World*. Estados Unidos: Cornell University Press, 2005, p. 21.

<sup>39</sup> Lin Yi, Justin, *op. cit.*, pp. 289-291.

<sup>40</sup> *Ídem*.

Guofeng tras la muerte de Mao: una eventual caída sin la protección de su mentor.<sup>41</sup> Mas, astutamente, Jiang salió avante al enarbolar la bandera de la diferenciación china. Con ello pudo justificar la continuidad de la reforma y, al mismo tiempo, favorecer su posición ante la izquierda, porque entre ellos la idea era bien aceptada, como pudo constatarse con la insistencia de Li Peng en el mantenimiento de una política exterior independiente a lo largo de la crisis de Taiwan:

La brillante antigua civilización oriental constituye una gran contribución a la civilización mundial y al progreso humano. Sin embargo, los colonialistas por mucho tiempo intentaron dominar e imponer su propia voluntad y valores sobre los países asiáticos... [...] Tales actos naturalmente levantaron fuerte indignación y oposición de los países asiáticos. Esto es el por qué todos los países asiáticos mantienen firmemente que todos los países tienen el derecho a escoger sus propios sistemas sociales y caminos al desarrollo.<sup>42</sup>

Los movimientos de Jiang fueron clarificándose conforme se acercaba el Décimo Quinto Congreso del Partido, donde se definiría el nuevo reacomodo político. En marzo de 1997, Jiang circuló un anteproyecto de su reporte a dicho congreso, no sin resistencia de parte de la izquierda, la cual se mantenía fuerte a pesar de la muerte de muchos conservadores viejos del partido (incluyendo a Lixiannian, Hu Qiaomu, Wang Renzhong, y Chen Yun). El cambio generacional no había podido acabar con el suministro interminable de funcionarios centrales cuyas carreras e intereses estaban ligados a la preservación de la vieja economía en manos del estado.<sup>43</sup>

Sin embargo, con las trabas a su proyecto y aprovechando la falta de propuestas de la izquierda para mejorar la economía ante la creciente tendencia deficitaria de las empresas estatales, Jiang tuvo que tomar un paso fundamental, según Joseph Fewsmith: desplazar a la izquierda más radical, para continuar con su proyecto.<sup>44</sup>

La estrategia cobró forma ya en el Congreso, celebrado el 12 de septiembre de 1997 y las ideas de Jiang y quienes pronto consolidarían su poder como Zhu Rongji quedaron expresadas en el texto “Mantener en alto la Gran Bandera de la Teoría de Deng Xiaoping para un Avance Total de la Causa de Construir un Socialismo con Características Chinas en el Siglo XXI”. En el texto se plasmó la necesidad de definir las políticas económicas de reforma y apertura en términos de una singularidad china.

---

<sup>41</sup> Shirk, p. 45.

<sup>42</sup> “Li Expounds China’s independent Foreign Policy of Peace”. *Beijing Review*, octubre 7-13, 1996, p. 9.

<sup>43</sup> Fewsmith, Joseph. *China Since Tiananmen. The Politics of Transition*. Estados Unidos: Cambridge University Press, 2001, p. 191.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 191-192.

Siguiendo el argumento del nacionalismo económico, puede interpretarse lo dicho en el texto como un objetivo para lograr un distanciamiento del “otro”. El argumento de Jiang para justificar su papel como líder de la élite comunista, entonces, fue la utilización de la singularidad china. Al mismo tiempo, la premisa de que el Partido era el único capaz de guiar el camino de la construcción socialista fue reafirmada:

Nuestra conclusión tomada de los grandes cambios del siglo pasado es como sigue: sólo el Partido Comunista Chino puede liderar al pueblo chino en la obtención de las victorias de la independencia nacional, la liberación del pueblo y el socialismo, pavimentando el camino de la construcción del socialismo con características chinas, rejuveneciendo a la nación, haciendo más fuerte y próspero al país, y mejorando la riqueza de la gente.<sup>45</sup>

Con respecto a la singularidad en la apertura, Jiang diría:

[...] La apertura al mundo exterior es una política básica de largo plazo. Confrontados con las tendencias de la globalización en el desarrollo económico, científico y tecnológico, debemos tomar una posición todavía más activa en el mundo por medio de mejorar el patrón de apertura en todas las direcciones, en todos los niveles, y en un amplio rango, desarrollando una economía abierta, favoreciendo nuestra competitividad internacional, optimizando nuestra estructura económica y mejorando la calidad de nuestra economía nacional.

Debemos usar el capital extranjero activamente, racionalmente y efectivamente...

[...] Tenemos que manejar correctamente la relación de apertura versus la independencia y la autoconfianza, y salvaguardar la seguridad económica del país.<sup>46</sup>

Sin embargo, el manejo teórico no fue suficiente para la consolidación de Jiang Zemin y la continuidad de las premisas establecidas por Deng Xiaoping. También tuvieron lugar movimientos políticos específicos. Los más notorios fueron los desplazamientos de Qiao Shi del Comité Central y Li Peng del puesto de Primer Ministro, de corriente derechista e izquierdista respectivamente.

Con el primero, el actuar fue sumamente ejemplar. Qiao Shi defendía el imperio de la ley como idóneo para mantener el desarrollo chino, posición compartida por Jiang. Sin embargo, éste quitó del cargo a Qiao Shi porque favorecer la idea con él en el Comité Central hubiera significado su fortalecimiento político.<sup>47</sup> Con Li Peng, los medios fueron otros, pero

---

<sup>45</sup> Jiang, Zemin. “Hold High the Great Banner of Deng Xiaoping Theory for an All-Round Advancement of the Cause of Building Socialism with Chinese Characteristics into the 21st Century. Report Delivered at the 15th National Congress of the Communist Party of China on September 12, 1997”. *Beijing Review*, octubre 6-12, p. 11.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p.23.

<sup>47</sup> Fewsmith, p. 193.

igual de ilustrativos. Constitucionalmente, estaba vedado para Li Peng continuar en función, pero ningún primer ministro había abandonado el puesto voluntariamente; surgía un choque entre lo formal y las tan respetadas reglas no escritas. De cumplirse con la constitución al remover completamente a Li Peng, Jiang Zemin habría estado tácitamente distanciándose del “veredicto” sobre las manifestaciones de Tiananmen, dado el papel central de Li Peng en él. Por lo tanto, la solución fue dar a Li Peng el cargo de Qiao Shi en la Asamblea Popular, dejándolo en la segunda posición en el Comité Permanente del Buró Político.<sup>48</sup>

Los cambios del Décimo Quinto Congreso del PCCh significaron la transición del mando hacia una generación posrevolucionaria. La hazaña representó no solamente que hombres allegados a Jiang Zemin estuvieran en los puestos clave, sobre todo en el Comité Permanente del Buró Político como Hu Jintao y Li Lanqing, sino también hombres de un apoyo casi incondicional a la apertura como Zhu Rongji, cuya biografía daba cuenta de ello.<sup>49</sup>

Simultáneamente a la reconfiguración política en China, había habido acercamientos entre ésta y Estados Unidos, así como esfuerzos chinos en las negociaciones multilaterales en Ginebra en torno a la membresía OMC. En marzo 25 y 26 de 1997, el vicepresidente Al Gore se reunió con Li Peng y Jiang Zemin, uno por día. En las reuniones Al Gore dijo que Estados Unidos deseaba una participación mundial más significativa para China y que su país apoyaba el ingreso de China a la OMC, en tanto ello iba acorde con los intereses de Estados Unidos. Al Gore esperaba que el tema se resolviera mediante negociaciones benéficas para ambas partes.<sup>50</sup>

Asimismo, durante la visita del entonces Director de la OMC, Renato Ruggiero, a Beijing en abril 21 y 22 del mismo año, Li Peng y la ministro Wu Yi reafirmaron la decisión de China de unirse al organismo, aunque ambos dejaron ver una posición unificada ante las exigencias hacia su país. Li Peng resaltó la naturaleza inequitativa del comercio internacional, producto de la política de poder, dejando ver que para China era clara la falta de cumplimiento del principio de reciprocidad en el comercio internacional. Para Wu Yi, la posición desventajosa para China también era obvia. Wu Yi dijo que las demandas hacia su

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 195.

<sup>49</sup> Zhu nació en Hunan en 1928. Quedó huérfano a los ocho años. Después, entró a una de las mejores universidades chinas donde obtuvo el grado de ingeniero agrícola. Trabajó en el ministerio chino de electrónicos y construcción de maquinarias, pero con la Revolución Cultural fue enviado al campo de 1958-78, acusado de no estar con la ortodoxia china. Regresó a trabajar en ministerios industriales y comisiones económicas. En 1987 gobernó Shanghai y en 1991 asumió el cargo de viceprimer ministro. Finalmente, en 1993 subió al Comité Permanente del Buró Político y desde 1995 fue gobernador del Banco Central. Hass, Richar N. et al. “China-U.S Relations”. Grupo de discusión sobre la visita de Zhu Rongji a EE.UU, 1999. <http://www.brookings.edu/events>. Consulta 03/03/08.

<sup>50</sup> “China, US Improve Relations”. *Beijing Review*, abril 14-20, 1997, pp. 4-5.

país no deberían hacerse con base en especulaciones del tamaño futuro del mercado, sino de acuerdo a la realidad del momento.<sup>51</sup>

En el ámbito multilateral, a finales de julio de 1997, China expresó su postura a través de una delegación encargada de la negociación en la quinta reunión OMC sobre la membresía china en Ginebra, al mando de Long Yongtu, un alto funcionario del Ministerio de Comercio. La delegación resaltó que las acciones de China, aunque notables en los temas de derechos del comercio exterior, no discriminación y procedimientos judiciales, no habían sido suficientes para quitar las incertidumbres acerca del protocolo de adhesión.<sup>52</sup>

Finalmente, el último momento del año de 1997 donde se tocó el tema de la OMC fue durante el viaje de Jiang Zemin a Estados Unidos a invitación de Bill Clinton y en un amplio contexto de cooperación, puesto que Clinton había otorgado nuevamente el status de NMF a China pese a los reclamos domésticos, con el objetivo de incrementar la oportunidad de esta última para unirse a la OMC.<sup>53</sup> La visita de Jiang del 26 de octubre al 3 de noviembre era histórica y simbólicamente importante, y por lo tanto, un momento propicio para los acuerdos económicos. Habían pasado 12 años desde que tomara lugar una visita de estado de un presidente de China.<sup>54</sup> Además, al tratar directamente con el gobierno de Estados Unidos, Jiang demostraba su capacidad para conducir la relación más importante del entrante siglo XXI, lo cual favorecía su posición doméstica.

El tema de la OMC fue abordado por Jiang al mencionar que las relaciones China-Estados Unidos debían ser manejadas desde “una perspectiva estratégica y de largo plazo”<sup>55</sup> y el marco dentro del cual se esperaba que se negociara sobre la relación bilateral en general y la cuestión OMC en particular se formalizó mediante el Comunicado Conjunto China-Estados Unidos. Con éste, acordaban aumentar la cooperación comercial y económica, y expandir el intercambio y la colaboración en los campos de protección del ambiente, energía, ciencia y tecnología, derecho, educación, cultura, etcétera.<sup>56</sup>

---

<sup>51</sup> “WTO Entry Policy Reiterated”. *Beijing Review*, mayo 12-18, 1997, p. 6.

<sup>52</sup> “Progress Expected on Re-Entry Into WTO”. *Beijing Review*, agosto 18-24, 1997, p. 5.

<sup>53</sup> “Historic Visit Promotes Relations”. *Beijing Review*, octubre 20-26, 1997, p. 4.

<sup>54</sup> “Sino-US Joint Statement”. *Beijing Review*, noviembre 17-23, 1997, p. 7.

<sup>55</sup> MOFA. “President Jiang Zemin visited the United States”.

<http://www.fmprc.gov.cn/eng/ziliao/3602/3604/t18030.htm>. Consulta 08/03/08.

<sup>56</sup> MOFA. “Bilateral Relations in Retrospect”.

<http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zzjg/bmdyzs/gjlb/3432/3433/t17097.htm>. Consulta 08/03/08.

### 3.3. La Crisis del Bombardeo a la Embajada China en Belgrado y el fin de la negociación con Estados Unidos

#### 3.3.1. *El año previo a la crisis*

En el ámbito internacional, el año de 1998 fue muy activo como resultado de la Crisis Financiera Asiática. En China el tema también fue central. La prueba fue que en sus relaciones con sus vecinos del sur, los países más afectados por la fuga de capitales y las devaluaciones, y con Estados Unidos, imperaron los aspectos económicos en la agenda. De hecho, como señala Romer Cornejo, “las relaciones de China con Estados Unidos en 1998 no tuvieron un elemento significativo, con excepción de la visita de Clinton a Beijing a fines de junio,” la cual iba dirigida a la protección de las inversiones.<sup>57</sup>

Además, el hecho de que la visita respondiera precisamente a lo económico sirve para identificar la importancia que China ya tenía en el ámbito mundial. Se ha argumentado que China en su búsqueda de la membresía OMC, reflejaba la necesidad de no quedar al margen de la dinámica que le había permitido crecer en términos económicos sin precedentes. Mas, si Clinton iba a China con la intención de tratar ese tema específico, fue porque para entonces China ya era importante para la economía global, incluso sin la membresía del régimen internacional de comercio. Joseph Fewsmith describe la situación concretamente: “En China ‘las fuerzas del mercado se expandían’ y más industrias [de distintos países] desarrollaban su interés por disminuir las tarifas necesarias respecto a los costos importación, o expandir los mercados de exportación. Después de todo, un 40% del total de la economía ya estaba relacionada con el mercado internacional.”<sup>58</sup>

En ese sentido, no son de menospreciar los resultados alcanzados en lo económico durante la visita. Se firmaron acuerdos entre empresas estadounidenses y chinas por 3,120 mdd. Asimismo, se signó un pacto para el uso pacífico de la energía nuclear y el 15 de julio la corporación Wastinghouse y la Corporación Nacional Nuclear de China firmaron un memorándum de entendimiento para la cooperación en plantas nucleares de uso pacífico.<sup>59</sup>

No obstante, este comportamiento de China en sus relaciones exteriores no debe ser desvinculado de la situación doméstica y la lucha de grupos y facciones por ganar posiciones políticas. La situación tras la crisis financiera en Asia había dado la oportunidad a China de abrir nuevos caminos para impulsar sus exportaciones, atraer inversión extranjera y, lo más

---

<sup>57</sup> Cornejo Bustamante, Romer. “China”. En Programa de Estudios APEC (CEAA, El Colegio de México). *Asia Pacífico 1999*. México D.F.:El Colegio de México, 1999, p. 98.

<sup>58</sup> Fewsmith, Joseph. “The Politics of China’s Accession to WTO”. En *Current History*, septiembre 2000, p. 269.

<sup>59</sup> Cornejo, *op. cit.*, p. 98-99.

importante, hacer su industria más competitiva<sup>60</sup> pero, también, había reabierto el interminable debate sobre las consecuencias de una apertura sin restricciones.

Así, por un lado el nuevo primer ministro Zhu Rongji intentaba reestructurar la industria china al saber que la influencia internacional podría forzar a las empresas en propiedad del estado a ser más competitivas. Por otro lado, los detractores también tenían argumentos sofisticados para no promover los intercambios internacionales, puesto que con la crisis asiática, las dificultades encaradas por el desmantelamiento de las empresas estatales llevaron a varios sectores industriales y a la “opinión pública” a apoyar un retraso en la membresía OMC china.<sup>61</sup>

Lo anterior, sin embargo, no impidió que la negociación OMC de China con Estados Unidos continuara por la senda positiva. Es más, los gobernantes a favor de la reforma utilizaron la estrategia constantemente explicada por la teoría del juego en dos niveles: la sinergia. De acuerdo con Yumin Shen, al igual que en muchos países donde los gobernantes centrales optaron por transitar a una economía de mercado con el objetivo de prevenir problemas crecientes en la estructura macroeconómica, en China se asumió un vínculo externo para la promoción de una mayor liberalización, la cual a pesar de significar concesiones a ciertos actores internacionales, promovía la agenda doméstica de reestructuración o transición al mercado.<sup>62</sup> Como reflejo de esta idea, las negociaciones con Estados Unidos continuaron, y en noviembre de 1998, el presidente Clinton escribió una carta al presidente Jiang donde le expresaba su deseo de resolver el tema de la OMC en el primer trimestre del siguiente año.<sup>63</sup>

### 3.3.2. *La crisis y el debate nacionalista*

La disposición de Estados Unidos para negociar parecía acrecentarse después de su carta de finales de 1998. A su vez, en otra carta procedente de EE.UU., del 9 de febrero de 1999 y dirigida a Jiang Zemin se expresaba la esperanza de que las negociaciones sobre la OMC pudieran ser concluidas durante la visita del primer ministro Zhu Rongji a Estados Unidos,

---

<sup>60</sup> Fewsmith. “The Politics of...”, p. 269.

<sup>61</sup> Lai Hongyi, Harry. “Behind China’s World Trade Organization agreement with the USA”. En *Third World Quarterly*, núm. 22, abril 2001, p. 239.

<sup>62</sup> Sheng, Yumin. “Synergistic globalization: The Political Economy of China’s GATT/WTO Accession”. En Lui, Guoli y Wixing Chen (coords). *New Directions in Chinese Politics for the New Millennium*. Estados Unidos: The Edwin Mellen Press, 2002, p. 222.

<sup>63</sup> Fewsmith, “The Politics of...”, p. 269.

programada para abril de ese año. Finalmente, una tercera carta del 12 de febrero de 1999 expresó el deseo de que un paquete de negociación pudiera ser alcanzado.<sup>64</sup>

La actitud de aliento también era compartida por China. En enero de ese año, el primer ministro Zhu le había dicho a Alan Greenspan, jefe de la Reserva Federal de EE.UU., que China estaba preparada para ofrecer concesiones substanciales. Además, “en algún momento del mes [de febrero 1999] parece haber habido una reunión ampliada del Buró Político que aprobó amplias concesiones en un esfuerzo por alcanzar la membresía OMC.”<sup>65</sup>

Ya con la visita de Zhu a Estados Unidos del 4 al 14 de abril del mismo año, vino el momento más promisorio. Zhu parecía estar dispuesto a hacer lo necesario para terminar con la travesía de la membresía OMC. Aunque, debe quedar claro, la disposición del Primer Ministro producto de su tendencia pro-apertura, no significaba un distanciamiento de la posición general de China, enfática en la fortaleza del proyecto socialista. Zhu dijo:

Convertirse en un miembro de la OMC seguramente tendrá un impacto en la economía doméstica [...] Pero desde un punto de vista de largo plazo, es bueno para China.

Si China quiere unirse a la OMC y quiere ser integrada en la comunidad internacional, debe jugar según las reglas del juego [...] China no puede hacerlo sin realizar concesiones.

Pero hay límites. Si ustedes [Estados Unidos] quieren mucho y ganarlo rápidamente, pueden que al final no obtengan nada [...] [y] Estados Unidos no es el único país en el mundo, están Europa y otras naciones.<sup>66</sup>

Con la visita de Zhu a EE.UU., el gobierno estadounidense propuso un itinerario para tratar la cuestión de la membresía OMC y ambas partes firmaron un acuerdo sobre agricultura. Sin embargo, lejos de ayudar, esto provocó, como en otras ocasiones, los embates de la izquierda, y las protestas serían la antesala de un nuevo estancamiento en la negociación.

Mientras tanto en Europa, el 24 de marzo de 1999, frustrada por su inhabilidad para persuadir al líder serbio Milosevic a aceptar el acuerdo Rambouillet, la OTAN comenzó a bombardear objetivos en Serbia. La campaña fue inicialmente vista como un tema local, de duración limitada. Sin embargo, como el bombardeo para proteger los derechos de los habitantes de Kosovo nunca fue turnado al Consejo de Seguridad, la acción unilateral de la OTAN tocó la inquietud más profunda de muchos funcionarios chinos: que Estados Unidos y la OTAN actuaran sin consulta internacional. Pero la preocupación china más grave fue la

---

<sup>64</sup> Fewsmith, “Shina since...”, p. 207.

<sup>65</sup> *Ídem*.

<sup>66</sup> WTO: “How Close Is the Deal?”. *Beijing Review*, mayo 10, 1999, p. 14.

declaración de la OTAN de que los “derechos humanos” trascendían “los derechos soberanos.”<sup>67</sup>

Debido a las acciones de EE.UU. en Serbia, los conservadores en China sugirieron que el viaje de Zhu Rongji a Estados Unidos fuera pospuesto. Pero su petición fue rechazada, indicando el peso que Jiang Zemin ponía en las relaciones sino-estadounidenses y en el tema de la OMC. Teniendo estos antecedentes, las condenas tomaron mucha fuerza cuando Zhu regresó con tan sólo un acuerdo agrícola, puesto que en el último momento, después de reunirse con sus consejeros, Clinton había decidido no firmar el acuerdo OMC.<sup>68</sup> Peor aún, Washington publicó el acuerdo en Internet de manera inmediata, y las primeras impresiones chinas sobre él vinieron de esa fuente. Así, una vez en China, Zhu recibió una crítica feroz. Se le acusó de traidor y su acuerdo agrícola fue comparado con la firma de “las Veintiún Demandas” hechas por Japón a China tras la Primera Guerra Mundial.<sup>69</sup>

Bastó el paso de un mes para que la situación estallara. El 8 (7 tiempo de Beijing) de mayo de 1999, un bombardero de la OTAN atacó la embajada china en Belgrado durante su misión en Yugoslavia. Ante lo acontecido, Estados Unidos y sus aliados alegaron una confusión, pero el gobierno chino rechazó la explicación e insistió en que el ataque era una venganza por su apoyo a Yugoslavia. Surgió así una nueva crisis.

Tras el bombardeo no sólo la élite más alta del partido y el gobierno protestó, académicos, funcionarios y habitantes también lanzaron llamativas protestas a nivel nacional contra el actuar estadounidense y de la OTAN. Del primer grupo, Ban Yue Tan declaró (haciendo alusión a EE.UU.) que “aunque la Guerra Fría había terminado siete años atrás, la mentalidad de Guerra Fría persistía en las súper potencias del mundo.”<sup>70</sup> Del segundo grupo, un oficial del Ejército del Pueblo, dijo que “el impacto negativo de las percepciones chinas sobre Estados Unidos eran tan grandes como el impacto de la masacre [sic] de Tiananmen en las percepciones estadounidenses sobre China.”<sup>71</sup> Del tercer grupo, los reclamos fueron totalmente notorios con las múltiples manifestaciones en las calles de Beijing, las fuertes consignas y el apedreo contra la embajada de Estados Unidos.<sup>72</sup>

Por parte de la élite gubernamental, la respuesta tuvo que ser enérgica, porque pronto diversos sectores comenzaron a argüir debilidad de parte de China. Además de las inmediatas condenas al ataque, el Comité Central del Partido mandó a llamar al embajador chino en

---

<sup>67</sup> Fewsmith, “China since...”, pp. 208-209.

<sup>68</sup> Shirk, p. 228.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 230

<sup>70</sup> “New Imperialist in the Post Cold War Era”. *Beijing Review*, mayo 10, 1999, p. 27.

<sup>71</sup> Saunders, p. 63.

<sup>72</sup> “Nationwide Protest Against Barbaric Action”. *Beijing Review*, mayo 24, 1999, pp. 8-9.

Estados Unidos y solicitó al Consejo de Seguridad de la ONU convocar una reunión de emergencia para discutir y condenar los “actos bárbaros” de la OTAN al mando de Estados Unidos.<sup>73</sup> Las negociaciones sino-estadounidenses en torno a la OMC también fueron interrumpidas.

Cabe destacar que altos funcionarios como Hu Jintao hicieron fuertes declaraciones alegando la alta importancia de la soberanía en las relaciones exteriores de China, pero también se apresuraron a aclarar que la política de apertura permanecería, ante los temores de empresarios e inversionistas surgidos con las condenas y actos de la población. Hu aseguró, “mantendremos la política de reforma y apertura al mundo exterior, [y, de acuerdo con las leyes internacionales,] protegeremos a aquellos que han venido China a participar en tareas comerciales, económicas educativas o culturales...”<sup>74</sup>

El compromiso también fue resaltado por el Viceministro de Comercio Exterior y Cooperación Económica, Sun Zhenyu, quien con respecto al tema de la OMC dijo que China ofrecería más concesiones una vez que fuera aceptada en el organismo. Sun además resaltó la atracción del país hacia los inversores extranjeros al mantener un crecimiento económico importante y una moneda estable. Asimismo, enfatizó en la participación de las grandes empresas extranjeras, principalmente las estadounidenses, al describir la importancia del mercado chino para firmas como General Motors, Motorola, General Electric y Unilever, las cuales como resultado de su inversión podrían obtener ganancias de entre un 10 y 20%.<sup>75</sup>

Sin embargo, también en el ámbito doméstico, el debate sobre la conveniencia de la reforma resurgió, y la negociación OMC que hasta abril había tenido su mejor momento en quince años se vio afectada. Como asevera Harry Lai, los críticos proliferaron, especialmente dentro del Partido y los ministerios del Consejo de Estado, los cuales relacionaban la admisión a la OMC con el principio del fin del socialismo chino y el interés nacional, y un paso certero a la introducción del capitalismo. Igualmente, la ausencia de explicaciones convincentes del gobierno de EE.UU., llevó a pensar a esos críticos en la debilidad del régimen ante la situación, como un resultado de su compromiso con la apertura.<sup>76</sup>

El asunto del ingreso de China a la OMC se convirtió en un tema particularmente sensible porque, según Joseph Fewsmith, afectaba los intereses reales a lo largo del país, era una expresión directa de la globalización que había estado en los intelectuales, a favor y en contra, desde los años 90 y porque con el bombardeo movió los sentimientos nacionalistas

---

<sup>73</sup> Vice-President Hu Jintao's TV Speech On US-Led NATO Attack. *Beijing Review*, mayo 24, 1999, p. 7.

<sup>74</sup> *Ídem*.

<sup>75</sup> “Wider Access Reaffirmed for WTO Entry”. *Beijing Review*, junio 28, 1999, p. 7.

<sup>76</sup> Lai, *op. cit.*, p. 241.

que también se habían creado en esos años.<sup>77</sup> Además, dentro de este contexto no hay que olvidar la participación de Li Peng, quien había sido desplazado poco tiempo antes. Li Peng aprovechó la situación para atacar a Zhu Rongji, no sólo porque éste perseguía una apertura rápida (ya había lanzado su plan de reestructuración de las empresas estatales en 1998), sino también porque había investigado casos de corrupción en los cuales estaba involucrada la esposa de Li Peng.<sup>78</sup>

Esta situación fue la que obligó a Beijing a tomar el tema de la OMC como bandera para reafirmar su rechazo a la influencia del exterior como fuente de desestabilización política. Ya había transcurrido mucho tiempo en negociaciones, sin embargo, Jiang Zemin no veía la necesidad de apresurar los acontecimientos lo cual, como explica el nacionalismo económico, reafirmaba la postura de Beijing de ver las implicaciones del ingreso de la OMC dentro de la temporalidad establecida para la totalidad del proyecto de socialismo con características chinas. El mensaje de Jiang era: “si las negociaciones no van a ningún lugar, estamos preparados para negociar otros diez años”.<sup>79</sup>

Al final, esta crisis entre Estados Unidos y China se pudo superar más rápidamente que la de Tiananmen y la del Estrecho de Taiwan. Además del claro incentivo de las relaciones económicas entre ambos países,<sup>80</sup> la razón obedecía a la habilidad de Jiang y sus colaboradores para manejar el debate doméstico.

En China, en el análisis de Yongnian Zheng, después de las reformas surgieron varias corrientes nacionalistas como resultado de la modernización del país, las cuales apuntaban a construir una nueva identidad nacional mediante el énfasis de la “sinidad” y la diferenciación con respecto a la civilización occidental. Las ideas tomaron forma en dos movimientos: el de la Nueva Izquierda y el de la Anti-Civilización Occidental,<sup>81</sup> o ‘Neoconservadores’ y Nacionalistas como los definen Bell y Feng.<sup>82</sup> El primer grupo resaltaba los problemas sociales creados a raíz de la apertura. El segundo criticaba la exagerada moderación de Beijing en su política exterior, a pesar del aumento de poder económico acumulado.<sup>83</sup>

---

<sup>77</sup> Fewsmith, “China since”, p. 215.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 213.

<sup>79</sup> Lai, p. 241.

<sup>80</sup> Una inversión estadounidense en China de 421, 586, 000 mdd de los cuales la inversión directa era de más del 99%. National Bureau of Statistic of China:

<http://www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/yearlydata/YB2000e/Q15E.htm> Consulta 05/06/09, y un comercio exterior de bienes y servicios de alrededor de 27 mil mdd. Bureau of Economic Analysis:

[http://www.bea.gov/international/bp\\_web/simple.cfm?anon=71&table\\_id=10&area\\_id=35](http://www.bea.gov/international/bp_web/simple.cfm?anon=71&table_id=10&area_id=35) Consulta 05/06/09.

<sup>81</sup> Zheng, Yongnian. *Discovering Chinese Nationalism in China. Modernization, Identity and International Relations*. Reino Unido: The Cambridge University Press, 1999, p. 47.

<sup>82</sup> Bell, Stephen y Hui Feng. “Made in China: IT Infraestructure Policy and Politics of Trade Opening in Post-WTO China”. *Review of International Political Economy*, núm. 14, febrero 2007, pp. 56-57.

<sup>83</sup> *Idem*.

En cada una de estas dos corrientes había diferentes posturas y los grupos y facciones que las apoyaban eran muy distintos; sin embargo, lo interesante es que aunque hubo fuertes críticas al gobierno por los ataques a la embajada china, nadie puso en duda al régimen, ni reclamó mayor “libertad democrática”. Concretamente, lo que pedían era reconsiderar la actitud ante el exterior. De hecho, “en términos de política tecnológica e industrial, tanto liberales como mercantilistas acordaban que China necesitaba cerrar la brecha de desarrollo con los países desarrollados, aunque se difería en los medios para lograr la meta”.<sup>84</sup>

Como se había señalado, el gobierno ya había adoptado el camino de la diferenciación, así que supo canalizar las protestas para favorecer su posición. Con el bombardeo hizo uso del sentimiento nacionalista para justificar que ante el progreso de China, logrado precisamente mediante la apertura, las potencias buscaban la forma de constreñir al país. Es decir, las condenas a las medidas de apertura como la de la OMC continuaron, pero el sentimiento nacionalista fue utilizado para justificar la necesidad del fortalecimiento del país, que de acuerdo al desarrollo de las décadas previas, sólo se había logrado con la agenda establecida por Deng.

Por supuesto, la interpretación de Estados Unidos era distinta. La crisis se le había presentado al régimen chino tan sólo dos semanas después del impacto en los altos mandos del régimen comunista producto de la protesta silenciosa de más de diez mil manifestantes religiosos de la sociedad de la ley budista (Falungong) en Zhongnanhai. Además, la conmemoración del aniversario de Tiananmen estaba a menos de un mes. Para Estados Unidos podría ser que tomaran sentido las palabras del informe del presidente Clinton al congreso en 1996:

China es un creciente jugador importante en la economía mundial. La participación de China en el comercio mundial se ha triplicado desde que las reformas de mercado fueron lanzadas en 1970, haciéndolo el décimo exportador más grande. La economía china ha recientemente registrado los rangos más rápidos de crecimiento en el mundo... El ahora país más poblado del mundo, China, [podría tener] la economía más grande del mundo para principios del próximo siglo... Esta administración está comprometida a apoyar una mayor liberalización económica e integrar a China más plenamente en la economía mundial. El éxito en estos esfuerzos respaldará los objetivos de la política de Estados Unidos de democratización, reforma económica, y desarrollo en China.<sup>85</sup>

Sin embargo, aunque la mayor integración económica internacional de China no estaba en duda, el país estaba lejos de ver la caída del régimen comunista. Por el contrario, el

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>85</sup> Economic Report of the President Transmitted to the Congress. Febrero de 1996, <http://origin.www.gpoaccess.gov/USbudget/fy97/pdf/erp.pdf>. Consulta 15/02/08.

manejo de los acontecimientos favoreció a Beijing. En el ámbito doméstico, el surgimiento de cierto nacionalismo apoyó el fortalecimiento de China en la esfera internacional; mientras que los intereses creados entre Estados Unidos y China respaldaron la continuación de las negociaciones sobre la OMC.

### 3.4. El acuerdo con Estados Unidos y el ingreso a la OMC

#### 3.4.1. *La firma del acuerdo*

En los meses posteriores a mayo de 1999, en varias reuniones de altos funcionarios chinos se discutió sobre la cuestión de la Organización Mundial del Comercio, concluyéndose que “los beneficios de unirse a ella sobrepasaban los costos”,<sup>86</sup> aun tomando en cuenta que Estados Unidos había endurecido sus demandas, especialmente en el sector financiero, de seguros y agrícola, haciendo evidente que lo más fructífero de sus demandas pro democracia, eran las presiones hacia Beijing para realizar más concesiones económicas.

La oportunidad para culminar el proceso se presentó el 11 de septiembre de 1999. Los presidentes Jiang Zemin y Bill Clinton se encontraron en la Décimo Séptima Reunión Informal de Líderes APEC y acordaron reanudar las pláticas, y que China y Estados Unidos deberían continuar trabajando para construir una relación estratégica hacia el siglo XXI. El encuentro de la secretaria de estado Madeline Albright y el asistente de seguridad nacional Samuel Berger con el presidente y viceministro chinos Jiang Zemin y Qian Qichen en Auckland, Nueva Zelanda, también serviría de antesala para los últimos arreglos de la negociación. Posteriormente, el preámbulo final fueron las llamadas telefónicas entre los presidentes de ambos países a través de su línea privada, con las cuales acordaron las reuniones del 10 al 15 de noviembre en Beijing, donde firmarían el Acuerdo Bilateral del Ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio. La delegación china estuvo encabezada por el ministro de comercio exterior y cooperación económica Shi Guangshen y la estadounidense por la representante comercial Charlene Bathersky.

Algunos resultados del acuerdo fueron los siguientes. China se comprometió a reducir ciertas restricciones geográficas para las actividades internacionales, siendo las relacionadas con las telecomunicaciones las más importantes, pero también estaban las restricciones agrícolas que comenzarían a derogarse en tres años. China permitiría la operación de firmas

---

<sup>86</sup> Lai, p. 242.

internacionales de abogados y contadores, así como de hoteles con una participación del capital extranjero de hasta 100% en el futuro.<sup>87</sup>

Por otro lado, Beijing aceptó la distribución de películas extranjeras y la conformación de empresas conjuntas para distribuir videos y CDs en el territorio chino.<sup>88</sup> El arancel promedio se reduciría de 22.1 a 17%; para vehículos la reducción sería de 80-100 a 25%; para productos agrícolas, los aranceles estarían entre el 14.5 y el 15% y sólo algunos productos tendrían cuotas. El gobierno también eliminaría los subsidios a las exportaciones, permitiría inversiones en las telecomunicaciones y autorizaría a los bancos extranjeros a efectuar negocios en moneda local. Además, las empresas estadounidenses podrían invertir en proveedores chinos de Internet,<sup>89</sup> las cuales podrían poseer hasta 49% de las firmas de telecomunicaciones e Internet,<sup>90</sup> con un participación creciente de hasta 50% dos años después del ingreso. Finalmente, los bancos extranjeros se liberarían de las restricciones geográficas, e incursionarían en más sectores como el automotriz.<sup>91</sup>

Técnicamente, los resultados más importantes fueron dos:

- se estableció un mecanismo de salvaguardas, efectivo para doce años después del ingreso de China a la OMC; y
- se mantuvo la metodología de no considerar a China como “una economía de mercado.”<sup>92</sup>

### 3.4.2. *El ingreso a la OMC, las prerrogativas y los requerimientos*

Después del acuerdo con Estados Unidos del 15 de noviembre de 1999, el ingreso de China a la OMC ya no encontraría mayores dificultades. Al ser Estados Unidos el país política y económicamente más importante, las concesiones que se le otorgaron serían extensibles al resto de socios miembro, aunque algunos todavía pidieron mayores concesiones como el caso de la Unión Europea y México, en el tema del petróleo y los textiles respectivamente.

---

<sup>87</sup> Luo, Yadong. *Multinational Corporations in China. Benefiting from Structural Transformations*. Copenhagen, Dinamarca: Copenhagen Business School Press, 2000, pp. 92-99.

<sup>88</sup> Olivia, Carla. “China: reforma económica y la estrategia de incorporación a la Organización Mundial del Comercio. La combinación de factores internos y externos”. Cuadernos de política exterior argentina, núm. 85. Rosario, Argentina: Centro de Estudios de Relaciones Internacionales del Rosario, 2006, p. 65.

<sup>89</sup> *Ídem*.

<sup>90</sup> En este rubro muchos compromisos asumidos se cumplirían muy rápido como lo demostró el gobierno en el 2000 al permitir que AT&T adquiriera 25% de participación en una inversión conjunta para proveer servicios de telecomunicación de banda ancha en Pudong Shanghai, algo que no era requerido sino hasta después del ingreso.

Hardy, Nicholas R. *U.S.-China Economic Relations*,

[http://www.brookings.edu/testimony/2001/0425globaleconomics\\_lardy.aspx](http://www.brookings.edu/testimony/2001/0425globaleconomics_lardy.aspx), p. 3. Consulta 03/03/08.

<sup>91</sup> Panitchpakdi, Supachi y Mark L. Clifford. *China and the WTO. Changing China, Changing the World Trade*. Singapur: J. Wiley, 2002, p. 70.

<sup>92</sup> Rodríguez, “Ingreso de China...”, p. 62.

China desde diciembre de 1997 había firmado acuerdos bilaterales de acceso al mercado con nueve países, entre ellos Corea del Sur, Japón y Turquía, lo que significaba un tácito beneplácito de esos países para el ingreso de China a la organización.<sup>93</sup> En julio de 1999, Australia aceptó la oferta china. Canadá hizo lo propio el 26 de noviembre. La Unión Europea concluyó negociaciones en mayo de 2000, quedando prácticamente resuelto el asunto porque con este último acuerdo quedaban englobadas las principales potencias económicas y comerciales. México sería la excepción y el mayor retardo; firmó apenas el 13 de septiembre de 2001.<sup>94</sup>

Hubo un último hecho que apuntaba a ser un obstáculo. El 1 de abril de 2001 un jet norteamericano volaba cerca de la isla de Hainan cuando se impactó con un elemento de la fuerza aérea del Ejército del Pueblo. El incidente provocó una nueva difícil situación diplomática, sin embargo, no llegó a ser una crisis porque las declaraciones de ambas partes fueron menos agresivas y no hubo amenazas de sanciones económicas drásticas como en ocasiones anteriores. Asimismo, aunque la noticia fue ampliamente comentada por la población china, esta vez el gobierno no apoyó protestas en las calles y la discusión tomó lugar sobre todo en Internet. De hecho, ni siquiera el ala radical hizo una condena abrupta, porque sabían que si bien los sentimientos nacionalistas podían actuar a su favor, un desbordamiento de los mismos iría en contra de la tan exaltada estabilidad social.<sup>95</sup>

Pero en el tema de la negociación de China con Estados Unidos entorno a la OMC, ya no se presentaron retrasos porque tanto el Senado norteamericano como la Casa de Representantes ya habían otorgado la ratificación al acuerdo sino-estadounidense firmado en noviembre de 1999, en septiembre y en agosto de 2000, respectivamente. Así, finalmente, el día 11 de diciembre de 2001, la República Popular China se convirtió en el miembro 143 de la Organización Mundial del Comercio, no sin toda una campaña mediática orquestada por el gobierno chino, en la que se señalaba la importancia histórica del asunto y se presentaba a la población una imagen de total cohesión dentro de la élite gobernante.<sup>96</sup>

Sólo resta resumir los beneficios obtenidos por China y resaltar la importancia que China otorgó a la membresía OMC, sobre todo tomando en cuenta el largo plazo. En su idea central de desarrollo, los gobernantes han puesto el sacrificio temporal, como indica el nacionalismo económico, como un requisito necesario. La membresía OMC encajó en esa lógica.

---

<sup>93</sup> "Chronology of China's Bid for WTO Accession". *Beijing Review*, noviembre, 1999, pp. 15-16.

<sup>94</sup> Rodríguez, "Ingreso de China...", p. 68.

<sup>95</sup> Shirk, p. 234-239.

<sup>96</sup> Cabestan y Choukroune, *op. cit.*, p. 4.

Con fines analíticos, podrían dividirse los significados para China de la membresía OMC en domésticos e internacionales, aunque resulte difícil definir cuándo se trasladan de una esfera a otra.

Las razones externas residían fundamentalmente en el logro de una participación igualitaria en el comercio internacional. La primera gran ganancia fue obtener la condición permanente de la Cláusula de la NMF, principalmente la estadounidense.<sup>97</sup> El segundo era la mayor facilidad para luchar contra las medidas arbitrarias *antidumping* y los subsidios de los países desarrollados. Al no pertenecer a la OMC, los países avanzados le exigían a China estándares más estrictos que a los miembros.

Otro beneficio fue la creación de un ambiente internacional favorable para el desarrollo de China, a lo que Harry Lai se refiere como imagen internacional. En otras palabras,

Los chinos estaban conscientes de las dos posibles reacciones ante el surgimiento de China como poder mundial: una que veía a China como un peligro, la otra que veía su gran mercado como una gran oportunidad económica. Al unirse a la OMC, los chinos querían convertirse en un jugador decente que observara las reglas del juego internacional, establecerse como miembro responsable de la comunidad internacional, y rechazar la visión de China como un reto.<sup>98</sup>

China además esperaba acrecentar su competitividad, viendo a la cooperación en la división internacional del trabajo y con las grandes empresas multinacionales como fundamental para completar la industrialización nacional a través de la transferencia de tecnología. Conforme su mercado entrara a nichos con una mayor demanda de insumos tecnológicos avanzados, el país podría competir en los mercados internacionales más eficientemente. Colateralmente, con una mayor competitividad internacional gracias a la explotación de insumos de tecnología avanzada, China sería capaz de diversificar sus mercados, evitando la concentración en ciertos productos y destinos para sus exportaciones.

En el ámbito interno, el principal beneficio era el establecimiento de un calendario definido para las reformas. Ello implicaba una capacidad mayor del gobierno central en su presión a los gobiernos locales al esgrimir como parte de la reforma los compromisos adquiridos ante la organización. Asimismo, con la adhesión a la OMC el gobierno optaba por

---

<sup>97</sup> Estados Unidos había negado la NMF utilizando su legislación comercial para justificar las renegociaciones anuales. Utilizó el título IV de la Acta de Estados Unidos de 1974 que delineaba las relaciones comerciales con los antiguos países comunistas, o que no tenían economías de mercado (Jackson-Vanik Amendment). Marcus Noland. "U.S.-China Economic Relations". En Ross, *After the Cold...*, pp. 122-124. El 24 de mayo de 2000, el Congreso estadounidense finalmente votó por una mayoría de 237 a favor de otorgarla.

<sup>98</sup> Lai, pp. 248-249.

la “internalización de su legislación” al tomar como al marco OMC guía para muchas reformas legislativas.<sup>99</sup>

Otro beneficio interno sería la mejora en el nivel de vida obtenido a través del incremento del crecimiento económico mediante una participación más eficiente en la economía internacional. Esto parecía muy limitado porque de manera inmediata más bien habría despidos masivos tras el desmantelamiento de las empresas estatales. En el largo plazo, sin embargo, los empleos calificados y no calificados se incrementarían, conforme las nuevas inversiones extranjeras y las exportaciones se mantuvieran e incrementarían.<sup>100</sup>

Un último beneficio esencial sería la posible facilitación de la unificación con Taiwan a través de la generación de una mayor dependencia económica de la isla con respecto al continente, aunque el ingreso de China y Taiwan a la OMC más bien la consolidaría. China ya era parte significativa de las cadenas productivas de muchas de las firmas taiwanesas, y más de dos quintos de las inversiones de Taiwan ya estaban dirigidas al continente.<sup>101</sup> No obstante, siguiendo a Nicholas Lardy, tres razones importaban para la aceleración en la formación de vínculos: la membresía podría terminar las restricciones oficiales de Taipei en materia de traspotación marítima y viajes aéreos; Taiwan eliminaría importantes barreras no arancelarias en las mercancías chinas; y tercero, Taiwan quitaría muchas restricciones de inversión en China que habían sido colocadas con la política de “ir lento, ser pacientes” adoptada por el Kuomintang en 1996.<sup>102</sup> En resumen, estos beneficios eran los más visibles para China.

## Conclusiones

A partir de 1993, el crecimiento económico de China comenzó una fase de expansión muy importante. Considerando el período de la negociación que China tuvo para ingresar al GATT-OMC (1986-2001), a partir de 1993 se notó una mayor dinámica de apertura, lo cual quedó reflejado en los mayores flujos de mercancías y capitales entre China y el exterior. Sin duda, la nueva situación respondía a las medidas tomadas en Beijing resultado de la afirmación del desarrollo económico como motor esencial del proyecto socialista.

---

<sup>99</sup> Choukroune, leïla. “Rule of Law Through Internationalisation: The Objective of Reforms?”. En *China Perspectives*, *op. cit.*, p. 7.

<sup>100</sup> Para el Banco Mundial los trabajadores no cualificados tendrían un incremento de casi tres veces y media de 1992 a 2020. Panitchpakdi y Clifford, *op. cit.* p. 34.

<sup>101</sup> Liu, Lawrence S. “Enter the Dragons”. A Taiwanese perspective on cross-strait interactions and Taiwan-China’s WTO entry. En *China Perspectives*, *op. cit.*

<sup>102</sup> Lardy, “*Issues in China’s WTO Accession*”.

[http://www.brookings.edu/testimony/2001/0509foreignpolicy\\_lardy.aspx](http://www.brookings.edu/testimony/2001/0509foreignpolicy_lardy.aspx), p. 6. Consulta 03/03/08.

Sin embargo, para su principal contraparte negociadora en el tema de la OMC; Estados Unidos, el camino adoptado en China no fue lo suficientemente apegado a los requisitos necesarios para la participación institucional en el comercio internacional, sino hasta 1999. En realidad, la intención de Washington era obtener los mayores beneficios posibles al hacer que China no ingresara a la institución sino hasta el pleno funcionamiento de la OMC, sobre todo porque en el marco de ésta, los sectores en los que se darían más concesiones chinas serían aquellos donde Estados Unidos era más competitivo, como lo relacionado con la propiedad intelectual, las inversiones y las telecomunicaciones.

En China no volvió a haber movimientos de apertura tan radicales como los de finales de 1992, porque las exigencias de las facciones y grupos de izquierda más radicales continuarían cuestionando fuertemente la reforma si no había interludios suficientes para un reacomodo de intereses a su favor. Se tomaron algunas medidas —como en el caso del combate a la piratería de 1995-96— con el objetivo de demostrar el interés de China hacia la OMC, pero no tuvo lugar un gran paquete.

Desde la transformación del GATT en OMC hasta el ingreso de China a la misma, hubo dos crisis políticas importantes que pusieron en punto muerto la negociación: la del Estrecho de Taiwan y la del Bombardeo a la Embajada China en Belgrado. Ambos hechos fueron importantes para resaltar la estrategia general dentro de la cual China y Estados Unidos actuaban con respecto al ingreso de la primera a la OMC. En China, ambas crisis reafirmaron la existencia de una constante negociación doméstica en torno al establecimiento de la apertura como parte fundamental del proyecto económico de la élite. Dicho proyecto tenía como condición necesaria el sacrificio temporal de la mayor parte de la población en cuanto a los beneficios del intercambio con el exterior; por eso, los beneficios OMC se consideraban teniendo en cuenta principalmente el largo plazo.

Sin embargo, la forma en la cual fue resuelta cada crisis demostró que si bien había diferencias, la opción adoptada por los líderes chinos de singularizar la experiencia económica de China, al final lograba imponerse. Las personas en el pináculo del poder hábilmente tomaron como bandera lo establecido por Deng Xiaoping, en cuanto a transformar a la “China atrasada” mediante el mejoramiento económico, posible, según él, solamente a partir de la absorción de los recursos y las tecnologías del extranjero. Por lo tanto, en la negociación doméstica, el punto clave fue establecer como indispensable la apertura, de la cual la OMC formaba parte. Al mismo tiempo, debía convencer a los incrédulos de que China tenía la capacidad necesaria para mantenerse al margen de los modelos de Occidente, gracias a su experiencia histórica y a la guía del Partido Comunista y del socialismo.

Evidentemente esta posición contrastaba con la sostenida por Estados Unidos. Para éste, cada crisis era similar a su interpretación de lo acontecido en Tiananmen: una muestra de la fragilidad del régimen. De este modo, Estados Unidos sabía que lo mejor era la apertura de China porque con ella se le exponía cada vez más a los valores occidentales, los eventualmente harían caer al régimen. Por esta razón, si bien denegaba el ingreso temprano de China a la OMC, sobre todo para obtener más concesiones, en el fondo lo consideraba necesario para cumplir sus expectativas con respecto a China. Además, no hay que olvidar que la interdependencia económica entre ambos países siguió aumentando, aun sin la membresía y en medio de todos los movimientos políticos que iban en sentido contrario.

En conclusión, el segundo período de negociaciones con referencia al ingreso de China al sistema GATT-OMC 1995-1999, aunque tuvo nuevas características con respecto al de 1986-1995, las generalidades fueron las mismas. Cada parte tenía una proyección determinada dentro de la cual enmarcó la membresía. China interpretó una herramienta de fortalecimiento económico en su proyecto socialista; Estados Unidos una de fomento a la transformación política, siendo la situación económica entre ambos el elemento que sustentó cada visión.

## **Conclusiones generales**

Después de haber analizado el proceso de ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio puedo concluir que la intencionalidad y la racionalidad con las cuales Beijing interpretó la membresía a esta institución fueron claras desde el principio. Para los líderes chinos, que su país se convirtiera en miembro de la OMC era un objetivo más dentro de la agenda del desarrollo de su proyecto socialista. Dicho proyecto, elaborado bajo las ideas de Deng Xiaoping, desde 1978 consideraba la economía internacional como promotora del desarrollo económico doméstico. Por ello, el proyecto enfatizaba la necesidad de que China participara en la economía internacional, aunque descartaba la posibilidad de cambiar el régimen político.

Para los líderes chinos la búsqueda de la membresía OMC también estaba enmarcada en la lógica de la continuidad del régimen, la cual, se basa en la idea de que el país puede exponerse al capitalismo y adoptar algunas de sus reglas, sin abandonar el proyecto de construcción socialista. Por este motivo, China realizó muchas concesiones para ingresar a la OMC, no obstante la oposición interna y que China continuó su crecimiento económico e integración al comercio mundial durante el largo periodo de negociación para obtener la membresía.

Por lo tanto, para comprender el significado de la membresía OMC para China, es necesario considerar al nacionalismo económico como un proceso vigente en el país. En este sentido, la idea de identidad nacional que la élite comunista ha establecido tiene el propósito de justificar su mandato. Como se insistió en el capitulado, en China la identidad nacional que la élite promueve es la idea de un país económicamente fuerte y que pueda mantener una posición firme en el mundo, pero, según ellos, la realización de esas dos metas debe concretarse con base en la experiencia histórica china y atendiendo a las particularidades del país. Esto significa mantener el legado del movimiento comunista como el único capaz de acabar con la China atrasada, esto es, a partir de la Revolución de 1949.

Como también se documentó en este trabajo, la idea ha encontrado mucha reticencia dentro de China, porque hay grupos que, ya sea por una afectación directa en sus intereses o por cierta tendencia ideológica, han interpretado la apertura y la reforma económica como un abandono del “verdadero” legado comunista. Así, dentro de China ha habido una constante lucha de ideas entorno a la reforma y apertura, que Deng Xiaoping definiera en conjunto como “economía socialista de mercado” y que Jiang Zemin ratificara, con la enunciación del

“socialismo con características chinas”. Esta lucha se ha intensificado o disminuido conforme los proponentes de la economía de mercado son capaces de satisfacer las demandas, ya sean materiales o discursivas, de quienes pertenecen a las alas más conservadoras de la élite (más distantes a la idea del mercado socialista). Por lo tanto, como otra conclusión del trabajo, puedo decir que la negociación doméstica que China sostuvo para lograr su ingreso a la OMC quedó definida por la dinámica de poder que gira en torno a la definición de qué es y qué significa precisamente el proceso de reforma y apertura.

La naturaleza de esta lucha doméstica ha sido ignorada o desconocida por muchos estudiosos que sólo se enfocan en los aspectos económicos y técnicos sobre el ingreso de China a la OMC. La mayoría dio por sentada la idea de que desde 1979, las reformas de índole capitalista en China habían marcado el fin del proyecto comunista en su dimensión política y social. Para este tipo de estudios, una mayor participación de China en la economía internacional significaría, casi mecánicamente, que este país asiático se encaminara hacia la democratización u occidentalización que otros países han seguido tras optar por la liberalización económica. Sin embargo, nunca tomaron en cuenta que los comunistas chinos el dilema desde 1979 fue cómo encontrar una reforma capaz de fortalecer su proyecto y evitar el decaimiento tras los fracasos económicos de la era maoísta.

China ha estado ensayando con muchos proyectos económicos, pero dentro de la élite, a pesar del apoyo al modelo de mercado de un grupo muy importante, nunca ha habido una intención de promover un cambio político hacia la democratización, en el sentido de una pluralización partidista. La existencia de detractores del proyecto de desarrollo sólo significa que éstos ven la posibilidad de que se fomente la occidentalización con la apertura económica; sin embargo, estas sospechas no significan que los promotores chinos del capitalismo hayan establecido que la transformación política es su meta. En resumen, el hecho de que sólo en momentos de crisis se descartara el ingreso a la OMC, reflejó el proceso de convencimiento dentro de la élite comunista de que de ningún modo la apertura económica significaba una transformación política al estilo propuesto por Occidente.

En otras palabras, el ingreso de China a la OMC sólo puede entenderse al ver la negociación en dos niveles que el país sostuvo. Al exterior, como lo demostró la negociación con Estados Unidos, el objetivo era convencer a los otros actores internacionales del compromiso de China para con la reforma y la apertura económicas, lo cual intentaba a través de concesiones específicas y declaraciones a favor de dichas reformas durante todo el proceso de negociación. Internamente, la tarea de convencimiento iba encaminada a reafirmar que la transformación política estaba descartada.

Otra conclusión de esta tesis es que posiblemente la razón por lo que la intencionalidad y la racionalidad chinas son ignoradas es debido a la incredulidad de que China pueda mantener un proyecto tan definido dada su interdependencia económica con el resto del mundo. Esta idea se basa en la creencia de que llegó el fin de las grandes ideologías y que los países prefieren concentrarse en aspectos meramente económicos y libres de dogmatismos. Además, la incredulidad deviene de que cabe la posibilidad de que China se convierta en la economía más importante del mundo, y aunque su desarrollo tardará mucho en darse debido a las inmensas desigualdades que imperan dentro del país, el cumplimiento de ello significaría que su proyecto, aún con enmiendas capitalistas, ha resultado ser más efectivo que el de las principales democracias occidentales.

Cabe aclarar que esta tesis no intentó demostrar si el modelo de China es superior al de Occidente, aunque sí es esfuerzo por denotar que el éxito económico chino puede ser utilizado para estudiar la confrontación discursiva que tiene lugar entre China y Occidente sobre la aparente contrariedad y rivalidad que imperan entre los modelos de desarrollo de ambos. El análisis que he hecho en esta tesis puede conectarse, por lo tanto, con estudios más amplios y profundos donde se consideren no solamente la interacción económica de China con el mundo, sino también, los elementos discursivos y filtros ideológicos con los cuales tanto China como otros actores internacionales interpretan la posición de Beijing en el mundo.

Por otro lado, al analizar el tema del ingreso de China a la OMC teniendo presente elementos más allá de lo económico, como el discursivo por ejemplo, puedo concluir que un factor fundamental en la definición del interés que China mostró por la institución internacional comercial, fue la percepción de la temporalidad necesaria para el cumplimiento de su modelo de desarrollo. Desde tiempos de Mao, el discurso de la élite comunista ha marcado como necesario el establecimiento de un largo período de sacrificio como interludio antes del verdadero desarrollo de China. Con respecto a la negociación de China para ingresar a la OMC, esta misma característica estuvo presente. En tanto élite, los comunistas necesitan justificar su papel en la definición de la identidad nacional y lo hacen estableciendo que sólo con la guía del Partido Comunista Chino puede alcanzarse el objetivo de olvidar la China atrasada y explotada del siglo XIX. Por lo tanto, temporalmente, los líderes chinos marcan un horizonte muy amplio dentro del cual se necesitará esa guía y definen la realización de sus proyectos sobre todo en el largo plazo. Esta aparente obviedad en la justificación del régimen, fue poco considerada en el estudio del ingreso de China a la OMC. Sin embargo, como en todas las relaciones políticas y económicas internacional, dicha percepción de personalidad es

sumamente vital para entender cómo aparentes actos que parecen irracionales, pueden serlo sólo si se considera un período de análisis no muy lejano de los acontecimientos actuales, siendo que China define mucho su posición internacional teniendo en cuenta un futuro muy pocas veces inmediato.

A su vez, he llegado a la conclusión de que es fundamental analizar el comportamiento internacional de China, como en el caso de su búsqueda por el ingreso a la OMC, considerando en todo momento la idea de la élite comunista china acerca de la posibilidad de mantener bajo estricto control político la construcción económica. La eventualidad de que a la liberalización económica le suceda una transformación política en China, como sostienen muchos académicos y políticos, es tan sólo una tesis dentro de las muchas que se pueden plantear a la hora de entender a China política y económicamente. Por lo tanto, creer en una relación única de causalidad entre apertura económica y transformación democrática es solamente un producto del interés que se pueda tener para que China no sea un modelo distinto de desarrollo.

Por último, puedo decir que el aparente contenido retórico del discurso chino ha sido descalificado sin tomar en cuenta su poder en la política china. Sin embargo, para entender mejor a China, es esencial atender a las palabras que sugieren lo que realmente espera de sí, y qué significa esa retórica para el resto del mundo. Para el estudioso, por consiguiente, queda la tarea de considerar o ignorar la importancia de las palabras en la política china, como las siguientes de Mao:

De todo lo que existe en el mundo, lo más precioso es el hombre. Bajo la dirección del Partido Comunista, mientras existan los hombres, se podrá realizar toda clase de milagros... Tenemos la convicción de que la revolución puede cambiarlo todo y que en un futuro próximo surgirá una nueva China con una numerosa población y *una gran riqueza de productos, donde se vivirá en abundancia y florecerá la cultura*. (Mao Zedong, La bancarrota de la concepción idealista de la historia, septiembre de 1949, cursivas añadidas).

## Bibliografía

Asian Society. Estados Unidos. <http://www.asiasociety.org>

Ahn, Bung-joon. *Chinese Politics and the Cultural Revolution*. Seattle: University of Washington, 1976.

Balderrama Santander, Armando Renato. *La entrada de la República Popular China a la OMC desde la perspectiva de la apertura económica de China*. México: Balderrama Santander, 2003.

Beijing Review. *Beijing Review*. China.

Bell, Stephen y Hui Feng. "Made in China: IT Infrastructure Policy and Politics of Trade Opening in Post-WTO China". *Review of International Political Economy*, núm.14, febrero 2007, pp. 49-76.

Byers, Michael. *The Role of Law in International Politics. Essays in International Relations and International Law*. Estados Unidos: Oxford University Press, 2000, p. 228.

Bhandari, Surendra. *World Trade Organization. WTO and Developing Countries Diplomacy to Rules Based System*. Nueva Delhi: Deep and Deep, 2004.

Borja, Arturo (coord.). *Interdependencia, Cooperación y Globalismo. Ensayos Escogidos de Robert O. Keohane*. México, D.F.: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2005.

B. R. Mitchell. *International Historical Statistics. Africa, Asia & Oceania 1750-2000*. Basingstoke: Palgrave Mcmillan, 2003.

Breslin, Shuan. "IR, Area Studies and IPE: Rethinking the Study of China's International Relations. CSGR Working Paper No. 94/02". *Centre for the Study of Globalization and Regionalization*, abril 2002, pp. 1-38.

Burchill, Scott, *et al.* *Theories of International Relations*. Segunda edición. Nueva York: Palgrave, 2001.

Bureau of Statistics of China. *China Statistical Yearbook 2002*. Beijing: China Statistics Press, 2002.

Chai, Joseph C.H (coord.). *The Economic Development of Modern China*. Vol. III, (Reforms and Opening up Since 1979). Gran Bretaña: Edward Elgar Publishing, 2000.

Chang, Ha-Joon *et al.* "Interpreting the Korean crisis: financial liberalisation, industrial policy and corporate governance". En *Cambridge Journal of Economics*, nú. 22, 1998, pp. 735-746.

Cheng, Chu-yuan. *Chinas Economic Development Growth and Structural Change*. Estados Unidos: Westview, 1982.

Chen, Shuxun y Charles Wolf, Jr.. *China, The United States, and the Global Economy*. Santa Mónica: Rand, 2001.

*China Daily*. China.

*China Statistical Yearbook 1998*. Hong Kong: China Statistical Publishing House, 1998.

Ching, Cheong y Ching Hung Yee. *Handbook on China's WTO Accession and Its Impact*. Singapur: World Scientific Publishing Co., 2003.

Cornejo, Romer (coord.). *China. Radiografía de una potencia en ascenso*. México D.F.: El Colegio de México (Centro de Estudios de Asia y África), 2008.

Cornejo, Romer. "México y China: diplomacia, competencia económica y percepciones". En *Foro Internacional*, vol. 63, núms. 191-192, (enero-junio, 2008), pp. 330-351.

Crane, George F. "Economic Nationalism: Bringing the Nation Back in". En *Millennium Journal of International Studies*. Vol. 27, núm. 1, 1998, pp. 55-75.

Dorn, James A. (coord.). *China in the New Millennium: Market Reforms and Social Development*. Washington: Cato Institute, 1998.

Economy, Elizabeth y Michel Oksenberg. *China Joins the World. Progress and Prospects*. Nueva York: Council on Foreign Relations, 1999.

Eglin, Michaela. "China's Entry into the WTO with a Little Help from the EU." *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944) vol. 3, núm. 7 Globalization and International Relations (1997), pp. 489-508.

El Banco Mundial. *China 2020. China Engaged. Integration with the Global Economy*. Washington D.C.: El Banco Mundial, 1997.

Evans, Graham y Jeffrey Newnham. *The Dictionary of World Politics. A referente Guide to Concepts, Ideas and Institutions*. Estados Unidos y Reino Unido: Simon & Shuster, 1990.

Medeiros, Evan y M. Taylor Fravel. "La nueva diplomacia china." *Foreign Affairs*, ITAM. Marzo 15 de 2007. <http://www.foreignaffairs-esp.org/20040101faenespessay040116/evan-medeiros-m-taylor-fravel/la-nueva-diplomacia-china.html>

Farzana, Noshab. "Globalization, WTO and Pakistan". *The Muslim World*, vol. 96, abril 2006, pp. 341-162.

Fewsmith, Joseph. *China Since Tiananmen. The Politics of Transition*. Estados Unidos: Cambridge University Press, 2001.

Fewsmith, Joseph. "The Politics of China's Accession to WTO". En *Current History*, septiembre 2000, pp. 268-273.

Fewsmith, Joseph. "The Political and Social Implications of China's Accession to the WTO." *The China Quarterly*, núm. 167, 2001, pp. 573-91.

Foot, Rosemary. "Chinese Strategies in a US-Hegemonic Global Order: Accommodating and Hedging". En *International Affairs*, vol. 82, núm. 1, enero 2006, pp. 77-94.

French Center for Research on Contemporary China. *China Perspectives*. Hong Kong.

Gallagher, Mary. "Reform and Openness. Why China's Economic Reforms Have Delayed Democracy". En *World Politics*, no. 54, abril 2002, pp. 338-372.

Gao, Shangquan y Yu-ling Wang. *Two Decades of Reform in China*. Singapur y N.J.: World Scientific, 1999.

Garrett, Banning. "China Faces, Debates, the Contradictions of Globalization." En *Asian Survey*, vol. 41, núm. 3, mayo-junio 2001, pp. 409-427.

González García, Juan. *China Reforma Económica*. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa y Cámara de Senadores LVIII Legislatura, 2003.

González García, Juan. *China reforma económica y apertura externa: transformación, efectos y desafíos, un enfoque neoinstitucional*. México: J. González García, 2000.

González García, Juan. *La política comercial de la República Popular China y su aceptación-regreso a la OMC*. Estudios del Pacífico, vol. 4. México: El Colegio de México, Programa de Estudios sobre la Cooperación Económica en Asia del Pacífico, 2001.

Goodman, David, Gerald Segal, e International Institute for Strategic Studies. *China Rising Nationalism and Interdependence*. Londres y Nueva York: Routledge, 1996.

Hall, Derek. "Japanese Spirit, Western Economics: The Continuing Salience of Economic Nationalism in Japan". En *New political Economy*, vol. 9, núm. 1, marzo de 2004, pp. 79-99.

Harding, Harry. *China's Second Revolution. Reform After Mao*. Washington: Brookings Institution, 1987.

Held, David y Anthony Mc Grew. *Governing Globalization*. Malden, Mass.: Polity Press, 2002.

Held, David y Anthony Mc Grew. *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*. Estados Unidos, Polity Press, 1999.

Heller, Eric Nathaniel. *Power Projections of the People's Republic of China. An Investigative Analysis of Defensive and Offensive Realism in Chinese Foreign Policy*. Champaign, Illinois: University of Illinois at Urbana-Champaign, Program in Arms Control, Disarmament, and International Security, 2003.

Hellerner, Eric y Andreas Pickel (coords). *Economic Nationalism in a Globalized World*. Estados Unidos: Cornell University Press, 2005.

Hinton, Harold C.. *La China comunista en la política mundial*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1968.

Hu, Weixing, Gerald Chan, y Daojiong Zha. *China's International Relations in the 21st Century. Dynamics of Paradigm Shifts*. Lanham, Ma.: University Press of America, 2000.

Hunt, Michael H.. *The Genesis of Chinese Communist Foreign Policy*. Nueva York: Columbia University Press, 1996.

Hurrell, Andrew. "Hegemony, Liberalism and Global Order: What Space for would-be Great Powers?". En *International Affairs*, vol. 82, núm. 1, enero 2006, pp.1-19.

Ikenberry, John G. y Michael Mastanduno. *International Relations Theory and the Asia Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003.

Jacobson, Harold K. y Michel Oksenberg. *China's Participation in the IMF, the World Bank, and GATT. Toward a Global Economic Order*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan, 1990.

Kang, David. "Hierarchy and Stability in Asian International Relations". En *International Security*, vol. 28, núm. 3 (Invierno 2003 – primavera 2004), pp. 165-180.

Kang, David C. "Getting Asia Wrong: The Need for New Analytical Frameworks". En *International Security*, vol. 27, núm. 4, (primavera, 2003), pp. 57-85.

Keohane, Robert Owen y Helen V. Milner. *Internationalization and Domestic Politics*. Cambridge Studies in Comparative Politics. Nueva York: Cambridge University, 1996.

Kerr, David. "Has China Abandoned Self-Reliance?". En *Review of International Political Economy*, vol. 14, febrero 2007, pp. 77-104.

Lafleur, Robert André *et al.* China. A Global Studies Handbook. Col. Global Studies: Asia. Santa Barbara, Cal.: ABC-Clio, 2003.

Lai Hongyi, Harry. "Behind China's World Trade Organization Agreement with the USA". En *Third World Quarterly*, núm. 22, abril 2001, pp. 237-257.

Lampton, David M. *The Making of Chinese Foreign and Security Policy in the Era of Reform, 1978-2000*. Stanford, California: Stanford University, 2001.

Lamy, Pascal. "Cuando se abrió al mundo, China fue Fuerte". 2007. [http://www.wto.org/spanish/news\\_s/sppl33\\_s.htm](http://www.wto.org/spanish/news_s/sppl33_s.htm).

Lardy, Nicholas R.. *Integrating China into the Global Economy*. Washington D.C.: Brookings Institution, 2002.

Lin, Bih-jaw y James T. Myers. *Forces for Change in Contemporary China*. Carolina del Sur: University of South California Press, 1993.

Lin Yifu, Justin. *The China Miracle. Strategy and Economic Reform*. Hong Kong: The Hong Kong Centre for Economic Research y The International Center for Economic Growth, the Chinese University (Hong Kong), 1996.

López Aymes, Juan Felipe. “Nacionalismo económico e internacionalización de la economía coreana”. En *Revista de Estudios de Asia y África*, vol. 64, núm. 1, (enero-abril, 2009), pp. 59-94.

Lui, Guoli y Wixing Chen (coords). *New Directions in Chinese Politics for the New Millennium*. Estados Unidos: The Edwin Mellen Press, 2002.

Luo, Yadong. *Multinational Corporations in China. Benefiting from Structural Transformations*. Copenhague, Dinamarca: Copenhague Business School Press, 2000.

Maddison, Angus. *Chinese Economic Performance in the Long Run*. París: OCDE Development Center, 1998.

Mayer, Frederick W. “Managing domestic differences in International Negotiations: the strategic use of internal side-payments”. En *International Organization*, vol. 46, núm. 4, otoño 1992, pp. 793-818.

Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China (MOFA). China. <http://www.fmprc.gov.cn/eng/>

Mo, Jongryn. “Domestic Institutions and International Bargaining: The Role of Agent Veto in Two-level Games”. En *American Political Science Review*, vol. 89, núm. 4 (diciembre, 1995), pp. 914-924.

Natham, Andrew J., Zhaohui Hong y Steven R. Smith (coords.). *Dilemmas of Reform in Jiang Zemin’s China*. Estados Unidos: Lynne Rienner, 1999.

National Bureau of Statistics of China. China. <http://www.stats.gov.cn/english/index.htm>

Naughton, Barry, y Robert S. Ross. *After the Cold War Domestic Factors and U.S.-China Relations*. Armonk, N. Y.: M. E. Sharpe, 1998.

Nolan, Peter y Robert F. Ash. “China’s Economy on the Eve of Reform”. En Walder, Andrew G.. *China’s Transition Economy*. Estados Unidos: Oxford University, 1996.

Olivia, Carla. China: reforma económica y la estrategia de incorporación a la Organización Mundial del Comercio. La combinación de factores internos y externos. Cuadernos de política exterior argentina, núm. 85. Rosario, Argentina: Centro de Estudios de Relaciones Internacionales del Rosario, 2006.

Organización Mundial del Comercio. *Report of Working Party on the Accession of China*. Archivos OMC en línea. <http://www.wto.org/indexsp.htm>.

OMC, Conferencia Ministerial. "Declaración del Excmo. Sr. Shi Guangsheng Ministro de Comercio Exterior y Cooperación Económica."  
[http://www.wto.org/spanish/info\\_s/search\\_results\\_s.asp?SearchItem=shi%20guangsheng](http://www.wto.org/spanish/info_s/search_results_s.asp?SearchItem=shi%20guangsheng).

*Obras escogidas de Mao Tsetung*. Tomo V. Beijing: ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.

Paau, Danny e Yee Herbert (coords.) *Return of the Dragon. US-China Relations in the 21<sup>st</sup> Century*. Frankfurt: Peter Lang, 2005.

Pei, Minxin. "Future Shock: The WTO and Political Change in China". En *Policy Brief*. Carnegie Endowment for International Peace. Vol. 1, núm. 3, febrero 2001. Versión electrónica disponible en [www.ceip.org/pubs](http://www.ceip.org/pubs). Consulta 17/06/08.

Pepper Suzanne, Ch'i Kin Lo y Tsui Kai Yuen. *China Review 1995*. Hong Kong: The Chinese University of Hong Kong, 1995.

Pin, Jean-Louis. *L'Ouverture Économique de La Chine, 1978-1999. Au Profit De Qui?*. Paris: La Documentation Française, 1999.

Programa de Estudios APEC (CEAA, El Colegio de México). *Asia Pacífico 1999*. México D.F.: El Colegio de México, 1999.

Putnam, Robert D.. "Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games". *International Organization*, vol. 42, núm. 3, verano 1968, pp. 427-460.

Ríos, Xulio. *Política Exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Colección, Biblioteca de China Contemporánea. Barcelona, España: Bellaterra, 2005.

Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. "China. Políticas de apoyo al sector externo". *Revista de Economía de la UNAM*, vol. 5, núm. 13. México: UNAM, 2008, pp. 42-68.

Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. "Ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio". En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 34, núm. 134, VII-IX, 2003, pp. 50-73.

Ross, Robert S. (coord.). *After Cold War. Domestic Factors and U.S.-China Relations*. Armonk, N.Y.: M.E. Sharpe, 1998.

Rooss, Robert S. (coord.). *China, the United States and the Soviet Union Tripolarity and Policy Making in the Cold War*. Estados Unidos: M.E. Sharpe, 1993.

Roy, Denny. *China's Foreign Relations*. Lanham, Ma.: Rowman and Littlefield, 1998.

Ruggie, John Gerard. "Internacional regimes, transactions, and change: embedded liberalism in the postwar order". En *International Organization*, vol. 36, núm. 2 International Regimes, (primavera, 1982), pp. 379-415.

Saunders, Phillip C.. "China's America Watchers: Changing attitudes Towards the United States". En *The China Quarterly*, núm. 161, marzo 2000, pp. 41-65.

Saunders, Philip C.. "Supping with a Long Spoon. Dependence and Interdependence in Sino-American Relations". En *The China Journal*, núm. 43, 2000, pp. 55-81.

Salgado Hernández-Vela, Edmundo. *Diccionario de Política Internacional*. Cuarta edición. México: Editorial Porrúa, 1996, Krieger, Joel (coord.). *The Oxford Companion to Politics of the World*. Nueva York y Oxford: The Oxford University Press, 1993.

Schurmann, Herbert Franz. *Ideology and Organization in Communist China*. Berkeley, California: Universidad de California, 1968.

Shafritz, Jay M., Phil Williams y Ronald S. Calinger. *The Dictionary of 20th-Century World Politics*. Nueva York: Henry Holt and Company, 1993.

Shen, Raphael. *China's Economic Reform. An Experiment in Pragmatic Socialism*. Westport, Conn.: Praeger, 2000.

Shih, Chih-yu (coord.). *China's just World. The Morality of Chinese Foreign Policy*. Boulder, Colo.: L. Rienner, 1993.

Shirk, Susan L.. *China. Fragile Superpower*. Nueva York: The Oxford University Press, 2007.

Soler Matutes, Jacinto. *El despertar de la Nueva China. Implicaciones del Ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio*. Madrid: Libros de la Catarata, 2003.

Song, Liyang (coord.). *Dilemmas of China's Growth in the Twenty-First Century*. Australia: Asia Pacific Press at The Australian National University, 2002.

Supachai, Panitchpakdi y Mark Clifford. *China and the WTO. Changing China, Changing World Trade*. Singapur: J. Wiley, 2002.

Sutter, Robert G.. *U.S. Policy Toward China. An introduction to the Role of Interest Groups*. Estados Unidos: Rowman & Littlefield, 1998.

Tan, Qingshan. *The making of U.S.-China Policy from Normalization to the Post-Cold War Era*. Estados Unidos y Reino Unido: Lynne Rienner Publishers, 1992.

*The Brookings Institution*. Estados Unidos. <http://www.brookings.edu>

The Ministry of Foreign Affairs. *China 2002*. Beijing: New Star Publishers, 2002.  
*The New York Times*. Estados Unidos. <http://www.nytimes.com/>

Tongzon, Jose. "China's Membership in the World Trade Organization (WTO) and the Exports of the Developing Economies of East Asia: A Computable General Equilibrium Approach." En *Applied Economics*, diciembre 2001, pp. 1943-1959.

U.S. Bureau of Economic Analysis. Estados Unidos. <http://www.bea.gov/>

Wang, Zhi. "The impact of China's WTO accession on patterns of world trade". En *Journal of Policy Modeling*, núm. 25, (2003), pp. 1-41.

Wasserstrom, Jeffrey N. y Elizabeth J. Perry (coords.). *Popular Protest and political Culture in Modern China*. Estados Unidos: Westview Press Inc., 1994.

Williamson, John (Coord.). *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*. Washington D.C.: Institute for International Economics, 1990.

Wilkinson, Rorden. "The World Trade Organization". *New Political Economy*, vol.7, núm. 1, 2002, pp. 129-141.

Xinhuanet. *Líder chino Deng Xiaoping abrió China al mundo*. [http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2004-08/16/content\\_18856.htm](http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2004-08/16/content_18856.htm). Consulta 09/05/08.

Xinhuanet. *Deng Xiaoping, el pensador de la economía de mercado en China*. [http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2004-08/13/content\\_17578.htm](http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2004-08/13/content_17578.htm). Consulta 09/05/08.

Young, Oran R. "Political Leadership and regime formation on the development of institution in international society. En *International Organization*, vol. 45, núm. 3, (verano, 1991), pp. 281-305.

Zhang, Jialin. *U.S.-China Trade Issues After the WTO and the PNTR Deal, a Chinese Perspective*. Essays in Public Policy, vol. 103. Stanford, Calif.: Hoover Institution, 2000.

Zhao, Suisheng. *Chinese Foreign Policy. Pragmatism and Strategic Behavior*. Armonk, N.Y. y Londres: M.E. Sharpe, 2004.

Zheng, Yongnian. *Discovering Chinese Nationalism in China. Modernization, Identity and International Relations*. Reino Unido: The Cambridge University Press, 1999.